

ENSAYO

SOBRE

LAS INSTITUCIONES MILITARES

DE LOS PUEBLOS.

EJÉRCITOS DE RESERVA.

POR

DON SEBASTIAN MOJADOS,

Capitan de Infanteria.



VALLADOLID,

IMPRESA DE DON JUAN DE LA CUESTA Y COMPAÑIA.

1851.

ENSAYO

EN LAS INSTITUCIONES MILITARES

DE LA ESPAÑA

DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII.

DE DON ANTONIO DE LOS RÍOS

Y DON JUAN DE LOS RÍOS



EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON JUAN DE LOS RÍOS

EN 1841

EN LA BIBLIOTECA DE DON JUAN DE LOS RÍOS

D6

A

Q. 1133530

ENSAYO

SOBRE LAS INSTITUCIONES MILITARES

DE LOS PUEBLOS.

EJERCITOS DE RESERVA.

POR DON SEBASTIAN MOJADOS,

CAPITAN DE INFANTERIA.



Valladolid, — 1831.

IMPRESA DE D. JUAN DE LA CUESTA Y COMPAÑIA.

© Y A G N I E

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

DE LOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA

DE LOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA

Es propiedad de su Autor.

AL PÚBLICO.

Tengan ó no algun precio las vigiliass que han producido el trabajo que anunciamos al público, sentiriamos que se considerase como una obra de circunstancias inspirada ó concebida en un momento de entusiasmo económico. El Ensayo sobre las instituciones de los ejércitos de reserva no ha sido determinadamente escrito para esta época de economías; un pensamiento mas grande le ha formulado; este pensamiento es el de regularizar la paz y la guerra. No somos nosotros de los que aman la gloria pasagera; escribimos para el porvenir, trabajamos para la ciencia, y pretendemos sentar verdades indelebles, sacadas de todos los tiempos y aplicables á todas las naciones.

Se ha declamado y escrito mucho contra los ejércitos de reserva hasta por los mismos apasionados de la institucion de la milicia nacional, que no es otra cosa que una reserva la mas informe y menos disciplinada de todas. Como la institucion de los ejércitos permanentes asoldados es mas moderna y está, por decirlo asi, mas en moda que la de las reservas, nos hemos olvidado que se debe á estas la tranquilidad de las sociedades primitivas y la fama mas justa é inmortal de las épocas gloriosas de la milicia.

Los militares que gusten cultivar su espíritu y que deseen conocer los principios por cuya secreta virtud se forman con mas ó menos acierto las masas militares, se engrandecen ó se arruinan las naciones, y se corrompe ó se restablece la disciplina, tal vez encuentran algo bueno que aprender en estas páginas. Es un error acariciado por muchos el suponer que la subordinacion ciega excluye el pensamiento. Otros muchos creemos, por el contrario, que la subordinacion ciega admite el pensamiento, y que sin pensamiento, sin educacion intelectual, sin moralidad de sentimientos, sin rectitud de conciencia, no se forma, no se consigue sino una subordinacion bastarda, instintiva, presunta, fácil de extraviar á los mil impulsos de las pasiones, y estéril para producir los hechos que aplaude y sanciona la razon militar.

Nuestro deseo es inspirar á la veterana oficialidad y á los hombres públicos un sentimiento profundo de la filosofia de la paz y de la guerra; encender en nuestros jóvenes compañeros la passion á la carrera militar, no tanto por el oropel que brilla en el uniforme como por el corazon que siente en la persona; y solicitar el pensamiento de los legisladores no solo para la paz de lo presente, sino para la paz, los goces y la grandeza del porvenir, de ese porvenir que será el patrimonio de nuestros hijos, y que juzgará de nuestras intenciones y de nuestros esfuerzos para mejorarle. Amigos del saber, amantes del trabajo, apasionados del raciocinio, no pocas veces en nuestro retiro inclinados sobre los libros, en silencioso recogimiento, hallamos la verdad de las cosas que no comprendimos en la agitacion de la vida militar. Hoy damos á luz el primer fruto de nuestras tareas.

No nos pesa el haber colgado nuestra espada aceptando la oferta del gobierno que pensó una vez en lo fácil que era proporcionar á las clases del Ejército una libertad civil conveniente, sin desempeñarlas por eso de sus juramentos militares. Para nosotros la milicia es mucho; pero nos es mas apreciable el bien de la patria. Para contribuir á las mejoras civiles, para gozar de la paz y amenizar el trabajo, sacrificamos la mitad de nuestro sueldo: el público juzgarà, despues de leer este libro, si hemos hecho otra cosa que cambiar de ocupaciones, y si, en tanto se preparan las asambleas animadas de la reserva, es útil descansar de las fatigas del servicio entregándose á la mejora del pensamiento humano y al estudio de las instituciones militares de los pueblos.



Todavía hay otra grande medida nacional que yo me atreveré á indicar , y que aprobada por S. M. considero poder ilustrar en cuanto sobre ella alcanzo con proposiciones especiales. Un cuerpo de ejército de la guardia nacional , situado como ejército de reserva en Burgos , permitiría concentrar toda la atención y fuerza del ejército á las operaciones activas y ofensivas. y con preferencia al bullir de los pequeños intereses escucharíamos lo que de nosotros exige la salud pública (comunicacion al ministro de la guerra , del Exmo. Sr. don Luis Fernandez de Córdoba.)

Entre las cuestiones relativas al ejército, ninguna tan importante ni que tan poco haya llamado la atención, como la que trata de la organizacion de los cuerpos de reserva. Una institucion acreditada por la historia , excelente en algunas de las naciones que la poseen , económica por su naturaleza, no parecia merecedora del olvido, y mucho menos bajo esta zona privilegiada de la Europa que abraza en sus circulos la Francia , la Italia , el Portugal y la España, alguna de las cuales presume marchar la primera por el camino de los adelantos morales y materiales del siglo. Años hace que las naciones del norte de América y Europa, mas previsoras y activas que las del mediodia, ejer

citan sus pueblos en el manejo de las armas, mientras nosotros, vueltos indolentemente al calor de nuestro hogar, solo nos agita el egoismo de la vida, y, si embrazamos el fusil ó ceñimos la espada, es como condicion de subsistencia mas bien que como deber social. Obligados por las prolongadas guerras civiles ó nacionales, ó por el repentino y sangriento choque de los partidos interiores, ó por el murmullo revolucionario de los pueblos, á aumentar interinamente el pie de los ejércitos, nos encontramos, pasados esos peligros, con una numerosa oficialidad y un sobrante de tropas á quienes no podemos colocar convenientemente, y sin que nos queden mas garantías de paz que los soldados á sueldo, necesarios unas veces todos para las prevenciones exteriores, y por consecuencia insuficientes para la tranquilidad interior, y otras veces, excesivos para esta y no bastantes para aquella.

Todas las naciones del mediodia de Europa abandonaron unas tras otras la institucion de los ejércitos de reserva, y pronunciadas por los ejércitos asoldados, llegaron á poner sobre las armas á casi toda la varonil juventud de los pueblos. Las guerras que originó la revolucion francesa del ochenta y nueve fueron la señal mas decisiva de la preponderancia del *sistema activo*, y el nombre de *conscriptacion* evocado de entre los sombríos recuerdos del pueblo romano, anunció á la Europa el trastorno militar de las naciones, creó una nueva táctica y precipitó los soldados al combate. Agotadas las fuerzas de la Europa y derribado el coloso, que habia elevado los ejércitos asoldados permanentes al mas alto grado de glorioso esplendor, licenciáronse muchas tropas, pero quedaron no obstante adoptadas gran número de ellas como base del sistema militar, como garantía de tran-

quilidad pública interior, y como prevención indispensable para la armonía internacional. Era menester volver á un estado normal despues de uno escepcional; la economía debia suceder á los grandes desembolsos; habianse de moderar los impuestos á no ser que se destinasen en parte á la formacion de un fondo nacional; hacia falta el afianzamiento de una situacion del todo legal, cómoda, conservadora, duradera, y no podia descansar en seguridad mas firme y favorable que en la que ofrece una hábil organizacion y un bien entendido sistema de tropas de reserva.

No se hizo asi; ó tal vez no pudo hacerse.

En la guerra contra Napoleon logramos destruir los ejércitos imperiales ó revolucionarios, no la revolucion; ahogamos el espíritu conquistador, no el espíritu militar; y si se aseguró la independencia de las naciones, fué despertándolas de su largo marasmo, y llamándolas impensadamente al ejercicio de sus derechos. Entònces comenzaron á formarse partidos, fecundaron de nuevo las semillas de la revolucion, y resuelta la lucha en favor de las constituciones representativas, se creyó que para defender los gobiernos que se derivan de ellas, para disminuir mas las fuerzas permanentes á sueldo y para suplir la importancia y el poder de los ejércitos reglados y disciplinados, era preciso instituir y multiplicar prodigiosamente las milicias nacionales, únicas reservas que en vano hemos intentado ó intentamos naturalizar en el continente de Europa.

Nos engañamos, nos estamos engañando todavía. Ni se defendieron las constituciones, ni se pudieron disminuir los ejércitos permanentes á sueldo, ni se suplió á las tropas regladas y disciplinadas. Resultando divisiones profundas entre la fuerza permanente á sueldo, y la reserva de

nacionales sobre las armas y gratuita, hubo que aumentar aquella, y que extender la base de conscripción para la milicia popular; se repartió mayor número de fusiles sin distribuir ordenadamente las filas; tuvimos mas gente armada y menos soldados; pensamos armonizar los elementos de disciplina, y provocamos las sediciones; y en vez de estrechar los lazos de union entre el pueblo y el ejército, los desatamos completamente.

Semejantes consecuencias no han procedido ni proceden de la naturaleza de la institucion; entónces serian generales y precisas en todas las reservas; proceden de la naturaleza de la conscripción, organizacion y régimen de esas fuerzas, del modo de sistematizarlas, del poco taeto en la eleccion del personal, y de las erradas condiciones del servicio que se las impone. La creacion de un ejército de reserva es un paso demasiado notable en el orden militar para que deje de meditarase mucho; institucion bien cimentada en algunos paises, contribuye al sosten de sus constituciones politicas representativas ó no representativas, de cuyo organismo es parte; sistema importado en nuestras naciones, requerirá siempre algun tiempo para fundarse y mas para consolidarse. La condicion militar de las clases sociales, esta cuestion tan digna de ocupar el pensamiento de un gobierno, pende, flota, se asegura, mejora ó se resiente segun la sabia ordenacion de los principios de un sistema de reserva. ¿Cómo precipitarse en obra tan importante? ¿Cómo no pesar bien los inconvenientes aun atendiendo à las ventajas? ¿Cómo no exponerse à caer en errores desastrosos? En todos los ramos de la administracion pública, un mal sistema de organizacion conduce à trascendencias mas ó menos ruinosas; pero en la milicia, en la guerra, son

terribles las que acarrea. ¿Quién dudará de los diferentes resultados que se obtendrán por dar armas á estas ó las otras clases con preferencia á aquellas, por sujetar los cuerpos de tropa á tal ó cual condicion militar y civil, por reglar de este ó del otro modo sus filas, su conducta, sus garantias, sus deberes, su vida?

He ahí, lo que nos ha movido á estudiar las instituciones militares de los pueblos, y en particular las de los ejércitos de reserva: investigar el origen de estos, definir sus diferentes gèneros, dar á conocer sus condiciones; determinar las circunstancias mas esenciales de su organizacion, manifestar las tendencias propias y respectivas de cada sistema, formular las bases de una conscripcion general y de una reserva modelo; tales son los trabajos que nos proponemos desarrollar en este libro. ¡Ojala que destruyendo dañosas preocupaciones, hagamos pensar atentamente en una de las mas grandes reformas militares, que si puesta en pràctica no bastaria á asegurar entre todas las naciones ni en cada una, la paz exterior é interior, regularizaria por lo menos las guerras, y contribuiría á desembarazar, en el menor tèrmino posible, una de las mayores cargas de los presupuestos nacionales!



PARTE PRIMERA.

De los ejércitos de reserva.

Pido perdon á V. M. de la libertad con que hablo, y la aseguro que si recibiese sueldo para sentarme en su consejo no la hablaría de otra manera (carta del rey de Prusia á Luis XV.)

El que de los dos tenga mas plata hará hacer la paz al otro y sacará gran ventaja de esta guerra. Es menester pensar en la economía y pensar muy seriamente; no tener y no hacer mas que lo útil. ¿Creeis que este gran número de oficiales generales sea moderado y necesario? Su honor quedará á cubierto cuando sepan que no se les emplea por economía; y puede ser que entre ellos se encuentren algunos á quienes sea agradable. (Carta del mariscal de Sajonia al mariscal de Noailles.) Memorias políticas y militares para servir á la historia de Luis XIV y de Luis XV.

I.

Dos definiciones admite el nombre de *ejércitos de reserva*. Se entiende primero, por las fuerzas de retaguardia encargadas de proteger ó reemplazar á las de vanguardia; y segundo, por las tropas que en tiempo de paz se mantienen organizadas sin sueldo. Vamos á tratar principalmente de estas últimas.

Entre los ejércitos sin sueldo los unos están armados, los otros desarmados. Los primeros se llaman reservas activas: los segundos reservas pasivas.

Las reservas activas en tiempo de paz se emplean en guarnecer pueblos ó fortalezas ó se dis-

tribuyen en cantones, cuarteles, ó campamentos, ó permanecen en sus casas con las armas hasta ser llamados á faccion.

Para que las reservas pasivas lleven este nombre es condicion precisa que no estén sobre las armas á no ser en ciertos periodos llamados de instruccion ó asamblea, permaneciendo entre tanto en sus casas. Cuando una reserva pasiva es llamada á la guerra deja de ser pasiva.

Las reservas son permanentes cuando se constituyen para conservar el estado normal de las naciones; y son interinas siempre que se organizan temporalmente.

Existen muy diferentes modos de constituir los ejércitos de reserva, y segun el sistema que se adopta varia la condicion individual de los soldados. En unos ejércitos cada soldado guarda su arma, mientras en otros la deposita en un almacén general; estos se componen de reclutas, y aquellos de veteranos; tales gozan algun prest y cuales no; el prest consiste á veces en especie, y á veces en metálico: estotros se obligan á vestirse de pies á cabeza, ó en parte solamente, y á esotros costéales la nacion algunas ó todas las prendas; ya obedecen á pocos ó á muchos jefes; los hay de soldados privilegiados ó escogidos, y de soldados voluntarios: de siervos feudales y de milicias de conscripcion.

Subdividiendo lo menos posible los reduciremos á dos géneros; reservas disciplinadas y reservas indisciplinadas.

Reservas disciplinadas son las que reconocen jefes, las que se distribuyen en mas ó menos secciones ó unidades tácticas, las que se ejercitan poco ó mucho en los movimientos de arma y de maniobra, y cuyo personal se encuentra ligado á todos los vínculos de subordinacion.

Reservas indisciplinadas llamamos à los pelotones de hombres armados, no de soldados ejercitados, que à pesar de reconocer jefes ó no reconociéndoles, ó sujetos à una organizacion irreglamentaria, ó movidos por un espíritu de vandalismo, poseen el instinto de la union, no han adquirido la conciencia de la utilidad de los movimientos tácticos, y desconocen la fuerza que nace de la subordinacion y del estudio de la ciencia.

Existe de las reservas disciplinadas à las indisciplinadas la distancia que hay del orden à la confusion, de lo determinado à lo indeterminado, del conocimiento à la nocion, del saber à la ignorancia, de la razon à la barbarie. Las primeras han sido creadas; las segundas se han formado espontaneamente. Las primeras son hijas de una cualidad social, las segundas son condicion de la vida salvaje, ó suceden inmediatamente à ella, ó abortan de la anarquia en las naciones degeneradas. Las primeras pertenecen à la civilizacion de la que son producto; las segundas no han llegado à ella ó la han pasado, olvidàndola, perdiéndola ò destruyéndola. A la primera clase pertenecen ó han pertenecido todas las reservas de las naciones civilizadas antiguas y modernas; à la segunda todas las reservas de los pueblos salvajes ó nòmadas, y algunos de los Estados corrompidos ó poco adelantados.

II.

¿Què causas han promovido la institucion de los ejércitos de reserva? Muchas y muy diferentes causas deben haber dado lugar à esa institucion; pero si tratásemos de saber cuales han

sido las mas generales, detendriamos nuestra consideracion en *la economia, la libertad civil y la libertad politica* de los pueblos. (1).

Ninguna nacion, aun la mas rica, mantiene en pie de paz, sobre las armas, y á sueldo, la tropa que podria sostener en pie de guerra durante un corto periodo de tiempo. Todos los pueblos han destinado muchas de sus gentes á trabajos indispensables á las primeras necesidades de la vida; y esta parte de pueblo, afecta siempre á la paz por la naturaleza de su posicion social, ha repugnado y repugna el mantenimiento de la fuerza armada, sino es cuando espera recibir de ella seguridad, gloria, territorios ó poder. ¿Y porquè el pueblo agricola, industrial y comerciante ha mostrado y muestra esa repugnancia para contribuir al sostenimiento de los ejércitos activos, hasta en urgencias demasiado inminentes y salvadoras de la patria? ¿Por qué no se decide á prestar de buena voluntad al gobierno todo su apoyo moral y sus fuerzas físicas, á no ser para una guerra defensiva, es decir, en el caso de mirar talado su territorio, y amenazados sus intereses? Porque los pueblos, aparte y en contra de ciertas inclinaciones guerreras, son como los hombres, mas afectos al bienestar presente que al dudoso; porque solo con la paz se procuran una subsistencia y un porvenir tranquilo; porque al que gana el pan con su trabajo, despues de destinar una parte de él al sacerdote, otra al juez, otra al administrador, y otra

(1) Consideramos la libertad política tan distinta de la libertad civil, como el hombre público ó de gobierno del hombre de familia. Puede un pueblo gozar de muchos derechos políticos, y por consiguiente de libertad política, y de muy poca libertad civil; y al contrario, goza á veces de mucha libertad civil y de ninguna política.

al soldado que cuida de su propiedad, le es duro desprenderse de otra ù otras para alimentar á los que emprenden vanas conquistas ó quieren rodearse de fausto, ó hacer brillar ponderosamente el orgullo nacional; porque á el que atesora, al hombre rico, le es tambien sensible renunciar à los placeres que le proporciona el oro, ó á una ganancia mas crecida en sus especulaciones, y no quisiera que el cimientto de su fortuna sirviese para llevar á cabo proyectos ruinosos, bien ó mal dirigidos; porque las guerras paralizan el comercio y la industria, que son las principales fuentes de la riqueza, y solo las guerras pueden justificar el llamamiento y el salario de esas tropas; porque una triste experiencia enseña á los pueblos que los ejércitos mas numerosos y las guerras mas venturosas les empobrecen y les enervan; porque cuantos mas soldados haya en activo servicio tanto mas se han de disminuir los productores del trabajo nacional, aumentándose los consumidores; porque mengua la poblacion cuando se mantiene en el celibato à tantos millares de hombres, y no pequeña parte de esa generacion militar se relaja, endeblece y enferma prostituyéndose en los brazos de las meretrices; porque las tareas militares tan fáciles, tan continuas y tan monótonas disgustan al soldado de otros trabajos; porque los grandes armamentos desalientan toda actividad industrial á no ser la material de guerra, atemorizan al pusilánime, desaniman al empresario y al campesino, imponen al propietario; porque las facultades productoras del pueblo se esplotan en tiempo de guerra à favor de particulares mas bien que en provecho público; porque los súbditos ó ciudadanos, las familias y los pueblos necesitan para los acaecimientos imprevistos y desgraciados de carestias,

pestes y malas cosechas, ese mismo dinero que exige el escesivo número de tropas permanentes á sueldo. Estas son las principales razones que han tenido y tienen siempre las naciones, y en especial el pueblo contribuyente, para economizar los gastos públicos aplicados al ejército, y esa economía ha contribuido sin duda al pensamiento creador de los ejércitos de reserva.

No fueron de menos importancia las razones de libertad civil. No se crea que los pueblos ó los reyes han entregado con placer, desde un principio, á los soldados la consigna de guardar las propiedades y las personas del gobierno y de los súbditos; lo han hecho siempre á pesar suyo, y por una necesidad imprescindible. El amor de la guerra es cualidad precisa de los militares, y no constante deseo de los Reyes y de los pueblos. Sabian unos y otros, no solo lo que les costaba la carga del ejército, sino lo que arriesgaban con ella; sabian que el dia menos pensado un hombre ambicioso y afortunado podia apoderarse impunemente de sus bienes, convirtiéndose en autócrata de la nacion, é imponiéndola un yugo de hierro. La idea del peligro les hizo suspicaces, y miraron con prevencion á los que se dedicaban á la carrera de las armas.

Los trabajadores habitantes de las aldeas, las grandes masas de las naciones no son los que mas apetezen los goces de la vida militar: alégranles si los cantares, el uniforme y la marcialidad del soldado; pero les asustan sus pretensiones, su orgullo, sus alardes, su superioridad. Aman los hábitos del hogar doméstico, recreáanse en las fiestas de su aldea, y permanecen gustosamente ligados á los afectos mas tiernos de la vida, el amor de hijo, el amor de esposo, el amor de padre; pero repugnan que les incomoden con la boleta de alojamiento ó

que les avisen la insercion de su nombre en el libro de quintos. Esperan la licencia del servicio, cuando son soldados, como un premio grande de lotería, aunque se complacen en contar los accidentes notables de su existencia guerrera como episodios de un poema heroico. Acogen con agrado al jadeante convaleciente ó al aspeado y al herido, y le prestan buenamente su cama y cuanto pueden; pero esos tristes azares de la guerra ó de las marchas no enardecen su amor patrio, ni esos meritorios sufrimientos les encienden en ansia de imitarles; y oyen á los soldados suspirar por el miserable tugurio, de que han salido paisanos, donde prefieren un pan de maiz ó centeno y un potage de lentejas podridas, al pan de trigo y al rancho bien condimentado que reciben en el cuartel. Esta es la naturaleza, estas son las virtudes de familia, este es el amor al suelo nativo, que es tambien el suelo de la patria. La independencia de las costumbres civiles y algunos recuerdos de la adolescencia no se borran con facilidad de la memoria del soldado; una de las acariciadas esperanzas de este es la de poderse entregar á la corriente de sus inclinaciones, comprimidas en el servicio, y recobrar la libertad de accion. ¡La libertad de accion! ¡Sueño lisongero! fijo en él su pensamiento, apetece el soldado, como el pájaro en su jaula, la vista de otros horizontes que poder visitar y recorrer á su capricho. Soldad al pájaro de sus prisiones y vereis que pronto busca campo en que detenerse, granos que le alimenten, nido en que cobijarse, agitaciones y placeres. Dad la licencia al soldado y le vereis cruzar cien leguas en ocho dias, abrir los ojos para contemplar el sol como si fuese la primera vez que le ve, dirigir á la campiña miradas halagüeñas, llegar á su hogar, saludar á sus paisanos,

buscar trabajo, saborear el pan duro, tenderse á la larga, y sentirse feliz. Esta pasión hacia la vida civil es de todos los tiempos, de todos los lugares; y los gobiernos creyeron con razón que en la vida mixta de paisano y de militar, que forma la condición del servicio de los soldados de la reserva, alejarían estos de su imaginación el imponente fantasma, la pesadilla de la reclusión regimental, la constante y tumultuosa algazara de los cuarteles. La organización de las reservas fundadas en *la libertad civil* mereció en todos tiempos las bendiciones de los pueblos.

De la libertad civil hasta la libertad política hay sin embargo mucha distancia, porque la libertad política no es solo una acción más extensa, sino más poderosa de la libertad civil. La pobreza en algunas naciones, en otras la situación topográfica continental, el sentimiento de independencia en aquellas, la pasión de bien público en estas, hicieron variar mucho las constituciones de los ejércitos de reserva. Los hubo y les hay tan numerosos en gente como el número de ciudadanos ó de súbditos. Creyendo abolir el poder militar se convirtieron los ciudadanos en soldados gratuitos. Eran labradores, navegantes, jueces, legisladores; y se hicieron también guerreros. Recelaron de la fidelidad de sus milicias permanentes á sueldo; y se protegieron de mancomun. Les dolía el pago de la contribución colectiva, bien que sirviese á veces para construirles armaduras de guerra; y proporcionaronse estas á sus expensas.

Así el demasiado celo por la libertad, una desconfianza mútua entre los miembros de una misma sociedad, cierta ansiedad ambiciosa de influencia y de poder público, precipitaron la organización de las reservas fundadas en la libertad política. Era sin embargo una organización muy delicada,

muy difícil; requería en los que la compusiesen una actividad prodigiosa, una inteligencia sana y vasta, grandes virtudes, capacidad para abarcar á un tiempo ocupaciones muy diversas, para desempeñar funciones muy opuestas. Si los ejércitos de reserva, creados por la economía y la libertad civil, hacían del hombre un ser misto que dependía á la vez, en la sociedad, de dos autoridades, una de paz y otra de guerra, los ejércitos de reserva nacidos de la libertad política hacían del hombre un ser doble, triple, múltiple bajo el aspecto y según la naturaleza de sus deberes. Estos deberes se los había trazado él mismo; él mismo los había adoptado; y de ese modo supeditaba gustosamente su conciencia á la justicia de otra conciencia; vivía voluntariamente esclavo para ser voluntariamente rey; prestábase á obedecer porque al mismo tiempo mandaba; era á la vez máquina ó instrumento, motor y punto de apoyo, voluntad ó instinto; hoy juez y mañana guerrero emitía su voto sobre los asuntos del estado, y atacaba al enemigo ó iba á expiar sus movimientos. Semejante constitucion militar es imposible en el dia, por lo mucho que han variado las condiciones de existencia entre los miembros de las sociedades; y aunque *la libertad política*, ha fundado en algunas naciones modernas cuerpos de reserva, cuyos individuos ejercen importantes derechos políticos, no se parece en nada la nueva organizacion á las antiguas.

Hemos manifestado que la *economía*, la *libertad civil* y la *libertad política* han sido las principales causas motoras de la creacion de los ejércitos de reserva; recorramos ahora la historia de esos ejércitos y nos convenceremos mas de la armonía que ha existido y existe entre las condiciones de su organizacion y las causas primordiales de su creacion.

III.

¿ Bajo qué condiciones han existido y existen los ejércitos de reserva?

La India y el Egipto, las primeras naciones que instituyeron ejércitos, les hicieron participes de algunas ventajas de la sociedad civil, la estabilidad de residencia, la propiedad territorial, y la familia ó el matrimonio, con todos los trabajos y placeres que las son anejas. No sostenían ordinariamente mas ejércitos à sueldo que la fuerza necesaria para dar la guardia á sus reyes; lo restante de su gente de guerra ocupaba una parte del pais como propiedad suya, ó en caso de peligro, se establecía en campamentos que ocupaban puntos estratégicos. De este modo se formó una raza guerrera que se perpetuaba de padres á hijos, y con ella los empleos, la riqueza y el porvenir del ejército. Fueron sin embargo tropas mas excelentes para defender al pais y mantener la paz interior que no para la conquista. La raza, que pide la renovación ó la actividad para no perder la energía, degeneraba con esa constitucion militar; y el enmuellecimiento de la vida sedentaria y poco comunicativa disminuía la robustez del temperamento y la fuerza del valor. Imponer la agregacion del hombre al terruño es condenar el cuerpo al quietismo; la imaginacion ávida de movimiento y de alternativas, el pensamiento ansioso de extender sus limites y enriquecerse, las propensiones del ánimo faltas de la accion necesaria para ejercerse, hallarianse mal con la tranquilidad y el descanso; debilitadas de sus impulsos mas poderosos habian de postrar el entusiasmo, inutilizar la táctica, entorpecer el vigor militar.

Persia mantuvo, aparte de su milicia permanente,

una especie de milicia feudal. Tribus fijas y errantes; pueblos cuyas propiedades estaban divididas entre pocos; por una parte los que dependían de los grandes señores ó de los grandes vasallos; por otra los pequeños propietarios obligados á alistarse, ó á mandar, ó á proporcionar cierto número de soldados en tiempo de guerra, formaban y forman aún reservas fundadas en la economía las cuales cuestan muy poco á los schads, que son los amos del pueblo.

Los griegos fundaron sus reservas en la economía, la libertad civil y la libertad política. A estos principios debieron su preponderancia comercial, militar y política. En Grecia todo ciudadano era soldado. Una vez votada la guerra contra un estado vecino, ó para fuera del territorio helénico se armaban todos, marchaban á ella, y después de concluida tornaban á sus casas, y sabían olvidar en el seno de la familia, en el tumulto de las asambleas populares, de los juegos, y de las fiestas religiosas, los peligros que habían corrido y las glorias que habían alcanzado. ¿ Quien negará que aquellos hombres eran los mejores soldados y oficiales del mundo? Y, sin embargo, se educaban para la guerra como para la paz, en el gimnasio y en las escuelas de filosofía, en el liceo y en las academias militares, en la familia y en el campo de batalla. Sabían que la mejor táctica nace del cultivo del entendimiento, que el valor mas digno proviene de la educación, y la mejor victoria de la mejor virtud! Las costumbres, las reglas y los castigos disciplinarios de sus reservas dictábalos el convencimiento y adoptábalos la conciencia.

Las huestes judías como la mayor parte de las de las otras naciones de Asia, se licenciaban después de la guerra.

Tiro y otras repúblicas, lo mismo que el reino de Sicilia y otros, contaban con reservas disciplinadas, compuestas de los ciudadanos ó súbditos; y apenas alguna que otra nacion mantenía á sueldo tropas extranjeras.

De la constitucion militar de Macedonia, aunque poco conocida, se sabe que concedía bastantes derechos civiles á los militares; y cuando Alejandro avanzó á la India, concedió el licenciamiento que pidieron muchos macedonios, y los pagó liberalmente.

En Roma tuvo la milicia, desde el principio de su fundacion hasta Augusto, el doble carácter de ejército y de pueblo. Cuando iban los soldados á campaña se les distribuían armas; y cuando volvían, se depositaban en almacenes custodiados por algunos ciudadanos. Se equipaban estos y se armaban á costa del tesoro público; pero no ocasionaban el completo gasto de su mantenimiento sino cuando salían de Roma. Se instruían en ella y en ella prestaban el juramento de fidelidad, empeñándose para servir, diez años los unos, los otros catorce; pero si volvían á la ciudad antes de ese tiempo, descansaban durante la paz, de las fatigas militares. La ambicion romana hizo que este género de reservas fuesen siempre activas y á sueldo; y si se exceptúan los primeros tiempos de la república, las puertas del Capitolio se cerraron rara vez. Costaba poco á Roma el mantenimiento de la milicia. El sueldo era corto, los botines de las batallas cuantiosos. Mientras una parte del botin entraba en el tesoro público, y con los productos de las contribuciones impuestas á los pueblos conquistados, servía á los gastos de guerra, otra parte del botin hacía ricos á los soldados por algunos dias. ¡Engañosos recursos que aumentando de dia en dia las reservas activas y su preponderancia política habían de trastornar su escelente constitucion militar!

Desde César en adelante no guardaron á Roma y sus conquistas mas que los ejércitos activos; los ciudadanos fueron siendo excluidos de la milicia; no se vieron sino tropas mercenarias con muchas filas de soldados extranjeros, y la llamada guardia pretoriana, cuerpo tumultuario y de un poder dictatorial, como de una ambicion y una relajacion sin limites; triste simulacro de las virtuosas legiones. Pronto quedó prohibida la educacion militar á los ciudadanos, al paso que se aumentaban los ejércitos asoldados permanentes, y en estos mismos se conservó la disciplina menos que en las antiguas tropas. Ya no hubo soldados civiles; los mercenarios tomaron tédio á la carrera de las armas, y se dejaron enervar por el sensualismo y la gula: solo las colonias militares establecidas en la frontera del imperio, pueden tomarse como modelo de las reservas condenadas á las fatigas mas duras y penosas.

Los bárbaros que trastornaron la Europa no estaban organizados sustancialmente; eran pueblos faltos de disciplina, ansiosos de botin, y cuyo oficio era la guerra.

Despues de esa batida sangrienta de barbaros resultó un orden militar irregular, anómalo, caprichoso, infinitamente variado, mezcla de la vida del guerrero y del amante, del aventurero y del devoto, del caballero andante y del peregrino, del capitan y del juez, del mercenario y del siervo, del vasallo y del escudero, del villano y del peon, del doncel y del page.

¿Hubo vida civil entre los guerreros de la edad media? Si; la vida de los saraos y de las fiestas, la de la caza y de las aventuras, la vida interior del castillo y del monasterio, la popular del concejo, del pueblo y de la ciudad, la orgullosa del solar y del feudo.

No fué todo guerra ni crueldad en esa época

clásica de los romances y de la galantería; no siempre sonaba el metal belicoso, ni la vocina aterrador ó alarmante; los puentes levadizos no estaban perpetuamente levantados, ni cerrados los rastrillos, ni los adarves coronados de flecheros. Los hombres poderosos de esa edad complacianse en ejercer las funciones pacíficas de su feudal dominio como en entregarse á las fatigas de la guerra. Mas de una vez salian al pie de sus torreones á recibir al extranjero, al trovador, al perseguido, al viagero extraviado; y es fama que daban suntuosas fiestas en que no relucia el acero de las armas tanto como la vajilla del festin.

No se empechaban ordinariamente en la paz el fatigoso escaupil, ni se calaban el pesado casco; ni eran grandes las espensas necesarias para sostener una gran comitiva. A los siervos del terruño no siempre se les concedía el honor de ir al combate; otros vasallos se entregaban sosegadamente á sus labores respectivas hasta que la campana de alarma, la trompa bélica, el conde, el centenario ó el adaliz les llamaban á las armas. Los comunes ó concejos de las ciudades libres, los centenarios de los valles y campiñas prevenían la gente de servicio, que solo en ocasion de guerra abandonaban sus faenas, empenándose solo para servir durante aquella, y aun menos. Sin la institucion de los concejos y la organizacion feudal, que cimentaban verdaderos ejércitos de reserva, no hubiera podido España sostener, por siete siglos continuos, una lucha tan encarnizada y mortal contra los sarracenos.

No eran pues filas de tropa acuartelada ni sujeta á sueldo fijo diario las de los soldados de la edad media; eran familias guerreras, pueblos agricolas ó comerciantes, órdenes religiosas militares, que en tiempo de alarma se aprestaban contra el enemigo, y que en tiempo de paz se limitaban

á los trabajos domésticos, á los negocios de la feria ó del mercado, á los quehaceres del campo, á la regla del convento. Así en los castillos y torres feudales, en las casas señoriales, lo mismo que en los palacios de ciudad, estaba la sala de armas cerca de las opulentas estancias, el cuerpo de guardia no lejos de las anchurosas cocinas, el calabozo al nivel de los cimientos del edificio, el palomar á la altura de los baluartes, los patios y el panteon adornados de estatuas, el oratorio de imágenes, y las galerias de flores que cuidaban amorosamente las encantadas habitadoras de aquellos recintos. Con semejante sistema de acuartelamiento no podian ser esos guerreros tan feroces como algunos nos los pintan, y era preciso que hubiese alguna suavidad y regalo en la vida interior de esas fortalezas.

Se comprenderá por tan diferente género de milicias, que las hubo fundadas en la libertad civil, en la economía y en la libertad política, que entonces consistía en los privilegios de los feudatarios, y en las franquicias de las demas clases.

La ciega consagracion á Mahoma proporcionó al sarraceno y al turco mas soldados que hayan podido nunca encontrarse en los tiempos modernos. Ya bajo el nombre de zaims ó bajo el de timeriots, y otros, ó llamando á los pueblos á la guerra para ser despedidos despues de ella con botin ó sin él, ya siguiendo casi constantemente el uso de no hostilizar al enemigo sino en el buen tiempo, ya con los guindullus voluntarios sin paga, la Turquía y el Africa tuvieron siempre cientos de miles de musulmanes dispuestos á defender á Mahoma, y solo algunos miles de soldados en cuerpos á sueldo, destinados en su mayor parte á la guardia del Sultan ó de los Califas. Estas reservas de Oriente, nacidas de la fe religiosa, fun-

dábanse en la economía, de la que tanto necesitaban ejércitos tan disformes.

Mas cuando la edad media, sirviendo de transición entre la edad de Roma y la edad moderna, acabó en parte con la esclavitud de la raza blanca, y dejó establecidos los comunes; los ejércitos de reserva se fueron disminuyendo en mucha parte de Europa, si bien la ciencia de las armas ganó mucho en el nuevo sistema, no por la idoneidad propia de los ejércitos permanentes para los adelantos tácticos, sino porque iba desapareciendo la desigualdad de las condiciones que no habia permitido hasta entonces, aplicar á las maniobras una táctica mas uniforme. La abundancia de poblacion en Europa, la multitud de voluntarios mercenarios, consecuencia indispensable de tantas guerras, la emancipacion de los esclavos, la holganza de las bandas guerreras, la formacion de las grandes monarquias, la ambicion de reyes y emperadores, las perturbaciones de los pueblos, el sosten de los ejércitos de operaciones á largas distancias, ocasionaron el establecimiento de los ejércitos permanentes á sueldo. A imitacion de Venecia y de otras ciudades italianas Carlos VII en Francia, Cisneros en España, Carlos V en Flandes, y en Austria Fernando, Federico I, y II en Prusia, algunos soberanos alemanes, Pedro el grande en Rusia, Gustavo Wasa en Suecia, Margarita en Dinamarca, Enrique VIII é Isabel en Inglaterra, instituyeron los ejércitos asoldados, sirviéndoles de mucho para ese objeto los alistamientos forzosos que impusieron, unos á las parroquias, otros á los concejos, aquellos á los valles por medio de la organizacion de las antiguas centenas. Hasta el gran turco fuè aumentando sus mamelucos, y su guardia pretoriana conocida por el nombre de genizaros.

Pero la oposicion al pago de tributos militares se aumentó en el pueblo al par de los ejér-

citos á sueldo ; los voluntarios se disminuían á fuerza de querer que se multiplicasen ; los llamamientos, los enganches y las levas llenaban siempre dificultosamente la cifra apetecida ; emancipada Europa de la dominacion musulmana queria gozar en paz de su religion ; se comenzaban á sentir los efectos dolorosos de la dura y violenta contribucion de sangre, y las naciones cristianas mirábanse ya con recelo é insidiosamente. Cuando falta dinero y se quieren soldados, hay que acudir á las economías. Las antiguas reservas habian desaparecido, ó desvirtuado su organizacion ; variado el órden social tenian que variarse las bases constitutivas de las nuevas ; y entónces es cuando entramos verdaderamente en la época de las reservas modernas.

Las naciones del Norte, sea que concibiesen antes esa reforma, sea que ella fuese el resultado de su primitiva constitucion, organizaron las primeras sus ejércitos de reserva. En algunas no fué la ambicion sino la necesidad quien les creó ; en otras la libertad ; en aquellas la independendencia. Los hábitos guerreros de los europeos, las frecuentes contiendas entre sus nacionalidades y razas, las guerras nacidas de la reforma protestante y de la libertad política, reclamaron la ayuda y el mantenimiento de estas tropas populares. Vamos á dar una idea rápida de las mas importantes que desde entónces se han instituido.

La confederacion helvética, que ha proporcionado mercenarios á muchas naciones, defiende su pobreza tanto con su virtud y excelente organizacion militar, como con la proteccion de las potencias. Si se atiende á la poblacion de los cantones sus cuerpos de reserva son numerosos. Verdad es que el espíritu suizo se resiente de demasiado militar, pero es el exceso de su poblacion, es su situacion topográfica ; es acaso una politica

mal entendida , es la prosperidad misma lo que perjudica á esa nacion , no las reservas que la son baratas. Compónense estas de soldados que han cumplido veinte y un años y que han servido en los cuerpos activos , y la reserva propiamente dicha , ó sea reserva de guerra , la forman los que han llegado à veinte y nueve años en el servicio permanente. Los mas modernos de estos soldados veteranos completan la fuerza activa cuando es necesario.

Los Suizos han adaptado perfectamente à las costumbres y recursos de su pais , y á la indole de su organizacion politica , el sistema militar y en particular el pie y composicion de las diferentes armas , los medios de vestirlas y equiparlas , y el mètodo de aleccionar y ejercitar las tropas de largos en largos periodos , y no diariamente como en el mediodia de Europa. Apenas llegan los niños á la edad de la razon ya se les educa en la milicia ; y los estudiantes se ocupan de las ciencias que ordenan , conservan ó salvan la vida de los hombres , lo mismo que aprenden el arte de matarles. Pero tambien en Suiza , como en la mayor parte de las naciones europeas se eximen de la milicia los que pagan la contribucion militar , articulo de la ley de recluta que dará à las futuras generaciones una triste idea de la caridad social del siglo XIX , y revelará siempre un sistema militar poco nacional.

La Prusia imprimió de tal modo à sus reservas el carácter moderno , que prevalecerán contra muchos trastornos , si bien notaremos mas adelante los defectos capitales de que adolecen. Esencialmente militar esta nacion , obliga á servir de 21 à 24 años en el ejército activo , de 24 à 32 en el landwerd que se reune algunas semanas al año , de 32 à 40 en el segundo landwerd que está exento de ejercicios , y de 40 à 60 en el

lansturd que solo se pone sobre las armas en caso de invasion del territorio prusiano. Son reservas muy económicas aunque no proporcionan una gran libertad civil.

La Babiera y algunos otros estados alemanes conservan sus reservas fundadas principalmente de la landwerd 1.^a y 2.^a

El Austria cuenta tambien su landwerd y su landsturd, y algunas reservas fronterizas, de origen y organizacion extraña, y caracterizadas por razas, lo que es mas perjudicial que si se computieran de soldados extranjeros.

La Rusia ha colonizado de soldados la Siberia y otros puntos, y dispone á ocasion de sus razas de guerra, de sus bandas de cosacos, algunos de los cuales licencia temporalmente despues de disciplinarles, segura de que les ha de tener reunidos al primer aviso. Aunque en Rusia cuesta un soldado permanente mucho menos que en el resto de Europa, es exorbitante el número de los activos comparado con el de sus reservas.

Los Suecos, ademas de sus nacionales, conservan el indelta, reserva de campesinos, fundada solo en la economia.

La Francia despues de instituir en tiempo de Luis catorce las milicias provinciales que imitó la España, y de haber dispuesto á su gusto de toda la poblacion en tiempo del imperio, ha llegado á no tener otros soldados de reserva que los de la guardia nacional, y los conscriptos que detiene en sus casas algun tiempo.

No repasaremos las instituciones militares de reserva en Italia y en Portugal, porque son tan insignificantes que apenas se reducen á otra cosa que á compañías de depósito que han de recibir en caso de guerra, la diferencia de fuerza del de paz.

España ha tenido las conocidas milicias pro-

vinciales, consideradas siempre como cuerpos de reserva. Y en nuestro concepto lo que prestó duracion, lo que hizo en parte moderador, lo que contribuyó á sostener con cierto prestigio al gobierno de Fernando VII, en los diez años de paz y absolutismo, no fué solo el corto número de soldados activos que permitió la rehabilitacion y desahogo del tesoro, sino el buen espíritu de los cuerpos provinciales, sus tendencias pacíficas y honradas. Fueron el justo medio de la milicia entre la infanteria del ejército y los cuerpos de voluntarios realistas.

La institucion de las reservas en la América española parará poco nuestra atencion. Se componen en su mayor parte de nacionales, y en algunas repúblicas es notable el corto número de soldados activos. Los vinculos militares se han relajado en esa tierra querida de nuestros hermanos. Los soldados, en especial los mejicanos, han olvidado el sistema de disciplina española; los nacionales desprecian ó miran con indiferencia la cuestion de unidad de raza, de lengua, y de origen. ¿Cómo se explica que, cuando la guerra de Méjico con los Estados Unidos, no haya habido una sola república aliada de aquel, para impedir que se diese el primer paso contra la independenciam de la América del Sur? Pues no hubo esa república; y ese paso se ha dado. ¿Cómo se comprende que hayan vivido tantos años sin pensar en centralizarse ó en federarse, para la defensa comun repúblicas hermanas cuyos intereses son muy semejantes? No hay actividad, no hay fuerza de vida, no hay mas que indolencia de carácter y flogedad de espíritu, y falsas virtudes cívicas en unas naciones que abrazan la mitad de un continente donde Dios sembró todos los elementos de riqueza, sabanas de terreno vastisimas abiertas por todas partes á la esplotacion, comunicaciones que están pidiendo á toda prisa

el trabajo del hombre, poblaciones habitadas por una raza capaz de la fatiga y del sufrimiento, ágil y diestra, cautelosa y atrevida, à quien no falta mas que la voluntad y una buena direccion. ¡ Ah ! celosos nosotros del nombre español donde quiera que se ha acreditado ; amantes de las castellanas milicias que han conducido, bajo tan distantes horizontes sus banderas ; orgullosos de nuestra lengua extendida por las ricas regiones de Colombia, donde parece asegurada su inmortalidad, nos hemos avergonzado, como si fuéramos hijos de Méjico, al leer en un periódico acreditado de Europa las siguientes lineas (1) “Des generaux que laissent leurs soldats au feu pour se cacher sous les voûtes d’une eglise comme Ampudia et Requena à Monterey ; des soldats qui traînent avec eux leurs femmes, leurs concubines et leurs enfans, qui n’ont souvent pour armes que des lazos, qui se debandent, officiers en tête, au premier bruit de la fusillade, comme dans la bataille du Rio-grande ; quelques mechantes pièces de campagne mal montées et mal servies, ce sont là toutes les ressources militaires dont Santa Anna aura dû faire quelque chose dans ses retranchemens de San Luis.”

Vale mas que corramos nuestras miradas hácia los nebulosos horizontes del norte de ese conti-

(1) Generales que dejan sus soldados en el combate para esconderse bajo las bóvedas de una iglesia como Ampudia y Requena en Monterey ; soldados que conducen consigo sus mujeres, sus concubinas, y sus hijos ; que muchas veces no usan mas que lazos en vez de armas ; que se desbandan con los oficiales á la cabeza, al primer ruido de la fusileria, como en la batalla de Rio-grande ; algunas mezquinas piezas de campaña mal montadas y peor servidas, he ahí los recursos militares que ha de haber aprovechado Santana en sus retrincheramientos de S. Luis.

nente ; allí encontraremos á un pueblo que no conquistó en valde su independencia ; un pueblo fabril y agricultor , naturalista y religioso , ingeniero y navegante, mercader y militar. Los regimientos activos de su pequeño ejército no se parecen á los de ningún otro ; su marina pasa por una de las mejores del mundo ; y sus reservas activas se sostienen admirablemente. Los Estados Unidos , aparte de la marina á sueldo, cuentan con una reserva de marina comerciante con algun material de guerra, cuyos barcos pueden armarse fácilmente para la ofensiva, y en curso si fuese necesario ; y disponen cómodamente de otra reserva continental de todas armas, igual ó superior en fuerzas á las activas y de reserva de la Rusia. La componen milicias nacionales, regularmente y nada mas que regularmente disciplinadas, no careciendo ni de estado mayor ni de generales, aunque con el carácter de milicias interiores. Cuando la guerra contra Méjico , algunos voluntarios de esos batallones se unieron á las tropas de la expedicion, formando divisiones sueltas. Gente aventurera y atrevida práctica en el ejercicio de las armas, y diestra en la puntería, solo son comparables esos voluntarios á nuestros guerrilleros, con la diferencia de que aquellos son tiradores de línea: sirvieron de mucho á los generales anglo-americanos, y como prueba de su espíritu civil, que no perjudica en nada el valor, baste saber que despues de la conquista ú agregacion del territorio de Tejas, unos volvieron á sus hogares, otros se establecieron en el terreno adquirido ; y el general Keerney escribia al gobierno que no le era fácil sacar su ejército de un pais donde ya se habia establecido, y que era preciso lo mas pronto posible regularizar aquella sociedad naciente, agregando el nuevo Méjico y las Californias, para distribuir tierras. Tales son las nociones históricas y los ejemplos

modernos que nos presenta la institucion de los ejércitos de reserva. Pero las reservas antiguas diferenciábanse mucho de las modernas en las bases de la organizacion, aunque se pareciesen en la forma. Una vez ordenadas en un campo, ninguna cosa las distinguiria sino el órden de formacion, el uniforme y las armas. En la disciplina se parecerían mucho y lo mismo en el valor; pero en la composicion, en el espiritu, en las tendencias, en las condiciones existen entre las de ahora y las de entónces desemejanzas muy notables.

En las reservas antiguas el hombre libre, el ciudadano, era el primer guerrero, y donde no habia ciudadanos, siempre gozaba el militar de grande consideracion, no permitiéndose empuñar las armas á ningun esclavo.

En las reservas modernas los que antiguamente eran esclavos son los que empuñan las armas, y los ciudadanos ó súbditos ricos se libran por el dinero de la conscripcion, ó comienzan la carrera de oficiales.

Las reservas antiguas estaban destinadas para la guerra mas que para la paz. Las modernas están cimentadas para la paz mas que para la guerra.

Las antiguas no amaban el trabajo y apenas se ocupaban de la agricultura, las bellas artes, las ciencias del pensamiento, y algunas otras profesiones privilegiadas. En las reservas de hoy cada soldado es un trabajador, ó un comerciante, ó un colono.

En las antiguas un guerrero era amo de sus esclavos que trabajaban por él. En las modernas si algun soldado de la reserva mantiene criados pueden estos ser tambien soldados, iguales al amo en derechos y consideraciones militares.

Las antiguas, cuando se ponian en campaña, y apuraban su prest, vivian sobre el pais. Las mo-

derñas, si atraviesan los países enemigos, es á costa de dinero propio; y de las expensas y sacrificios de sus naciones.

Las antiguas consideraban como botín la propiedad mueble y personal. Las modernas respetan mucho estas dos propiedades.

Las antiguas se batían con mas frecuencia que las nuestras. Las nuestras aman mucho menos que aquellas no solo el combate, sino la gloria y la milicia.

A las antiguas las sobraba el tiempo para pensar en las conquistas. Para las nuestras el tiempo ha venido á ser una propiedad preciosa, y apenas las sobra algo de él para pensar en otra cosa que en la paz y en los medios honrrados de subsistir.

Unía á las antiguas una especie de voluntariedad comun y ambiciosa de nombre que las disponía á la conquista. A las nuestras las une el deber impuesto de la defensa nacional, ó el celo de la libertad interior, ó el órden y la paz tal vez, y el deseo de la conquista; pero no traspasarían con gusto los límites del territorio pátrio.

Las antiguas caminaban involuntariamente á la guerra. Las modernas tienden á sabiendas á la conservacion de la paz.

A las antiguas no las dirigía pensamiento político generoso; á las modernas sí.

Las antiguas se componian de todo un pueblo. Las modernas, aun las mas numerosas, de una parte de él.

Las antiguas no querian el progreso mas que para ellas solas. Las modernas, cuando se sienten movidas hácia él, le apetezen para todo el género humano.

La condicion de las antiguas era el egoismo. La virtud de las modernas es la humanidad.

IV. Reasumiendo ahora cuanto hemos dicho acerca de lo que son los ejércitos de reserva, por qué causas existen, y à qué condiciones sujetan á sus individuos, bajo cuyos tres puntos de vista les hemos examinado, no negaremos con fundamento que las reservas disciplinadas han sido y son una expresion de la unidad social, una muestra sensible de los adelantos militares y del buen orden político de un pueblo. Su conveniencia está garantizada por todos los siglos; su existencia impone á las naciones no la amistad, sino el respeto mútuo, infundiendo á los gobiernos una confianza mejor fundada de la que inspiran las condiciones de la organizacion de tropas permanentes á sueldo; y sus armas proporcionan la seguridad nacional mas duradera, mas fuerte y mas barata, ya que la voluntad rebelde de los pueblos no sujete la determinacion de sus derechos y el arreglo de sus querellas á los fallos de un arcópago.

Los ejércitos extranjeros á sueldo hacen de los ciudadanos gente sospechosa á quien vigilar; los ejércitos nacionales asoldados separan en dos un tronco de nacion; los ejércitos de reserva no han sido ni son otra cosa que el pueblo mismo, las masas, una forma distinta de las que pueden tomar los ciudadanos, los súbditos ó los vasallos. La seguridad que proporcionan los ejércitos extranjeros es precaria y poco honorífica; la que establecen los ejércitos nacionales activos es cara y peligrosa; la que afianzan las reservas es una seguridad estable, natural, cómoda, imponente, seguridad que nace del amor á la propia conservacion, pues debiendo componerse las reservas de soldados unidos por los vínculos de la familia, de la propiedad, del trabajo, ó de la moralidad, no pueden querer la turbacion de la paz civil que es el principal origen de su felicidad.

Los ejércitos permanentes á sueldo causan graves males á los pueblos y á los gobiernos sin que sirvan á desvirtuar esta verdad los triunfos mas ó menos importantes que han obtenido contra las revoluciones; y el único medio, el mejor elemento que se puede encontrar para curar ó atenuar esos males, es la institucion de las reservas disciplinadas, corrigiendo antes la organizacion de las fuerzas á sueldo, y disminuyendolas. Francia, España, Portugal é Italia no ensayaron sin duda con otro objeto la milicia nacional; pero Francia se encontró con un numeroso pueblo proletario á quien combatir, Italia no logró mas que levantar facciones, en España y Portugal despolarizaron á esa fuerza los pronunciamientos continuos.

Parece extraño que los pueblos del mediodia de Europa, no instituyan reservas semejantes á las de las naciones del Norte; y sin embargo, para esto hay sus razones. La organizacion de esas reservas no se presta á la indole de nuestro pueblo, ni á los radios de nuestra division territorial, ni sobre todo á las esperanzas de este viejo mundo que pugna por rejuvenecerse. Es conocida en general su conveniencia; y se adoptarian, á no ser por los inconvenientes que ofrecen en nuestros pueblos las grandes reformas. Quieren nuestros gobiernos estar dispuestos contra el exterior militarmente, y que en el interior no se abuse de la facilidad de manejar las armas. Desean ver al pueblo pacifico y entregado á sus trabajos; y exigen amor militar en los que la suerte, y no la voluntad ó el patriotismo, designa para el reemplazo. No inquietarian por nada del mundo á los ricos en el reposo de su bienestar ó en la agitación de sus negocios; pero tambien repugnan el comercio de carne humana inventado para no interrumpir esa tranquilidad. Se sienten propensos á renovar el sistema de levas ó de enganches, y

les dolería, no obstante, el ver aumentarse hasta un número desproporcionado los perdidos y los pauperistas. Admiran el cristiano principio de la paz universal, semilla que comienza á fermentar vigorosamente en el sentimiento y en el pensamiento humano, pero desearían contar á sus órdenes quinientos batallones mas para fecundarla en el campo de la guerra.

Pues bien : las reservas proveen á todas esas susceptibilidades políticas. Estudiemos las necesidades militares de nuestro pais y la indole de nuestro pueblo, y fundaremos reservas tan buenas como las del norte; podremos reducir cuanto queramos el ejército permanente activo; restableceremos la igualdad militar en la nación; las clases se acercarán mas sin desautorizar las categorías; se inhabilitará para el honroso empleo de soldado civico al vagamundo y al holgazán; será posible rebajar, en fin, los años de servicio, y presentir el cercano día en que todas las naciones sujetan sus individuos á la conscripción, con solo las exenciones que dicta la razón natural.

No basta, sin embargo, conocer la conveniencia de las reservas en general; no basta organizarlas ligeramente como obra interina si no se preparan buenas bases sobre que repose el edificio de la institución, si no se enlazan de un modo hábil, si no tienden á la realización de un pensamiento político ó militar bien determinado, si no se organizan convenientemente para no dañar las susceptibilidades respectivas y generales de los pueblos y de las naciones, si no se concilian las precauciones contra el exterior y la seguridad interior con un recto espíritu de paz y de civilización.

Examinemos ante todo las condiciones generales de movilización de las reservas, comparadas con las del ejército activo.

PARTE SEGUNDA.

De las condiciones generales de movilizacion.

Las huellas de los asaltos y de la guerra se ven por todas partes. No os podeis figurar con que fúria los franceses en particular han destruido este castillo desde 1689 á 1695. Una palatina fué causa de la guerra ; cosa estraña ! hay ciudades que se han perdido por mujeres que eran maravillas de hermosura ; y este milagro de fealdad perdió á Heidelberg.

¿ Para quien trabajaron esos guerreros? Para el viento que sopla, para la yerba que brota , para la golondrina que pasa , para la lluvia que cae , para la noche que descien-
de. (El Rhin ; cartas de Victor-Hugo.)

El ejército permanente á sueldo recibe el impulso del gobierno en cualquiera ocasion, como quiera, y para lo que quiera, mientras la reserva solo le recibe en circunstancias y para objetos bien determinados ; á el primero no se le traza desde el principio camino bien deslindado ; á la segunda sí ; el primero no sabe á donde va ó irá ; la segunda divisa á donde podrá ir ; el primero es un agente del gobierno ; la segunda su íntima aliada ; el primero es una pieza esencial de una máquina ; la segunda es una máquina completa ; por lo uno las grandes ventajas de movilidad en los ejércitos activos ; por lo otro las grandes atenciones que imponen al gobierno una regla particular acerca de la movilizacion de las reservas.

La movilizacion de las tropas pasivas y sin sueldo que pasaban á ser activas y asueldadas, no ofrecia dificultad alguna á las naciones antiguas. Los guerreros, que se movilizaban, obedecian á reyes cuyo

poder era inmenso sobre las masas armadas, y cuya voluntad era decisiva; ó eran ciudadanos que votaban para si propios el armamento y la guerra; ó sociedades religiosas moviendo por el fanatismo sus defensores al impulso de una sola voluntad y de un solo interés; el del sacerdocio.

En las reservas modernas sucede muy al contrario. O se componen de milicianos nacionales, en cuyas condiciones militares no entra la movilización fuera de un departamento, ni aun de un pueblo; ó de soldados de lanwerd entregados á los trabajos de la vida civil; ó de tropas coloniales organizadas para la estabilidad de residencia, y cuya movilización solo se estiende á los límites de la colonia ó poco mas; ó están constituidas de tropas licenciadas temporalmente, las únicas fáciles de movilizar, y cuyo valor se sostiene bien en una guerra nacional siempre que no hayan de cumplir pronto su empeño en el servicio, y siempre que la situación civil de esos soldados sea completamente impropietaria.

De todos modos los vínculos de familia, de propiedad ó de trabajo oponen algun obstáculo, muy reparable, á la movilización de las reservas. Pasemos por el período de asamblea, tan marcado, tan calculado, tan especial en las reservas mejor organizadas. Para llevarlas á la guerra habrá siempre que quebrantar la situación cómoda que suponen los vínculos de que hacemos mencion, y esta circunstancia no dejará de atenuar en algun tanto el valor de esa tropa, si es que la justicia ó el motivo de la guerra no es tal, que impulse naturalmente hácia ella á los pueblos. ¿Cómo olvidar los soldados de la reserva la segura tranquilidad de que gozaban? ¿Cómo no lamentar la rotura mas ó menos transitoria de los afectuosos lazos de la familia? ¿Cómo renunciar sin dolor á la alegre re-

numeracion del trabajo voluntario, á las esperanzas de felicidad concebidas en la paz? Es preciso que el motivo de la guerra perturbe ó aumente esos placeres, para que sea alegremente aceptada.

Las reservas vienen á ser entónces una fuerza moderadora del pensamiento militar gubernativo; mientras el ejército permanente activo va siempre delante de ese pensamiento.

Debiendo los soldados á sueldo cumplir su empeño en el servicio; sostenidos con las contribuciones ordinarias cuyas cajas están constantemente abiertas; siempre armados y diariamente reunidos, los tiene el gobierno á la mano, digamoslo así, y para corto ó largo tiempo y á cualquier hora, les puede mandar acudir á la frontera ó traspasar los mares.

Los soldados de la reserva, que son soldados sin paga, saben por el contrario, que puede muy bien cumplirse el tiempo de su servicio sin hacer una sola guardia, sin concurrir á una campaña, sin abandonar sus provincias, sus familias, sus talleres ó sus negocios; no toman á la vida militar ese apego del soldado permanente, aunque por otra parte no carezcan de patriotismo; aman la paz porque les proporciona un bienestar que en general no lograrían en el servicio activo ni en la guerra; no alimentan aquellas inclinaciones militares que una palabra, un momento oportuno, la ocasion de una alarma cualquiera, convierten en violenta pasion y en fiereza guerrera, no viven en comunidad, y por lo tanto, no contraen esa belicosidad de carácter, esa afinidad militar, esa propension á las empresas heróicas ó bizarras que tanto distinguen á las masas, y que las inflama á veces como una llama eléctrica.

El ejército permanente á sueldo es todo militar: su vida, sus costumbres, su condicion, su deber,

todo le llama á la guerra; con deseársela no hace mas que apetecer el descanso de las fatigas monòtonas de la paz, y la variacion y amenidad de sus ejercicios.

La reserva vive mas en la vida civil que en la militar; y si no desdeña la guerra, tampoco interrumpiria con gusto sus ocupaciones pacíficas y lucrativas.

Movilizar las reservas: no hay cosa mas fácil; la subordinacion puede reunir en un momento las filas y distribuirlas segun convenga; y el dinero hará fácil su marcha al punto del combate. Pero comunicarles contentamiento, perseverancia, valor, entusiasmo, hacerlas triunfar: esto es mas difícil; y hè aqui la ocasion de probar la habilidad de un gobierno y el genio de un general; y hé ahí de donde nace esa fuerza, esa tendencia moderadora del pensamiento gubernativo; y hé ahí el momento de conocer, de formar y de usar la opinion nacional. No quiere decir esto que no sean susceptibles de inflamarse por la guerra, no; sino que á las conciencias tal cual maduras de esos soldados, á su comodidad, á sus instintos la guerra por si sola es un nombre vano. Apetecen un interés algo inmediato si no personal para combatir; es preciso que el motivo ò pretesto de la hostilidad hable elocuentemente á su ánimo y le enardezca; importa que la provoque una determinacion nacional, si no justa; que la dirija un pensamiento militar fecundo, claro, popular; que haya una causa de accion poderosa, visible, demostrable.

Atendidas semejantes circunstancias ¿es útil, ó no, á la paz de los pueblos, y al honor de las naciones, esa institucion moderadora del pensamiento gubernativo? Lo es sin duda alguna, pues sus individuos son una parte muy principal del

pueblo, un cuerpo muy importante del edificio social. ¿No es un bien que la ambicion mal dirigida, y la temeridad de ciertas empresas, se contengan por el buen sentido comun, y por la bondad de esa institucion eminentemente conservadora? La sociedad antigua afirma demasiado esta verdad, y las reservas modernas no la desmienten. La defensa interior, las expediciones al exterior, la conquista, hasta la guerra civil, todo es posible con las reservas como con los ejércitos permanentes; solo que las reservas, si mas dificiles de movilizar, son mas propias que aquellos para conducir á buen fin los proyectos político-militares para afianzar una conquista, para inspirar cierta prudencia y rectitud al pensamiento gubernativo, para nacionalizarle.

Si los franceses hubiesen conquistado á Argel con reservas, poblàrse mas pronto su territorio, adquirièranse otros, fertilizàranse mejor, prosperara menos inseguro su comercio; y tal vez hoy existiesen allí soldados sin paga, tan necesarios al acrecentamiento de nuestro poder civilizador en Africa.

Si nos sorprenden los pueblos de la antigua Grecia en Platea y en Salamina, triunfando de los persas en nombre de la civilizacion helénica, es por el instinto admirable de conservacion, de justicia y de poder, por la voluntariedad de valor que hicieron invencibles á aquellos ciudadanos, con sueldo solo durante la guerra. Los griegos no emprendieron ninguna expedicion temeraria hasta que sus pueblos abundaron en mercenarios sin propiedad, en ciudadanos perdidos, tan dispuestos a lo bueno como á lo malo. La expedicion de Xenofonte contaba muchos de ellos; y no porque su admirable cuadro merezca los aplausos de la posteridad, deja de ser vituperable aquel empeño.

de internarse en un pais enemigo y desierto, sin elementos ningunos de conquista, y mucho menos de asegurar lo conquistado, ni para la Grecia, ni para sus alianzas. Verdad es que se debe culpar à Grecia, ó à sus soldados sin paga, de la falta de tendencias bien dirigidas y propagadoras de la civilizacion, tendencias tan sàbias en el pueblo romano; pero esto es mas bien culpa del carácter veleidoso y anárquico de los griegos. No se hubieran ocupado mas del resto de la tierra constituyendo ejércitos permanentes à sueldo; y no hicieran, sin embargo con ellos lo que hicieron con sus reservas. Vivian bajo un cielo voluptuoso, y absorvidos por una admòsfera templada y halagüeña no agitaba tanto su vida el cuidado del porvenir, como la dicha de lo presente.

Sin el buen sentido de las legiones romanas en sobradas ocasiones, se hubieran precipitado los cónsules à expediciones sin fruto, à juegos de guerra tan inútiles como los combates à sangre à que se entregaban à veces los caballeros en los torneos de la edad media. La prudencia dirigió la política militar de los primeros romanos; no hacian la guerra mas que à un enemigo; no venían sino para adquirir terreno en propiedad; y así, ayudados por una táctica propia, y empujados por una ambicion tenaz, extendieron admirablemente su órden civil, aumentaron sus ciudadanos, multiplicaron sus municipios.

No cejó, hasta emancipar la Europa de la dominacion musulmana, el heroismo de las tropas feudales, la que lejos de reunirse en cuarteles y vivir à sueldo de las naciones, combatian las mas veces por pocos dias, y aseguraban un trozo de terreno conquistado, entregándose prudentemente à las faenas del campo ó del castillo, y volviendo à tomar las armas repuestas de gente, de

dinero, de entusiasmo, y de fé en la victoria.

Y hoy mismo, en nuestro siglo, si las naciones invadidas por Napoleon pudieron sostener hábilmente una guerra de esterminio y sin tregua, debieronlo no á sus recursos militares activos, ni al estado de su hacienda, sino á la espontaneidad nacional que se pronunció en Europa y particularmente en Rusia y en España de un modo tan evidente y simultáneo. Las turbas de cosacos que asediaban los ejércitos de Napoleon en Rusia, y los guerrilleros que escamoteaban á los bizarros granaderos imperiales en las quebraduras de las montañas españolas, no eran antes de la guerra tropas activas y bien regladas, sino gentes de belicosas inclinaciones, ó de orgullo nacional, que vivian pacíficamente en sus casas, y que debieron con anticipacion constituirse en reservas.

¿Propenden á objetos tan justos, á resultados mas naturales, son tambien acertadas en la práctica, unifican así la opinion nacional, se acercan tanto á la razon las condiciones de guerra de los ejércitos permanentes á sueldo? ¿En dónde están las ventajas que deben resultar de su movilidad?

Muere Alejandro y apenas nos habla ya la historia, de Grecia y sus conquistas, en un tiempo en que los soldados asalariados eran ya tan numerosos. Ejércitos de aventureros recorren y devastan las ciudades poniéndose á sueldo del que mas les dá.

Los ejércitos permanentes del imperio romano comprometen casi de continuo la integridad del territorio, y se hacen, en general, instrumentos viles de las mas asquerosas revoluciones.

Carlos V., Francisco I., y mas tarde Luis XIV, meten mucho ruido con sus armas, aumen-

tan sus soldados á sueldo , quieren hacer grandes á sus pueblos sin contar con ellos, emprenden hazañas caballerescas de fama inmortal, abundan en rasgos de carácter tan hidalgos y heroicos como estériles para el bien público, conciben instintivamente la probabilidad de una sola monarquía en Europa , derraman el oro de sus pueblos y la sangre de sus soldados , y despues de esto , y á pesar de esto, y tal vez por esto , se emancipa la Holanda, preparan la grandeza de la gran Bretaña , no adquieren apenas para sus coronas un diamante de algun precio , y queriendo fundir la nacionalidad del mediodia del continente, fomentan la rivalidad mas intensa entre españoles y franceses, entre franceses é italianos.

Y por último , Napoleon apoya todos sus planes en los ejércitos permanentes á sueldo , ocupa la Europa con tropas bien equipadas y pagadas, la cree conquistada ; y despues de los mas admirables hechos y de las mas deslumbrantes victorias , ni una estéril colonia , ni una legua cuadrada , ni una vara de terreno atestiguan la prudencia militar del caudillo , donde tantos recuerdos quedan de su talento , de su ambicion, de su genio , y de aquella pintoresca suave y pasagera dominacion en que le era tan bello el soñar , y que èl imaginó perpetua.

No , no nos alucinemos al resplandor de los triunfos infecundos , por mas estatuas gloriosas que nos hagan erigir , por mas cenizas respetables que hayamos conducido un dia al panteon de los hèroes ; ni pensemos que los ejércitos de reserva debiliten su valor en las guerras à que les llame el honor nacional , la propagacion de un principio reconocido por útil , ó una alianza generosa. Siempre hay , en esos casos, fibras elèctricas que irritar , pensamientos nobles que

dirigir, instintos elevados que conmover, imagi-
naciones que exaltar, sentimientos profundos que
acariciar en las masas; las vidas de los soldados,
las de sus hijos, sus haciendas, su oro, todo os
lo sacrificarán siempre que vosotros mismos no
hayais adormecido de antemano en el pueblo las
pasiones à que intentéis despertarle, y que han
de hacerle caminar alegre al azaroso trance de
la batalla. Huyamos de esas guerras de aventura
provocadas por el capricho de un guerrero frenè-
tico, por la inquieta fantasia de un rebusca-
dor de proezas, por la esperanza de una conquis-
ta infinita y rápida. Es conveniente, es justo,
es magnánimo, honra al espíritu humano el ope-
ner obstaculos que por más leves que parezcan im-
piden ó moderan la aplicacion de proyectos in-
sensatos; es grande, es sábio el gobierno que así
se precave contra los abusos de su propio poder;
no se disminuyen por eso los elementos de con-
quista, como tampoco las garantías de paz, la de-
fensa interior y exterior.

Quede pues marcada la diferencia entre unas y
otras tropas, para que no equivoquemos las con-
diciones de la movilizacion de las reservas, debi-
damente limitadas, con el movimiento ciego y con-
tinuo que es y debe ser una condicion natural de los
ejèrcitos permanentes à sueldo. Vamos ahora à co-
nocer el inmenso partido que de una institucion
tan buena sacan los gobiernos, à pesar del emba-
razo que les oponen sus condiciones.



Tendencias generales y particulares de las reservas.

Mahomet II llamó á su visir y le dijo ; “Quiero el imperio de Constantinopla : no puedo conciliar el sueño sobre esta almohada , Dios quiere darme la dominacion de los romanos. . . . Los griegos volverán con el nombre y los trages de los rusos. (Viages á Oriente, de Lamartine.)

Tendencias generales.

No es precisamente á la paz á quien dirigen sus votos los soldados de la reserva ; es sí al bienestar , al aumento de sus medios de subsistencia, al lucro ; cuando la paz está en oposicion con estos intereses , entónces la repugnan las reservas , y arrostran la guerra con todas sus consecuencias.

En la primera época de las reservas , en las antiguas sociedades , se nota á menudo el fenómeno de que acabamos de hablar. Los ciudadanos romanos no guerreaban por conservar la paz ; guerreaban por aumentar sus intereses , por extender sus dominios. La ambicion , la gloria , el orgullo patriótico sucedieron despues al amor del bienestar , y como habían hecho la guerra para adquirir riquezas , la hicieron luego para derramarlas ; hasta que por último , no pudiendo pasarse sin ser soldados , y corrompidas todas sus virtudes cívicas , trastornaron la ciudad y se hicieron sus amos.

Entre las mesnadas que se asoldaron ó se organizaron para la conquista de Tierra-santa , en la edad media , en esta segunda y gloriosa época de los ejércitos de reserva , iban muchas con el solo objeto de enriquecerse ; y otras , que quedaban en sus paises hacían la guerra á sus vecinos ,

impulsadas solo por la ambicion de riquezas ó de poder.

En las reservas modernas existen tambien esas tendencias, si bien modificadas por la naturaleza de la posicion civil que impide á los reservados emprender por si mismos la guerra; y por la dependencia del gobierno, en el que no influyen tan poderosamente como las reservas de las dos épocas anteriores.

No aman por consiguiente la guerra las reservas modernas; aman las riquezas ó el engrandecimiento que á veces proporciona, aman la paz, pero con el bienestar; de ambos modos las inclinaciones guerreras no son su fuerte. Paisanos celosos de las armas temibles que se les confian, toman la vanidad de militar, (que ciega su razon) por sentimiento generoso del civismo, de la humanidad y de la justicia. Como à pesar de hallarse fuera del servicio activo empuñan las armas por lo menos en las temporadas de asamblea; como se han criado manejándolas; como saben para que sirven, y de qué modo sirven; como se sienten con cierta influencia gubernamental; como presienten el goce del dominador; les es peculiar cierto entusiasmo bélico, que no es el amor á la guerra; y casi seguros de no batirse, promueven no obstante las complicaciones políticas. Ellos son los que en ocasiones de conflictos nacionales inflaman el ardor militar de los ejércitos permanentes á sueldo; es su exageracion patriótica la que produce en los buenos soldados activos la verdadera pasion de la conquista, y lo que en las reservas no es mas que vanidad nacional, pasa à alimentar en las tropas activas instintos de despotismo militar.

Este espíritu de lucro, de ambicion y de poder, que no de guerra, es dominante en las reservas coloniales, sobre todo si están à larga dis-

tancia de la capital ó de la metrópoli; es vigoroso en las reservas gratuitas con armas en la mano; es moderado en las reservas con armas en depósito; y es muy débil en las reservas compuestas de licenciados temporales.

Pero á todas es perjudicial, á todas puede ser muy fatal; nos convenceremos de ello á paso que vayamos penetrando en las tendencias políticas.

Tendencias políticas de las reservas.

Aparte de las tendencias generales distinguen á las reservas las tendencias meramente políticas y las meramente militares. Las políticas las determina la esencia misma de la institucion; las militares son consecuencia mas ó menos inmediata de la organizacion, de la forma del sistema; las primeras no proceden de su naturaleza; las segundas sí; las unas traen su origen de la constitucion del estado, á la que estan enlazadas, y por eso se llaman políticas; las otras provienen de las condiciones del servicio, de la milicia, y por eso se llaman militares.

Vamos á tratar solo ahora de las tendencias políticas.

Deben armonizar de tal modo con la bondad de la constitucion del estado las tendencias políticas de las reservas, que si el gobierno, al organizar estas, falta á esa ley de armonia, expone la nacion mas pronto ó mas tarde á graves conflictos.

En Rusia *una reserva de licenciados temporales* no perjudica en nada á la constitucion del pais, rigurosa y autocrática, con la que se halla muy en armonia, pues un licenciado temporal, dispuesto á incorporarse á primera orden en su regimiento no es mas que un soldado, franco hoy del ser-

vicio, y á quien solo por una gracia particular del monarca, se le ha concedido ese descanso. Tampoco se hallan en contradiccion con la dureza del gobierno moscovita *las colonias militares*, por mas que parezca lo contrario. Cierto es que despues de multiplicar su poblacion y hacer prosperar su territorio, tienden á emanciparse de su amo natural, ó á hacerse feudatarios ó tributarios de cualquier señor; ¿pero no es tambien el fraccionamiento nacional un resultado presto ó tardio de los gobiernos militares y absolutos?

Las reservas con armas en depósito son apropósito para todos los gobiernos, y en especial para los templados ó mixtos en los que el pueblo todo no legisla, sino tan solo una parte de él, y esto por medio de delegados ó representantes. Las tendencias de estas reservas son esencialmente moderadoras é ilustradas, sin ser estacionarias ni anárquicas. La Prusia lo ha comprendido bien, y ha hecho lo posible para evitar la duracion de reservas gratuitas con armas en la mano: y por no conocer los gobiernos franceses el espíritu de esas instituciones, han precipitado dos veces á la Francia en una república revoltosa y anárquica. ¿Cómo se quiere que reservas, que sirven sin paga, estén completamente armadas sin que tiendan á influir poderosamente en el gobierno, solicitando el galardón de su servicio voluntario? ¿Quién ha podido creer en la union sincera de los nacionales que gozan de derechos políticos importantes, con los nacionales que no participan de ellos? El sufragio casi universal estaba indicado en Francia desde que existieron soldados sin paga siempre armados, y no electores; lo mismo que está indicado ahora ó la abolicion de ese sufragio á los traidadores que no son guardias nacionales, ó el desarme completo de los que lo son.

Las reservas gratuitas modernas con armas en la mano siempre tenderán al desórden, hora se compongan de realistas (1) ó de constitucionales; y no pueden armonizar mas que con la organizacion política fundada por una fraccion ó por un tumulto nacional, á no ser en una patria donde los ciudadanos abunden en virtudes eminentemente cívicas. Y á pesar de esta última ventaja, sin la igualdad de derechos políticos, sin infinitas circunstancias peculiares de que trataremos mas adelante, los Estados-Unidos no vivirían si no en revolucion con esta especie de reservas; porque si es cierto que semejante organizacion está en armonia con un pueblo-gobierno, no deja por eso de hallarse en oposicion con otros muchos principios. Pero cuando los soldados siempre armados y sin paga no son pueblo-gobierno la revolucion es inminente, amenaza á cada instante, y será mas trastornadora cuanto mayor sea el número de esos soldados. Asi ha sucedido repetidas veces en la Hungria y en la Polonia.

Las colonias militares no armonizan verdaderamente con otra especie de constitucion que la feudal; entiéndase, sin embargo, que llamamos reservas coloniales á aquellas á quienes, no gozando de paga alguna, se las impone el deber de permanecer en paises áridos ó fronterizos apegadas al terruño, con obligacion de desmontarle, cultivarle y defenderle. El fraccionamiento territorial de las dos riberas del Rhin, mas duradero que otro alguno, despues de la invasion de los bárbaros; el de muchos paises de Africa

(1) Ya se entiende que hablamos aquí de esas milicias voluntarias ó forzosas que representan un color político y cuyas filas no se sujetan á una disciplina sustancial. No se trata por consiguiente de los nombres.

y Asia en tiempos de la decadencia del califato; la independencia de la Grecia y de la Servia, y la rebeldia constante del bajalato de Egipto, se han debido en gran parte à esa organizacion militar mas ó menos regularizada.

Hasta aqui los axiomas generales acerca de los diferentes sistemas de organizacion; ahora conoceremos las tendencias de las reservas existentes observando su influencia politica en el revuelto mar de los intereses que agitan à los pueblos.

Tendencias nacionales.

Las revoluciones no las hacen ciertamente las armas, esta es una verdad de que todavia no estamos suficientemente penetrados. El raciocinio, la prensa, las ciencias, las artes, la industria, el comercio con sus creaciones, sus adelantos, su perfeccionamiento, sus comunicaciones son los que propagan las ideas en politica, las que subordinan las ideas à un pensamiento, las que formulan los sistemas; y la virtud, el ejemplo, y el entusiasmo son las que dan vida à esas ideas, las que representan ese pensamiento, las que afianzan esos sistemas. Esparcidas una vez en las masas las ideas buenas ó malas, ó los gobiernos se adhieren à ellas, ó nó; si no se adhieren, las masas aprovechan la primera coyuntura para hacer gobierno à sus ideas, y entónces las instituciones todas del Estado se resenten de una agitacion sorda, de una presion intelectual, moral y material continua, de un movimiento tempestuoso que altera la paz social, de una fiebre politica intensa y devoradora que alcanza à todas las clases; admósfera destemplada que acumula, y preña de nubes el horizonte del porve-

nir. ¡ Cuánta importancia adquiere entonces una reserva militar ! ¡ Qué influencia tan poderosa la suya ! En semejantes momentos sus tendencias políticas se ponen de manifiesto. La nación y el gobierno concurren á la ejecucion de un plan, á la variacion de un sistema; ó tal vez es un partido desopinado el que erguiza la bandera de la insurreccion; ó el pueblo frenético se muestra irreverente contra el poder legítimo, ó le presenta batalla. En cualquier caso la milicia va á ser el instrumento del golpe de estado ó de la revolucion. Un mes, un año, un siglo las tropas de reserva han sostenido con su influencia la paz del pais; esa institucion militar ha sido buena mientras no ha habido ocasion de poner á duras pruebas su bondad; pero llega por fin un dia, un momento, en que vamos á convencernos de la lealtad militar de sus soldados. ¿ Hasta qué punto influyen entonces en los acontecimientos públicos las diferentes reservas de Europa y America?

Los guardias nacionales franceses han sido y son los moderadores de las revoluciones interiores. Unidos al pueblo, hacen inclinar la balanza de la victoria de parte de este; unidos al ejército, el triunfo es tambien el resultado de la potencia de ambas masas: rara vez se ha visto al ejército y al pueblo unidos en contra de los guardias nacionales.

Pero cuando una nacion quiere ser la moderadora de las revoluciones exteriores, es preciso ó que abunde en alianzas poderosas y fieles, ó en ejércitos numerosos y potentes, ó que sea reconocida universalmente su supremacia iniciadora, ó que influya solo por medio de la política, del pensamiento, de la razon. He aqui el escollo en que han chocado y chocan de continuo los gobiernos franceses sirviéndose de los guardias

nacionales para sostener la política interior, y conceptuando disponibles á cualquier hora á todos sus soldados permanentes á sueldo para lanzarles á sostener el orden exterior. Verdaderamente los nacionales afianzan ó sostienen el orden interior bueno ó malo, mas la Francia no puede disponer de un solo soldado para influir en el exterior, sin exponer á que en el interior el numeroso pueblo proletario seduzca ó venza á la milicia nacional, ó que esta por sí sola, y falta del contrapeso del ejército á sueldo, se dé otro gobierno. El único recurso que queda al gobierno francés, si quiere disponer para el exterior de su ejército á sueldo, es levantar nuevas tropas que consuman y apuren los tesoros de las rentas.

Así la reserva francesa siempre armada y gratuita ejerce una influencia inmensa en el gobierno: y por una singular anomalía, nunca es tan potente como cuando se encuentra colocada en su situación normal intermedia, contrapesada por el pueblo y por el ejército á sueldo ambos rivales siempre acerrimos, y de los cuales triunfa aquél á quien ella place.

Mas trascendental, aunque menos ruidosa, es la influencia de la reserva de nacionales en los Estados-Unidos. Sin recelo del ejército enganchado, muy pequeño en número, y sin pauperistas á quien temer, ó contra quien combatir, no les impone tampoco el gobierno, no les puede imponer por ahora aun cuando quiera. Usan de sus derechos políticos en toda su latitud, acatan el resultado del escrutinio de sus votos, y por consiguiente las armas les son inútiles para las revoluciones; la única batería con que atacan al gobierno es la de la prensa. Si la reserva-unida fuera la sexta parte menos numerosa, aun cuando tuviese las armas en depósito, no por eso dejaría de ser tan influ-

yente como es ahora y como será siempre mientras no monte el gobierno un ejército bastante respetable para hacerla miedo. El banco nacional, la agitacion del Canadá, los jueces electivos, la guerra contra Méjico, las tentativas contra Cuba, el aumento siempre progresivo de los abolicionistas de esclavos, todo es allí fruto de las ideas que las tendencias civiles y politicas de la reserva comunican al pensamiento nacional; y por esto puede ese gobierno tan poco contra algunos planes por mas piratas que parezcan. El espíritu asimilador, tolerante, liberal y emancipador de la constitucion anglo-americana se presta admirablemente á la organizacion de esas inmensas reservas, y á las condiciones de su igualdad militar, por mas que sea un grave mal el poner armas constantemente en poder de los milicianos. Influir el amor á la conquista y al lucro; he aquí los defectos capitales de una constitucion politica y de una organizacion militar fundadas acaso con otro objeto. Los nacionales de los Estados-Unidos impulsan sordamente la propaganda federativa è intentan recavar con las armas de ejércitos improvisados lo que no alcanzan á conseguir con su politica.

Siguen á esas dos reservas en influencia politica las de algunos de los estados alemanes, si bien lo reducido de los territorios, la falta de armonia confederativa, la variedad de miras entre reyes electores y príncipes, y la inmediata dependencia de dos naciones ambiciosas esterilizan todos sus proyectos politicos, atajan sus insurrecciones, y sin adelantar en nada la marcha nacional desprestigian el débil poder de sus gobiernos.

El movimiento político de las reservas prusianas pasa bastante desapercibido á la observacion de las potencias europeas del mediodia. Cuando una máquina constitucional marcha con unas rue-

das tan seguras como las que componen la disciplina de los ejércitos prusianos; cuando un gobierno logra elevar, si le place, el número de sus fuerzas activas y adiestradas hasta la mayor parte de sus súbditos; cuando estas reservas no se sienten dolidas en una condicion militar que las impone el servicio de toda la vida, sin ser por eso dueñas de sus armas; las naciones deben temer todo de esas reservas, de ese gobierno y de esa constitucion. Procede la importancia de estas tropas no del ruido que hacen con sus armas, como sucede à las reservas de nacionales, sino de su hábil organizacion, del número de sus soldados, y de los largos empeños de servicio que estos contraen. Reciben las ideas de reforma política de la prensa nacional y extranjera, de las relaciones comerciales, de la naturaleza de su educacion civil, de la igualdad de la ley militar, del instinto de progreso y de bien público indispensable en hombres de algun pensamiento. Participan por lo tanto de las ideas revolucionarias aunque son poco revolucionarios. Ligados al pueblo por su posicion civil, como al gobierno por su dependencia militar murmuran cuando el pueblo murmura, se agitan cuando el pueblo se agita, conmueven la nacion, desde su hogar, y sin armas ningunas, con solo la expresion de sus opiniones. Pero hay ideas siempre fijas en la mente de esos soldados; la subordinacion militar, el órden nacional, la grandeza de la Prusia.

○ Tan pronto como se democratizó algun tanto la constitucion prusiana en las pasadas ocurrencias, aspiraron las reservas al goce de los derechos políticos de mas valia; mas nunca en una crisis política ha demostrado mejor una milicia la bondad de su organizacion. La manifestacion nacional mas amenazadora de Europa en aquellas circunstan-

cias fue también la menos sangrienta, (menos todavía que los disturbios de España) y sin embargo, las masas del ejército permanente a sueldo cumplieron con su deber desarmando con las lágrimas en los ojos, à algunas reservas; muestras de fraternidad, elevacion admirable del sentimiento del deber, no procedentes de las cualidades personales del rey, por otra parte muy distinguidas, ni del poder de las cámaras que hicieron cuanto estuvo de su parte para comprometer la situacion, ni del influjo extranjero que fundaba grandes esperanzas en el triunfo de los partidos abanzados; sino procedentes del amor, de la buena armonia que existe entre los cuerpos activos y las reservas prusianas; del instinto de subordinacion militar; de la razon del pueblo, de la pasion por la unidad nacional que tanto distingue à esa sólida monarquia, unidad que no bastan à romper los mas tremendos acontecimientos del exterior. A pesar de la influencia política de las reservas en los acontecimientos del interior, siempre podrá el rey de Prusia guiar al exterior sus tropas activas sin perjuicio de que se altere su reino, ventaja que no ofrece la organizacion de la milicia nacional francesa.

Predominan, no obstante, en los soldados de *lanwerd* sentimientos de egoismo nacional, ciertas simpatias con la democracia francesa, y una esperanza de futura gloria. Tal vez creyéndose prisioneros en el estrecho territorio que ocupan, apetecen el ensanche de las fronteras nacionales, y obedecen al principio de conquista que inauguró el trono de la casa de Brandenburgo; y, tal vez, si el gobierno prusiano adula de continuo las tendencias civiles del pueblo, es para solidificar mas y mas las tendencias militares.

Preciso es que en la Europa ocurra un gran trastorno político, religioso o social, ó que

las intrigas diplomáticas de las naciones ambiciosas atizen activamente la tea de la discordia, ó teman el influjo de los planes de revolucion fraguados en el mas seguro asilo de los emigrados, para que las reservas suizas se alteren. En estos cortos periodos se conmueven los cantones, y el armarazon de su edificio federativo se cimbre y se mece como una ciudad á quien el sacudimiento de un terremoto inmediato hace vibrar violentamente algunos segundos. Son sin embargo demasiado sólidos los cimientos de ese bello edificio, y los naturales y las reservas pacíficas cuya madura razon y sábia templanza se han alterado un momento por esos ruidos subterráneos vuelven rápidamente á sus suaves costumbres.

Apenas se oye hablar en nuestros revoltosos paises, de la estrella política del Norte, de la lejana y pacífica nacion sueca, mientras ella recostada blandamente en las regiones polares observa atenta nuestras discordias y nuestros adelantos, y toma de estos no tantos como debiera, aunque sí los que la parecen justos y aplicables á su pais. Su reserva de campesinos es una expresion de la bondad y prudencia militar que la distinguen.

No obstante, las naciones están llamadas mas que á la paz y á la economía; están llamadas á la influencia social, y la Suecia carece no poco de habilidad política exterior. Aunque con la reserva de nacionales indica algun tanto el abandono de su situacion espectadora, hubiera sido de desear que adoptase una organizacion militar menos falsa para el órden interior, y mas activa para el exterior.

No sabemos si despues de los sangrientos triunfos obtenidos sobre la última revolucion, reforma el Austria sus reservas de razas, particularmente en Hungria; pero es de presumir que sacrifica

rá sus tesoros y los de sus amigos antes que volver á dar las armas á algunas de esas reservas, y antes que montarlas bajo un sistema militar moderno. Parece que debia ser grande el influjo de las reservas húngaras cuando han requerido á todo un ejército ruso para ser desarmadas. ¡Cosa extraña! La Prusia convertida en nacion por la gracia de Dios y del Austria, se agrega con el tiempo varios estados alemanes y organiza una reserva tan compacta y con un espíritu de cuerpo tan nacional como pudiera hacerce en España y en Francia; y el Austria, por una singularidad que casi podemos llamar estravagancia, conserva en sus reservas y en parte de sus ejércitos asoldados ese carácter ostro-gótico, ilirico, tártaro, croata, slavo, germánico y panslávico. ¡Què variedad de tendencias en los cuerpos que viven de tan contrario espíritu! ¿A qué aspiran ò aspiraban las reservas húngaras? ¿Era à la conquista? No por cierto. ¿Trataban de hacer mas igual la ley militar, y de unificar y democratizar la ley politica? Hasta esto es muy dudoso. ¿Sueñan las reservas austriacas, y en particular las del mediodia del imperio, con la ocupacion de la orilla del Mediterraneo y de las risueñas campiñas del Piamonte? No; saben bien la sangre y el oro que ha costado á los tenaces emperadores la influencia material en los asuntos politicos de Italia; tambien lo sabe el Austria, é inquieta por la influencia de sus reservas apoya sus planes en los ejércitos á sueldo, cuya organizacion armoniza completamente con su politica, y no la de las reservas, que á la ambicion imperial convendria suprimir.

¿Y daremos tambien importancia al influjo politico de las reservas rusas? ¿Y por què no? Las reservas de licenciados temporales no son instituciones de por sí, sino suplementos de los ejércitos

permanentes, y suplementos que moderan, en cuanto puede su poca virtud, la preponderancia y las tendencias ambiciosas de las tropas activas. Reservas fundadas en la economía, por ténue que sea su influjo en la política, no por eso dejan de ejercerle; no hay cuerpo, no hay institucion civil ni militar que no ejerza alguna influencia en la marcha nacional de los pueblos. Los soldados licenciados temporalmente, los soldados, á quienes se concede el descanso de tiempo de paz, no pueden menos de mostrarse agradecidos á la mano generosa que les alarga un pase para entregarse á las tareas de la vida civil; y si esa gratitud penetra alguna vez el corazon de los nobles boyardos y del alto emperador, que son todo el gobierno moscovita, nada tendrá de estraño que se apliquen mas á procurar la felicidad de sus súbditos, y que se despierte en los ánimos imperiales una dulce inclinacion á la paz. ¿No satisface tambien el amor propio la contemplacion de los goces agenos de que somos causa? Lamentable es que las reservas de licenciados no lleguen á contrapesar con su número el influjo y el poder de las reservas coloniales que en donde quiera que existen embarazan, estancan ó hacen retroteder la civilizacion. De esas colonias salieron las turbas devastadoras de cosacos que hoy tambien se sienten dispuestas á cualquier hora á formar la ligera vanguardia de un ejército destinado al Asia ó á Europa; y ellas son las que sustentan el ambicioso espíritu de conquista de un gobierno agitado constantemente con los proyectos y maniobras militares.

Para reasumir y caracterizar el respectivo influjo de cada reserva, diremos que el de la rusa es levemente impulsador, el de la Austriaca conservador, el de la Sueca espectador, el de la Suiza conciliador, el de la Prusiana conmovedor,

el de la Alemana promovedor, el de la anglo-americana y el de la francesa iniciadores de la política. ¡Tan fructificador es para la vida pública de las naciones el influjo de las reservas disciplinadas!

Así los sucesos que parecen muchas veces originados de un gobierno, lo son de una institución; alterése esta, y el influjo se alterará también; suprimase, y las tendencias políticas desaparecen.

A que deben tender las reservas del Mediodía.

Por el carácter respectivo de cada reserva acabamos de formar una idea del poder político que ejerce indirectamente ese sistema militar; y siendo su acción en muchas circunstancias tan esencialmente moderadora de la influencia gubernativa, nos preguntamos ahora ¿por qué muchos gobiernos la dejan subsistir, engrandecerse, preponderar, afirmarse? ¿Será que prefieran ese regulador de la política à otro cualquiera? No, sin duda alguna, pues que ofrece muchos peligros. ¿Superarán las ventajas de la institución à los inconvenientes? Tal vez. Las reservas, cuando son numerosas, favorecen más el pensamiento político internacional que no el pensamiento político interior; y por eso en los pueblos donde más se atiende à la influencia en el exterior las reservas son más numerosas; son una cuchilla escondida à favor de la cual las naciones se intimidan mutuamente y amenazan acaso exterminarse en el porvenir.

Las reservas muy numerosas no son esenciales ordinariamente al orden interior. Cuando este no se sostiene con buenas instituciones civiles, se acude à la creación de multitud de filas compuestas de soldados propiamente interiores como gendarmes, policía, celadores, municipales, sal-

vaguuardias y otros; y si estas fuerzas no bastan queda un ejército de línea que tampoco necesita ser numeroso, y resta todavía una reserva proporcional à este ejército. Cuando las reservas no se crean por economía, cuando no las pide el órden público, puede asegurarse que se organizan para empujar al ejército asoldado à la guerra exterior, ó para reponer constantemente las filas del ejército en operaciones, ó para animar y sostener el variable entusiasmo de los pueblos y la afición à la milicia, ó para intimidar à las naciones ó para inspirar el deseo de las conquistas, y quizá en algunos pueblos para todos estos fines.

¿Quién no para su atencion en las tendencias determinadas de las reservas de Prusia, Rusia y los Estados Unidos? ¿Quién no advierte el contraste que resulta comparando la situacion militar que determinan esas reservas con la que ofrecen Francia, España, Portugal, Italia y las repúblicas de la América del mediodia? ¡Qué desproporcion de fuerzas entre el Norte y el Mediodia aun teniendo en cuenta la poblacion respectiva! ¿A donde están nuestras reservas?

Sea ó no efecto del catolicismo, nosotros hemos conservado, de las tradiciones cristianas, las mas pacificas y civilizadoras; y tal vez por esto desde el siglo XVII estuvimos ordinariamente poco ó mal prevenidos contra el exterior. Mientras se fuè oscureciendo el sol de nuestra prosperidad contemplamos indolentes dia por dia, en el espacio de dos siglos, el desmoronamiento de aquel gran edificio político levantado por la Europa del mediodia; y aun, despues, vueltos en algun tanto à la actividad, no nos sentimos recobrados de la absorcion en que nos sumió lo ruidoso é inesperado de la larga catástrofe.

Ni cuando pensabamos en la conquista nos vino

á la mente la idea de crear reservas. Bien es verdad que acaso nos fueran inútiles no siendo Francia, España, Italia ni aun Inglaterra las conquistadoras, sino Gregorio VII, Francisco I, Carlos V, Felipe II, y Cromwel los ambiciosos. Mas duraderas y reñidas hubieran sido entónces las guerras, á ser aquellas naciones y no estos hombres quienes dirijiesen las fuerzas beligerantes.

Nuestra prosperidad ha durado todo el tiempo que no nos hemos visto precisados á combatir mas que á ejércitos ó á facciones. Casi siempre vencimos á unos y á otras. Pero cuando combatimos á principios, á nacionalidades, á paisanos fanatizados y bien dirigidos, á paisanos llenos de fé (aunque falsa) y anhelosos de libertad; á mujeres, á niños, á ancianos; se requerían buenos gobernadores no buenos ejércitos, una táctica moral no una táctica militar. Esos paisanos, al principio sin disciplina y sin armas, habian de formar despues las económicas reservas de Holanda, Alemania y Prusia, la preponderancia Inglesa, y, mas tarde, esa sólida federacion cuyo inmenso ejército de reserva, siempre armado, descende en gran parte de las familias desechadas ó emigradas por la exaltacion de sus teorías, de todos los paises de Europa.

Si Luis XIV y Felipe V, reunen los diferentes elementos que crearon sus antecesores para organizar reservas, solo calculan en su inquieta ambicion el interés del momento, la realizacion de sus sueños; nada establecen respecto al porvenir, y ni atienden al interés social, ni á prevenir las revoluciones nacionales. No hemos asentido nunca los viejos europeos á miras determinadas; desdeñamos siempre el sistema militar de las potencias del norte, esa unidad de pensamiento de que parten, ese calculado porvenir á que

caminan apoyadas en las armas. Divergemos desde muy antiguo en el objeto de nuestras tendencias como en los medios de llevarles á cabo; apoyándonos solo en las armas, que tan caras nos cuestan, contra Africa; y en la política, siempre engañosa, contra el norte de Europa y de America.

¿Será por esto que no organicemos vastas reservas?

Y, sin embargo, la Europa del mediodia no alimenta menos pretensiones que la del Norte; ni la America meridional deja de tener las suyas aun cuando es mas fácil indicar los fines á que pueden tender que manifestar á los que tienden. El Africa y parte del Asia civilizadas por Francia, España y Portugal; el obispado de Roma, el Asia menor, la incorporacion de la Grecia, la tierra Santa, y la integridad de territorio para la Italia; la unidad del continente del Sur, fundada en el principio de la federacion, y del Catolicismo tolerante, para la América meridional; ¿no podrían y deberian ser estos los objetos primordiales de nuestra política? ¿Son de bastante importancia para requerir numerosas reservas?

Tal es el estado militar de la Europa del mediodia; y he ahí como despues de algunos siglos, y á pesar de las frecuentes guerras, se mantiene nuestro pueblo completamente desarmado, ó sin una organizacion verdaderamente militar y preventiva contra el exterior, y sin mas condiciones de orden interior que los ejércitos activos á sueldo y un sistema irregular de fortificacion.

Graves consideraciones se desprenden de la contemplacion de nuestra política militar; y á pesar de no temer que por ella nos sobrevenga ahora ningun mal, vamos á manifestar nuestra opinion sobre las siguientes preguntas.

¿Conviene agotar nuestros recursos para sus-

tentar sobre las armas en tiempo de paz numerosos ejércitos permanentes, en vez de adiestrar reservas económicas que nos permitan acumular un fondo de guerra? Siempre será mejor tener soldados y dinero que no solo soldados.

¿Es probable mas tarde ó mas temprano alguna complicacion peligrosa en las relaciones diplomáticas del Mediodia con el Norte, cuyos intereses de raza, de religion y de política son tan diferentes? Creemos que si bajo todos conceptos.

¿Es bastante razon para no estar prevenidos contra el Norte la distancia á que se encuentra de nosotros? Si no lo era en tiempo de Carlo-Magno, mucho menos debe serlo ahora.

¿Está la España por mas lejana, mas segura contra la invasion de las potencias del Norte? En el dia se hace poco caso de las distancias; y, ademas, basta que sea invadida una potencia amiga ó enemiga para que corra peligro la seguridad de la inmediata.

Cuando las alianzas de las naciones del mediodia no son bastantes á garantir su amistad reciproca, siendo semejantes sus intereses ¿cómo confiar en las respectivas con las demas naciones de las que nos separan intereses tan contrarios? Nunca será prudente esta confianza.

¿Organizaremos pues, reservas en tan vasta escala como el Norte; las comunicaremos un espíritu conquistador, perpetuaremos aquí como allí las obligaciones del servicio, y montaremos, por decirlo así, la nacion toda á caballo?

Pensamos que no, pensamos que entre la presente inercia nuestra, y la continua movilidad y diligentes prevenciones de los otros, hay un medio que escogitar y á que atenerse; pensamos que las reservas deban establecerse en el mediodia comunicándolas un espíritu mas generoso y mas

justo que el que anima á las del Norte ; no las queremos tan numerosas aunque sí tan económicas ; preferimos para ellas la disciplina de las prusianas y la moralidad de las anglo-americanas ; las pedimos sencillas y veteranas como las suizas, y mas cómodas que las de Rusia y Austria ; inteligentes como las tropas francesas, entusiastas como las italianas, graves como las portuguesas, sufridas como las españolas ; aficionadas al trabajo civil tanto como á la guerra ; con influencia moral y material en sus enemigos ; impuestas no solo en el deber sino en el arte de saber morir ; enemigas de las conquistas en Europa y América ; y procuraríamos en fin , con su apoyo , que las naciones de los dos nortes (1) comprendiesen que en cualquiera ocasion estamos dispuestos á encender la guerra en su medio mundo , si ellas tratan de turbar la paz del que ocupamos nosotros.

No deseamos la guerra. Ni organizando nosotros reservas , ni suprimiendo algunas naciones parte de las suyas ó cambiando ó modificando el principio ambicioso de su desarrollo , dejaríamos de tender unas y otros el mismo pensamiento político de ahora. ¡ Què decimos ! el pensamiento político se justificaria hasta cierto punto no apoyándole en la conquista : la variacion de medios no supone la variacion de tendencias ; estas no dejarán de ser lo que son ahora por retraerlas hasta su verdadero centro de defensa y ataque , á su racional línea de operacio-

(1) América y Europa.

nes; el norte y el mediodia no necesitarian abandonar su marcha propagadora por medio de las ideas y de las leyes; seria mas fácil la armonia entre unas y otras naciones; y si la confusion de los sucesos humanos, la reunion de accidentes fatales arrojasen la manzana de la discordia al hipo de conquista de los gobiernos ó de las naciones, habrian los pueblos al menos aprendido à amar la paz y el órden, y no serian las luchas y las destrucciones tan sangrientas y ruinosas como si solo se les enseñase à amar la guerra.



TRES ORGANIZACIONES ESPECIALES.

De los ejércitos de reserva conocidos con el nombre de milicias nacionales.

El entusiasmo no es absolutamente indispensable para formar excelentes tropas, y la mejor prueba de ello es que ni los griegos que siguieron al gran rey, ni los suizos que defendieron á Luis XVI, ni las tropas de extranjeros al mando de Federico, podían estar apasionadas á favor de la causa por la cual se batían. No deja por eso de ser muy cierto que el fanatismo, el amor á la patria, la gloria nacional y otros sentimientos semejantes son á propósito para entusiasmar á las tropas nuevas ó compuestas de jóvenes (N.)

Los antiguos no conocieron la institución de las milicias nacionales, ni aun crearon tropas tales como las que se organizan modernamente en reservas gratuitas y casi vitalicias, pero con el solo carácter de milicias interiores. Todos los pueblos eran guerreros. Ciudadanos, señores ó súbditos no dependían de trabajos mecánicos, disponiendo de siervos que les desempeñasen, y podían por lo tanto trasladarse fácilmente de un país á otro, ó bien para hacer la guerra, ó para buscar aventuras, ó por mera pasión á los viajes. Si su penuria era mucha, guerreaban para robar como para conquistar, bien que el robo recibiese entre ellos el nombre de botín, y en este se incluyese á los mismos enemigos prisioneros, parte de los cuales descendían á la condición de esclavos.

vos. Unos pueblos fiaban el orden interior á las virtudes de los ciudadanos, cuyas armas se depositaban hasta caso de guerra; otros á un pequeño cuerpo permanente á sueldo, y algunos á una raza militar. Ninguna de estas instituciones se parece á la de las milicias nacionales modernas.

Las tropas de guardias nacionales compónense en general de artesanos, traficantes ó propietarios que pagan tal ó cual cuota de contribucion; de empleados públicos y de capacidades en quienes se supone amor al orden; y á veces también (1) de todos los vecinos contribuyentes, sean casados, solteros ó viudos. Interésadas estas clases en el diario desempeño de negocios ó trabajos materiales ó intelectuales, que forman la condicion de su subsistencia, son pocos los individuos de ellos que puedan sostener no muchos esclavos, sino algunos sirvientes obligados al amo solo por un contrato verbal que pueden anular cuando quieran. Semejantes ocupaciones atan de tal modo á esos milicianos á un círculo de tierra reducido que, esceptuando los de muy pocas profesiones, les imposibilita el hacer la guerra fuera de él, á no abandonar los intereses principales de su existencia y de sus gozes. De estos hombres han formado las naciones modernas sus milicias nacionales, que constituyen en el orden militar unas reservas de ejército gratuitas, y cuyo servicio es casi de por vida.

La idea de crear un ejército tan vasto y tan barato no deja de ser grande y feliz: sostener el vigor y el espíritu nacional en la raza humana por medio de los ejercicios militares, educar la

(1.) Esceptuando solo el sacerdocio y algunas otras dignidades.

parte mas numerosa y escogida del pueblo en la guerra, para reemplazar al ejército permanente, en caso de derrota, ó para defender las ciudades y el resto del territorio contra una invasion; hácer costear á esos cuerpos sus uniformes, sus caballos y á veces hasta sus fusiles; conseguir que sean soldados sin sueldo, soldados cívicos, urbanos, soldados de la patria, es, repetimos un pensamiento militar previsor, liberal, económico, popular, sencillo; á todos los pueblos convenia semejante institucion; en todos los pueblos seria bien recibida.

Mas para que á todos los hombres en estado de llevar las armas se les entreguen estas por toda su vida ò hasta que lleguen á viejos, es preciso suponer un motivo poderoso de guerra, ò una urgencia de tranquilidad pública à la que no alcanzan ni las virtudes nacionales, ni las fuerzas ordinarias del ejército interior y exterior. Nosotros comprendemos tambien las ventajas de dar armas á algunas ú à todas las clases de un pueblo; y lo juzgamos necesario cuando este pretende la conquista universal; cuando no hay otros medios de organizar una tropa disciplinada y à sueldo, y fácil de movilizar; cuando todo el ejército está en operaciones y urge el guarnecer las ciudades; cuando un pais es invadido por el extranjero. Pero en las naciones modernas plagadas de tantas variedades de milicias interiores à sueldo; en las naciones modernas donde son hijos del pueblo y no extranjeros los que componen los ejércitos; en las naciones modernas, donde sin necesidad de esas reservas, se ha aumentado tanto en el gobierno el influjo de las masas contribuyentes; en las naciones modernas donde no cabe que la opresion del poder llegue hasta tal punto que no tenga el pueblo un medio legal de oposicion; en las naciones modernas que saben, bien á su costa, cuán-

to la soberanía de los principios, que llegan á cierto estado de desarrollo, es superior á la fuerza material; en las naciones modernas en que importa tanto á la industria y al comercio aumentar las garantías de orden para subsistir, de igualdad para progresar ¿qué objeto próximo ó lejano puede disculpar en plena paz esa disforme si no tumultuosa ostentacion de fusiles y de lanzas? ¿se intenta acaso contrabalancear por el influjo del pueblo el poder del ejército considerado como influjo del gobierno?

Entónces es decir que se crean los elementos de una infalible y perpetua guerra entre dos poderes igualmente colosales. Ó la milicia nacional es superior en poder al ejército á sueldo, ó este á aquella: de todos modos, una vez establecido ese antagonismo, la guerra civil se hará pronto ó tarde necesaria; declarada la guerra civil la victoria ha de favorecer al fin á uno de los dos bandos; y la milicia ó el ejército se aniquilará.

Si no para contrabalancear el influjo del ejército permanente ¿habrá sido creada la milicia nacional para la conquista?

No es la institucion mas propia para una nacion que quiera hacerse conquistadora, porque los nacionales no arriesgarán de buen grado sus intereses particulares y su quietud segura, por acrecentar los intereses públicos probables ó improbables de adquirir; y si lo hiciesen, provocando el armamento de tropas á sueldo para la conquista, correrian riesgo de ser dominados por ellas antes ó despues de emprenderla.

Lo peor es que no siendo esas milicias conquistadoras, y difiriendo esencialmente de los ejércitos permanentes á sueldo y de las buenas reservas en principios de orden, alimentan el deseo de la guerra y no el deseo del riesgo; y obligados sus individuos á ser rara vez hombres de accion mi-

litar, lo son casi siempre de voluntad militar. Como hombres de voluntad militar y de influjo político han sido ya una vez causa de que los ejércitos franceses llegasen hasta Moskou, y el ejército anglo-americano al territorio de Méjico; como hombres de poca acción militar por la naturaleza misma de su instituto, se quedaron unos y otros, durante esas expediciones, guarneciendo las ciudades.

Ese espíritu conquistador y que sin embargo no conquista; ese ejército con poca disciplina; siempre armado; que impulsa con justicia ó sin ella el movimiento de las tropas asoldadas; que las acompaña con sus gritos de alarma hasta la frontera enemiga; que las corona de flores y oropeles, como los antiguos à las víctimas, para marchar à la muerte; que las hace pasar por debajo de arcos triunfales, ensalzando sus victorias ó sus sediciones; ó que se lamenta de que no hayan tomado parte en una conspiración ó en un motin; que por las mil voces de la prensa las acusa de indolentes ó de tibias, de moderadas ó de revolucionarias; que hora pide el aumento del ejército, hora su disminución según las reacciones y arrebatos que experimenta su humor nacional; ese ejército, decimos, ¿no tiende militar y políticamente à provocar el desarrollo de fuerzas à sueldo? ¿no representa en milicia la farsa mas artificial, mas asustadora y menos temible de las naciones? ¿no es el mas informe, caprichoso y falaz regulador de la opinión pública?

Una vez concedido, ó mejor dicho impuesto, el permiso de usar armas, fácil era solicitar el patriotismo de los nacionales para el servicio de las plazas para la asistencia à las paradas, el acompañamiento à las procesiones, la práctica de ejercicios, la concurrencia à los besamanos, y para otras indispensables ó ceremoniosas funciones de la vida militar.

Así se hizo y se hace generalmente.

Pero no era lo mismo sujetarles à la obediencia de una ordenanza. Los hábitos de compañerismo entre soldados y oficiales, la posicion civil independiente ò cómoda de todos, su instruccion militar desarreglada é insólida, las peculiares cualidades de los gefes popularmente electivos, el irregular método de formaciones y reuniones, la falta de régimen cuartelario, ó de bien dispuestas asambleas, las indispensables ocupaciones de familia ó de la profesion de cada uno, el carácter voluntario y generoso del servicio que prestan esas reservas; todo se opone á disciplinarlas bien.

No se consideran los mismos nacionales soldados verdaderos. Animales una especie de patriotismo indefinible y desvariado que contrasta con la claridad de lógica y con la voluntad inflexible que dirige los cuerpos bien reglados. Si sobrellevan el peso del servicio, es un favor que hacen al ejército à sueldo. Si no es de reloj su puntualidad à los actos de faccion, es porque les detienen ó les distraen sus negocios ó sus pasatiempos. Son soldados de bondad, soldados de familia, tanto à lo menos como de aldea ó de ciudad; y dependen de sus padres, de sus mujeres y de su oficio ó profesion, como de los ayuntamientos y de la representacion nacional. Son al ejército permanente lo que à los cómicos de teatros públicos los cómicos de teatros caseros; entusiastas por la gloria pero sin interes inmediato en ella; inteligentes à veces pero no constantes en el arte; hinchados de la vanidad de la representacion; fáciles de persuadir, susceptibles de ser arrastrados à proyectos insensatos si se les escita el amor propio; emprendiendo con pocos elementos el desempeño de dramas ó comedias difíciles; celosos de una fama cuyo horizonte siempre es estrecho é invisible; verdaderos artistas en las intrigas de entre bastidores.

Llamamos nacionales de conscripcion á los nacionales forzosos, á los varones de la clase media de nuestros días, cuya mision es halagar ó aterrorizar á los partidos extremos, sujetándoles á su obediencia. Cada nacional de estos profesa acaso su opinion política; pero sería difícil señalar la que resulta de la masa entera. Hombres coquetas, respecto á formas de gobierno representativo, hoy piden lo que mañana desechan; vacilantes, *rojos*, *blancos*, *negros*, *tornasolados* entre los diferentes matices de la escuela liberal, sus tendencias políticas son excéntricas; inocente y alucinada falange de hombres de bien, buscando el colocarse en el justo medio de las revoluciones, las alientan con su neutralidad, las desalientan con sus timideces, las comprometen con su apoyo falaz. Precisa es una maravillosa reunion de circunstancias para comunicar á estas legiones un vigoroso espíritu de cuerpo, para hacerlas sacrificarse por una persona ó por un principio, y para disponer, como de un solo hombre, de esta multitud heterogénea de opiniones, de caracteres opuestos, de fuerzas divergentes, sin expresion política, militar ni religiosa determinada y constante, pabellon de todos los conspiradores y bandera de todas las anarquias.

¿Mejorarán en condiciones militares estas tropas cuando se trate de movilizarlas en tiempo de guerra? Nada menos que eso. En tiempo de guerra consumen un prest mayor que el del soldado, y como á pesar de este aumento de haber no crece en rigor el sistema penal, la ordenanza especial y no escrita de estas tropas; cuando se movilizan defraudan las esperanzas que en ellas se hayan fundado. Solo consintiendo en movilizarse sin sueldo se utilizan con gran ventaja, pues, sobre ser baratas, alimentan en tiempo de guerra civil el espíritu público, y son en una guerra nacional celosas guardadoras de las ciudades y fuertes: mas di-

ficultosamente se logra esa voluntariedad de los ricos ciudadanos, y supone un fondo de patriotismo, un afán de bien público superiores, y raros de encontrar.

Cuando esas milicias nacionales ó realistas comprenden á los individuos que no pagan contribucion, y hasta á los que no tienen oficio, son mas fáciles de movilizar y mas aptas para la guerra, aunque mas inquietas y revoltosas en tiempo de paz. Demócratas por escelencia, si se componen de milicianos pobres y voluntarios, miranse como las únicas protectoras de la patria; su orgullo y, con frecuencia, sus pretensiones no conocen límites; forman el eco de los partidos avanzados; representan una faccion no la opinion pública.

Desde el momento en que se concibió la organizacion de tropas realistas se concibió tambien la de las milicias liberales. Se quiso que unas y otras representáran principios enteramente contrarios, y en efecto han representado y representan dos distintos géneros de tiranía.

Trataban de asegurar el órden los realistas dividiendo á la nacion en dos bandos, y negando al uno la participacion en el gobierno, idea no muy política, y mucho menos cristiana.

En vez de dar la libertad á todo el mundo se la guardaron los nacionales para ellos solos, constituyéndose en milicias voluntarias, y agregando á veces á estas milicias á los que les tenian ódio; despotismo indisculpable en los que proclaman el principio de libertad.

Cuantos esfuerzos han hecho unos y otros para amalgamar la opinion de todo el pueblo en esas reservas, fueron inútiles. Eran hijas naturales, no hijas legítimas del pensamiento nacional, y solo en los Estados-Unidos, en un pueblo enteramente nuevo, pudieron ser lo que se quiso que fuesen.

Las milicias, en esos contornos, existen hace mas

tiempo que las del resto de América y que las de Europa, y pasan por modelo de disciplina y moralidad. Allí la amalgama de la opinion se ha operado naturalmente, porque siendo insignificante el partido realista en el principio de la emancipacion, desapareció despues, y quedó la masa compacta de la federacion. No obstante sostienen-se sin trastornos por razones especiales ajenas á la naturaleza del sistema. En un pais con vastos territorios que desmontar; en un pueblo cuya primera condicion de existencia es el comercio y cuya primera virtud es la economia; en una nacion adolescente y pensadora; en una sociedad sin pauperismo; en un estado que llama y llamará por mucho tiempo cultivadores, emigrados, ingenieros, artistas, hombres de ciencia, á construir el edificio todavia en bosquejo de su grandeza, de su paz y de su prosperidad; con unos ciudadanos que acatan humildemente el resultado del escrutinio electoral politico, base del órden interior; entre paisanos que eran virtuosos antes de ser milicianos nacionales; que se conquistaron para si propios su pais siendo colonos y soldados; en una federacion cuyo órden social y politico reclama lazos generales que la consoliden; la milicia nacional no se sostiene por el mérito de su organizacion, sino por el de otras instituciones politicas ó civiles con las que tiene estrecha relacion, no existe el órden en el pais por ella, existe á pesar de ella; prospera esa semilla porque recibe una fecundacion prestada; es un defecto no una perfeccion ni un adelanto del sistema politico; pero defecto poderoso, defecto capital cuyo influjo puede bastardear un dia todas las buenas condiciones nacionales.

La milicia de los Estados-Unidos no se habrá instituido ciertamente para contrapesar á el ejército a sueldo, que apenas llega á veinte mil hombres;

ni para prevenirse contra la invasion del mediodia de América cuyas repúblicas descansan divididas, ó se combaten encarnizadas; ni para rechazar á las naciones de otros continentes, las que á duras penas podrian sostener una guerra tan costosa. Los Estados-Unidos han conservado las armas en poder de sus milicias, despues de la guerra de emancipacion, por un esceso de celo en favor de la libertad federativa, por encontrarse democráticamente constituidos en un mundo poblado de monarquias y de aristocracias, por un escrúpulo de temor impropio de la grandeza del carácter americano, y por la cercanía de pueblos salvages que ya han sido alejados ó esterminados: mas como esa base militar es mala por su naturaleza, tiene que serlo allí, como en la América del mediodia, como en Francia, como en cualquiera otra parte.

¿Se teme sin duda que los ejércitos permanentes á sueldo opriman á los pueblos y les roben esa libertad para cuya conservacion no encontramos otro medio que empuñar las armas todos los dias, y dormir con el fusil en el fondo de nuestra alcoba? No somos nosotros, ya lo hemos dicho, partidarios de esos ejércitos tales y tan numerosos como existen en el dia; pero aun lo somos menos de las milicias nacionales. La libertad no se conserva con las milicias nacionales; se conserva influyéndola y manteniéndola en las costumbres. La libertad no se oprime con los ejércitos asoldados cuando hay en un pueblo abundancia de virtudes públicas. La corrupcion social no proviene casi nunca del ejército solo, sino de la nacion entera. La frivolidad y la bajeza del carácter no las imprimen los gobiernos cuando no quieren recibirlas los pueblos; y si es mejor que la libertad venga de arriba abajo, tambien es cierto que se propaga prodigiosamente de abajo arriba. La ma-

yoría de un pueblo que ha adquirido pensamientos y hábitos de independencia y de orden no yace supeditada mucho tiempo. ¡Pobre libertad la que no puede subsistir sin que un millon de hombres armados se mantengan en perpetua lucha con los poderes del Estado que en el orden social ocupan un lugar mas elevado, con las masas de proletarios que vegetan en lugar mas inferior, y con ellos mismos que nunca se ponen de acuerdo, y cuya opinion dominante, en un dia de alarma, suele ser la expectativa, ó lo que es lo mismo, el no tener ninguna!

Y no hablemos de las rencillas particulares que en esas milicias desunen à los individuos de una compañía ó batallon, ni recordemos la irresistible intolerancia de opiniones, los propósitos provocadores de contiendas que las imprimen cierto carácter pendenciero. Ovidemos la continua algazara de los cafés y de las calles en dias señalados; el estado de sitio que imponen à toda reunion los nacionales de una cuarta de compañía convertidos en dictadores; las frecuentes serenatas acompañadas de vivas y mueras; las ovaciones majestuosas al paso regular desfilando delante del mas insignificante diputado; el estrépito de las fiestas improvisadas, la pólvora en salvas y en árboles de artificio, los bailes de uniforme y con centinelas, los banquetes, los aniversarios, las curiosas interpretaciones à la orden del dia, y sobre todo, el modo de cumplirla.

En el orden social la reserva de nacionales, adoptada todavia en algunas naciones, es de esencia mesocrática aunque de forma democrática; y se compone de los que se libran de la milicia por dinero, ó compran un hombre para que sirva por ellos, ó no son llamados al deber del servicio de linea. No son verdaderamente la nacion militar ni civil, ni tan siquiera una representacion de ella,

sino una falange de propietarios y contribuyentes, una asociacion privilegiada : soldados, su casa les sirve de cuartel : propietarios un hombre vendido sirve por ellos en el ejército asoldado, ó pagan su valor al gobierno, ó se hacen eximir de esa obligacion á cualquier cósta. Colocados entre el gobierno y las masas pobres de la nacion, y en frente del ejército de linea, su instituto es sin duda el mantenimiento del equilibrio entre esos tres poderes. Y lo mantienen efectivamente. Sin embargo ese equilibrio no significa que los nacionales representen al pueblo bajo, porque no son pueblo bajo, ni les erige en gobierno, porque no quieren serlo; ni impide el choque del poder ejecutivo con las masas de proletarios, que al fin sería una gran cosa. Nada de eso; el interes y accion de esos cuerpos de tropa consisten meramente en la neutralidad, y à esa neutralidad la llaman equilibrio.

¿Pero atacan esas milicias tal vez al orden público, á la propiedad? De ninguna manera. ¿Defienden esas mismas cosas batiéndose por el gobierno constituido? Rara vez. ¿Han puesto en alguna ocasion la ley al ejército y á la clase jornalera? Nunca. ¿Qué hacen pues? Servir de equilibrio, contemporizar, influir por los canales de su opinion que conducen al mar de las revoluciones, no por las armas de su instituto que pudieran decidir las. Hoy les vereis formar al lado del ejército, mañana al lado del pueblo, como haver entre los dos. Léase la historia de todas las milicias nacionales... pero no, léase solo la del soldado mas ilustre de esas milicias, la del amigo de Washington, la del general Lafayette, tipo del buen nacional, y se verá que desde el año ochenta y nueve su conducta militar y politica se resintió de esas constantes indecisiones, de esos flojos atemperantes, de esas inocentes debilidades. Defensor noble y ge-

neroso de la libertad extranjera, no acertó con los medios de afirmar ni de dirigir la de su país. Demasiado amigo del orden para ser jefe de una milicia voluntaria, fue soldado inquieto para general de una milicia conscripta. Cuasi monárquico, cuasi republicano aunque siempre nacional mesócrata, los Felipistas de haber como los Luisistas del ochenta y nueve culpàronle de republicanismo; y los montañeses de entónces calificàronle de monárquico, como lo han hecho los radicales y los socialistas de la víspera. Pero unos y otros se equivocaron; no ha sido una cosa ni otra, ni las dos cosas á la vez; ha sido lo que es la milicia nacional conscripta, lo que será todavía, lo que fué, lo que no puede menos de ser; ha sido contribuyente, honrado, intrépido, popular, progresista, generoso, buen ciudadano, de sana intencion, amigo del orden; hasta ahí; pero no ha sido ni republicano, ni monárquico, ni realista; amaba á la libertad como á una diosa no como á un principio; y como tantos otros creía que puede mas un fusil que una idea.

Eso ha sido Lafayette, eso ha sido y será la milicia nacional conscripta. Los Estados-Unidos no pueden sentir todavía aunque sí presentir, los efectos desastrosos de esa institucion; los tocarán cuando cuenten entre su poblacion un numeroso pueblo proletario y pauperista demandando la limosna ó el trabajo; cuando se haya esplotado del todo el territorio del país y la industria de los naturales; cuando se rocen completamente con la civilizacion europea que les corromperá; cuando en fin tome incremento y sea general en la federacion ese hipo de bienestar y de lucro, esa ambicion conquistadora que ya enardece y fatiga á muchos de sus ciudadanos. La revolucion no ha cundido pero comienza á fermentar en aquellos países. Ya el partido mas demócrata naturaliza antes de tiem-

po á los emigrados de Europa, para ganar las votaciones populares; ya se reciben con salvas y preceden batallones en columna á los elegidos del pueblo que proclaman la abolición de la esclavitud negra; ya las asambleas del mediodía de la union tienden impulsadas por sus reservas aristocratizadas, á la incorporacion de Cuba, para afirmar mas la ley siempre vigente de la esclavitud. La prosperidad nacional encubre los defectos políticos. Asi un dia la civil Roma, apoyada en las armas, marchaba á la corrupcion social y al despotismo militar, creyendo caminar á la emancipacion de los esclavos y al poder popular.

Pero si somos severos en juzgar á esa institucion de conscriptos; si están siendo y serán amargos sus frutos á las naciones; si no alcanzamos á mirar en el porvenir de esa tropa (tal como está organizada) mas que ilusiones perdidas, laureles marchitados, desórdenes, ruinas, esclavitud y sangre, no queremos ser injustos con los milicianos voluntarios, amamos la imparcialidad y no seremos nunca ingratos para quienes de tanto nos han servido. Hasta la institucion de los voluntarios realistas como la de los nacionales, lleva envuelta en si un principio bueno con que poder robustecer el pensamiento del progreso.

Impulsados por la libertad ó defensores de la tiranía los voluntarios improvisados se crearon espontaneamente en medio de la alarma de las ciudades, al eco de la voz popular, y predicando virtudes públicas. Las milicias voluntarias, á pesar de todos sus defectos, son hijas legítimas de las necesidades políticas de los pueblos. En la España de Carlos I., con el nombre de comunidades, en Holanda con el de protestantes, en toda la América con el de independientes, en Francia con el de guardia nacional, en la España de Fernando VII, y de Isabel II, en Portugal, en Italia, en Alema-

nia, en Prusia con el de nacionales, han probado tres cosas muy importantes para el bien de la milicia, à saber: que puede existir un ejército movido à la guerra por el honor, por el entusiasmo, por la persuasion del deber; que el sistema penal de los ejércitos activos antiguos y modernos es solo condicion precisa de tropas asalariadas ó forzosas; y que las hazañas, los grandes hechos provienen del corazon mas que de la mente, del sentimiento mas que del arte, de la virtud mas que del valor. ¡Qué arrebató tan generoso y temerario el de Padilla y sus parciales! ¡Qué inmortal paciencia, qué perseverancia de fanatismo la de los soldados de las provincias unidas! ¡Qué rasgos militares ofrecen las campañas de los Americanos del norte contra los ingleses! ¡Qué tenacidad de independencia la de los españoles americanos! ¡Qué frenesí de accion el de las secciones en la Francia de la convencion! ¡Qué valiente empresa la de Lafayette y los nacionales de Paris el año treinta, bien que no tuviese direccion fija! ¡Con cuánta hidalguia supieron acometer, con qué grandeza han sabido olvidar los voluntarios liberales y carlistas españoles, tantos hechos gloriosos de la guerra de los seis años!

Sí, nosotros no desconocemos las heroicas virtudes de esos milicianos. Les sentimos trepar las escaleras del cadalso en la negra noche del terror enviando à la España sus últimos adioses. Les tuvimos al frente y al lado nuestro reanimando la llama moribunda del patriotismo, en el sangriento dia de la desgracia, sin desesperar los unos de salvar la libertad, los otros de salvar el honor. Les vimos jadeantes y heridos reponer los sacos de arena derribados por las baterias enemigas. Les oimos al caer, murmurar espirantes el dulce nombre de la pátria. ¡Plugiera à Dios que esa sangre fecundára la tierna semilla del porvenir!

Si el órden es incompatible con esa institucion, la historia de los voluntarios nunca serà pobre en grandes hechos. Si esos soldados son los mas anárquicos, tambien son los mas valientes. Si su institucion es fatal á los pueblos despues de una revolucion les es indispensable á veces para hacerla, sea en favor de una forma, ó de un principio, ó de una persona. Ni es culpa de esas tropas el querer disponer de la autoridad pública cuando les erigen en solos defensores del partido que gobierna. Si el entusiasmo por la libertad fuese general en los pueblos europeos, como sucede en los del norte de América, no seria la anarquía, serian males de otro órden los que se derivarian de esa institucion en Europa; y si los ejércitos permanentes fuesen relevados en el cuidado del órden público por las reservas, no habria peligro en formar una de estas, toda de voluntarios ó toda forzosa, compuesta de nacionales no casados ni ancianos, sujeta á asambleas periódicas, y depositando el resto del tiempo sus armas. En el primer caso las milicias representarian la opinion pública y decidirian las revoluciones. En el segundo se harian pacíficas y la vida pública reinaria en la nacion.

Convengamos en que los ejércitos permanentes numerosos á sueldo, como ahora están organizados, y dirigidos por hombres hábiles pueden esclavizar temporalmente á la mayoría de un pueblo; y convengamos tambien en que la libertad se sostiene mal y se expone á graves peligros con las reservas siempre armadas, compónganse de milicia nacional ó de otras fuerzas gratuitas.

De las reservas con armas en depósito.

Si los pueblos quieren ser guerreros y conquistadores deben colocar á los niños desde que nacen al lado del fusil y de la lanza para que las armas despierten sus primeras impresiones; si quieren hacer á los hombres pacíficos han de fiar su seguridad y su gloria á la fuerza de la idea; si han de vivir unas veces en paz y otras en guerra ni deben familiarizarse con las armas ni olvidar su ejercicio (Inédito.)

— La única y grave duda que se ocurre al tratar de la conveniencia de las reservas con armas en depósito, es la de si estando obligadas á tomar las armas por mas ó menos tiempo, para la instruccion, ofrecen ó no iguales peligros, durante ese periodo, á las que se conservan constantemente armadas.

— La duda queda resuelta atendiendo á que las reservas con armas en depósito no son gratuitas en tiempo de asamblea como fuera de ella; á que se componen de tropa proveniente del ejército activo, ó de la conscripcion sin escepciones; á que se regimentan sus filas bajo cuadros de oficiales permanentes á medio sueldo ó á dos tercios; á que no se elige el personal de mendigos ni de gente acaudalada; y á que no se señala un término largo á su servicio y se las permite volver á la vida civil. Así varia mucho, varia esencialmente, varia en las formas, varia en todo la organizacion de estas reservas, y con ella el espíritu y tendencias de la institucion.

— Nada se parecen en efecto las reservas gratuitas con armas en la mano á las reservas gratuitas mientras conservan las armas en depósito, y cuyo servicio es no vitalicio. Las primeras se han de

componer precisamente de gente acomodada ó pechera. Las segundas pueden componerse de todas las clases del pueblo excepto los mendigos. Las primeras no se sujetan fácilmente á una disciplina rigurosa. Las segundas si. Las primeras no se instruyen convenientemente y cuando se quiere. Las segundas se prestan sin repugnancia á los periodos de asamblea. Las primeras abundan en soldados bisoños. Las segundas en soldados experimentados. Sufririan impacientemente las primeras la dependencia de un prest módico. Las segundas, si proceden del ejército activo, ya han disfrutado con placer de ese prest. Las primeras murmuran continuamente de su deber. Las segundas lo cumplen y se glorian de él. Las primeras sirven sin esperanza positiva. Las segundas esperan obtener su licencia. Las primeras ofrecen sus fatigas y sus votos por toda la vida á un principio mal determinado, muchas veces á una ilusion. Las segundas dedican una parte de su juventud, de sus fuerzas y de su independenciam al imprescindible servicio de la patria. Las primeras debian hacer mucho por el pais y hacen poco. Las segundas creen hacer poco y hacen mucho. Distingue á las primeras la escentricidad de opiniones. Une, estrecha y concentra á las segundas la semejanza de intereses, aman las unas la gloria del servicio; y otras la esencia. Son buenas las primeras para guardar su casa. Las otras son buenas en tiempo de guerra y de paz para guardar la agena. Las primeras hacen alarde de sentimientos guerreros. Las segundas los poseen. Las primeras hablan de guerra y algunas veces la desean; las segundas ni la desean ni la temen.

Pero todos los sistemas se pueden exagerar y es preciso evitar este inconveniente. Cuando se conceden, aunque sea en depósito, las armas casi por toda la vida á una reserva gratuita, se

toca en el extremo del sistema, y viene à ser este entónces tan malo como el de los nacionales. La reserva de los Estados-Unidos pasa por el modelo de las reservas gratuitas con armas en la mano, y el lanwerd prusiano por el modelo de las reservas gratuitas con armas en depósito. ¿Y será conveniente à una nacion hacer preponderar de ese modo el influjo militar sobre el civil? ¿No tiende necesariamente el sistema de la Prusia à la conquista, lo mismo que el de los Estados-Unidos? Si; el uno armando à todo un pueblo por toda la vida, el otro obligándole tambien, casi durante ella, al servicio de la patria, aunque moderado por las asambleas, caminan à un mismo objeto.

Semejante desarrollo del poder armado ¿no llegará à debilitar la constitucion civil, à fomentar muchas ambiciones, à producir las frecuentes dictaduras y el despotismo militar que es su consecuencia? ¡Es tan fácil abusar de la fuerza cuando se posee la conciencia de su poder! ¡Es tan asequible la senda del gobierno à la preponderancia militar! ¡Se concibe tan cómodo, tan sábio y tan sencillo el despotismo! ¡què importa que sea resbaladiza su pendiente! la ciega ambicion se precipita por ella sin repararlo. ¿Qué institucion civil ó religiosa, qué principio moderador contendrá las naturales tendencias de cuerpos militares tan influyentes, tan poderosos? ¿Adonde se refugiarán las nacionalidades que han perdido sus virtudes impulsadas por el ciego amor de la conquista? ¿No irán à postrarse al pie mismo del pabellon militar que tanto han ascendido y enarcado? Debilidad en la politica europea-americana; continuacion de la anarquia en el mediodia del nuevo mundo; mayores arrebatos de guerra y nueva embriaguez de riquezas en las

reservas de los Estados-Unidos; y en el curso de un siglo se apoderarán estos de todo el continente, por la fuerza de las armas, no de la política; y perderán en libertad, en virtudes y en progreso lo que adquieran en poder, en bienestar, en conquistas y en desórdenes. Poco orden público en el mediodía de Europa; mas absolutismo en Austria y en Prusia; desunion en Alemania, y simpatías por la casa de Brandemburgo; en el trono de Prusia un Felipe, un Alejandro, ó un nuevo Federico que haga rebotar el entusiasmo siempre ambicioso de esas reservas perpetuas; y esta nacion, que todos se empeñan en engrandecer, desborda sus límites, se abre la puerta del campo de las conquistas, y degrada el poder civil, siempre impotente para detener el carro del conquistador una vez puesto en movimiento.

— Por el contrario, el sistema de reservas no vitalicias ni cuasi vitalicias, sino de reemplazo, temporales, de tres á ocho años de servicio, con armas en depósito, y no numerosas, se adapta á toda forma de gobierno; evita los conflictos militares, mas temibles que los conflictos políticos; modera la ambicion de los pueblos y les hace civiles sin enervarles; no desgasta à fuerza de uso la máquina de las constituciones, y las hace operar hábilmente. La milicia nacional misma, bien sea de voluntarios, bien forzosa, puede subsistir entónces con mucho menos peligro. ¿Qué pueden temer los Estados-Unidos de su pequeño ejército permanente repartido en tan gran territorio? ¿Qué riesgo corre la Prusia inteligente, sostenida por su imponente espíritu público, su marcha civilizadora, sus hábitos de orden, su prudencia política, su robusta nacionalidad?

Razonan, á nuestro modo de ver, con verdad los que juzgan que la Prusia debe servir de con-

trapeso á la Rusia , como servía la Polonia ; pero en nada debe influir para esto el número de sus reservas. ¡ Qué diferencia de la barrera polaca á la prusiana ! La valiente Polonia con sus intrépidas reservas , compuestas en particular de numerosa caballería ; su desórden político constante ; su defectuosa constitucion social ; su falta de hombres públicos , de hombres de consejo , de hombres de accion política bien dirigida ; con sus arrebatos heróicos cuanto estériles ; su mal constituida unidad ; su carácter nacional mas entusiasta que razonable ; con su bandera católica clavada en el centro de una superficie , cuya circunferencia ocupan pueblos protestantes ó mahometanos ó griegos : la infeliz Polonia , que acaso se levantará algun dia , no formó ni podrá formar nunca por si sola una barrera bastante sólida contra el Norte. La alegre Prusia , esa pensadora nacion alemana , que nació ya politica mas que guerrera , amiga de la Rusia por simpatías militares , amante de la Francia por simpatías políticas , aliada de la mayor parte de las sectas , por su tolerancia : esa nacion fuerte , civil , militar , activa , podrá à pesar de sus reservas , ó sin ellas , ser dominada corto tiempo por una irrupcion diluviana de soldados ; pero no tardaria en levantarse grande y gloriosa , y superior á esos enemigos del Norte , que anonadaria.

Se debe dudar del afianzamiento de la libertad política cuando se confia su defensa á reservas compuestas de masas desuniformes en principios y en tendencias , como las de milicianos nacionales siempre armados ; y hay que desconfiar , si no desesperar , de una libertad civil cuya accion embarrasa el deber de un servicio militar perpetuo.

De las reservas á sueldo en tiempo de paz.

Se atribuye á los lacedemonios la invencion de las reservas para combatir ; los cartagineses las imitaron , los romanos las adoptaron despues. (Enciclopedia militar.)

La Suiza denomina *reserva* á parte de su fuerza permanente ; la guardia real de una monarquía ó de un imperio se considera una especie de *reserva á sueldo* ; las tropas mas antiguas , las mas organizadas , las mas escogidas acostumbrañ titularse así , siendo activas , y en el combate ocupan el lugar que á las reservas corresponde ; Alejandro , Cesar , Napoleon llamaban reservas á sus tropas distinguidas , y algunas naciones modernas instituyen cuerpos de tropas vitalicias que llevan ese nombre. Nada es mas justo. No se puede suplir la falta de reservas activas con reservas ordinarias ; los soldados bisoños permanentes no sirven para ellas ; es peligroso distraer de su instituto á las fuerzas de ejército interior ; y los que ansiosos esperan ser licenciados en corto término , carecen de la vocacion del veterano. Preciso es pues , crear *reservas á sueldo*.

Una nacion debe tener á sueldo una reserva armada , á la que , por la índole de su organizacion , y la cualidad de su espíritu , se la pueda fiar el éxito de un combate dudoso , la proteccion de una retirada peligrosa , ó el restablecimiento de una batalla perdida. A un cuerpo de veteranos es á quien con mas propiedad se le llama reserva á sueldo en tiempo de paz y de guerra.

Los mejores soldados para componer una reserva á sueldo son los voluntarios : en vano solicitariamos de los soldados forzosos un valor , un entusiasmo y una pericia á prueba. Los cumplidos de

la reserva y del ejército interior, los licenciados de otros cuerpos, los guarda-bosques, los cazadores de montaña, los ginetes de guerra, los militares de oficio, los perpetuados en el servicio, los extranjeros naturalizados y belicosos, los acreditados en el hábil uso de las armas, algunos hombres especiales cuya constitucion é instintos les inclinan á la guerra y á la honradez, son á propósito para elegir y formar tropas de reserva á sueldo.

Esta fuerza mas que numerosa é igual debe ser bizarra y entendida. Ningun mal resultará de su número con tal que llene las condiciones prescritas: porque disminuyendo al ejército ordinario tantos soldados bisoños cuantos se necesitan para mantener un veterano, la proporcion queda igual; y el aumento de veteranos y disminucion de cuadruple ó mayor número de bisoños simplificará al mismo tiempo el régimen, y facilitará el mando y la movilidad de los batallones.

Estos batallones son la mejor confianza de un ejército, la flor de la milicia, el brazo mas terrible de la guerra. Un pequeño cuerpo de veteranos representa una buena division de ejército. Mientras la historia del mundo viva en la memoria de los pueblos se recordarán los veteranos de la Roma republicana, que tanto metodizaron y multiplicaron el valor fundándole en la virtud militar y civil; los honrados soldados de Belisario, noble recuerdo de las antiguas legiones; las tropas marinas de Génova, Pisa y Venecia en la edad media; algunos de los valientes caballeros y escuderos de las primeras cruzadas; las compañías de ordenanza de Carlos VII, y los tercios de Fernando de Córdova aleccionados en tantas batallas; los granaderos que adiestró Federico Guillermo, y mas tarde Federico II; algunas compañías de Turena;

los espedicionarios de Gustavo Wasa y de Gustavo Adolfo; los generales y algunas fuerzas de Washington; Nelson, Gravina y sus marinos; la guardia de Cambronne; los despedidos en Fontainebleau; algunos batallones españoles del año trece; nuestros monteros y nuestros alabarderos de todos tiempos.

Los veteranos han sido en muchas ocasiones el único y el último baluarte de un imperio ó de un reino inclinado sobre el abismo de su ruina ¿Qué cuerpo es mas digno de la consideracion de un gobierno y del respeto público? Pero los verdaderos veteranos no son aquellos soldados fastuosos que Alejandro enriquecía en sus conquistas, ni los legionarios corrompidos de Cesar, ni los pretorianos del Imperio, como no es reserva veterana la floreciente y ostentosa guardia rusa. No son veteranos los soldados sensibles al lujo, al bienestar de la vida, avaros del botin, crueles con el rendido, enflaquecidos por los excesos del vicio, no experimentados en los trances de las batallas, ni en los desastres de una campaña, ni pacientes en los sinsabores de la adversidad, y obligados à ser veteranos, como fueron obligados à ser reclutas. El verdadero veterano desdeña el lujo, se apasiona por la justicia, ama siempre el órden, es sòbrio en su comida, metódico en sus costumbres, sano en la intencion, recto en discurrir, franco en su trato, prudente en su conducta, sencillo en sus modales, compasivo del dolor ageno y dotado de fortaleza para el suyo, amante de toda noble accion y de toda grandeza de sentimiento, reconocido à las deudas de gratitud, generoso y capaz de elevarse por el entusiasmo de lo heroico y de lo bueno hasta el sacrificio.

El veterano es un general menos el génio, un ayudante de estado mayor menos la instruccion,

un buen guia menos la práctica ; tiene el corazon del primero , la pericia del segundo , el golpe de vista del tercero. Hombre de los campamentos el aire libre es su elemento ; soldado de guerra descansa contando las acciones suyas ó de los demas ; héroe siente la virtud , la practica y habla su language ; ávido de gloria sueña en las lides ; connaturalizado con la pólvora le alegra el tiroteo del enemigo , y le inflama la confusion de la batalla.

Cuando el veterano acribillado de heridas ó endeblecido por las fatigas de la guerra , doliente por el peso de los infortunios propios ó agenos de la carrera militar , encorvado por la edad , huérfano , sin fortuna , inútil para el servicio toca al ocase de su existencia , se instala en una modesta habitacion rodeado de una pobre familia que le mira con simpático amor y piadoso respeto. Si el honrado sentimiento de haber servido bien á la patria ensancha el corazon y llena el afán de las ilusiones que nos acompañan hasta la tumba , esa satisfaccion sirve á consolar sus últimas horas.

Cuando el veterano se refugia al establecimiento de inválidos le quedan por únicas compañeras de su vida las viejas banderas y estandartes , y las cenizas depositadas en aquel augusto recinto. El curso de los años le ha apartado poco á poco del trato de la juventud guerrera ; ahora habla con los veteranos mas ancianos que él , evoca las sombras de los que murieron en campaña , las interroga , anhela su destino , y tal vez caya el hoyo en que ha de ser en breve sepultado.

Si algún ejército invasor se atravesase á atacar á los inválidos , á reclamarles por prisioneros , ó intentase apoderarse de las banderas y trofeos nacionales , escudados por el cuerpo sagrado de veteranos , el deber de estos es morir defendiéndose y defendiéndolos.

PARTE TERCERA.

De las circunstancias principales á que se debe atender para la composicion y régimen de los cuerpos de reserva.

Las cosas necesarias no se compran, no se conducen y no se hacen sino con tiempo, y solo á Dios es aplicable esta palabra: lo dijo y fué hecho. (*Memorias de Montecuculi.*)

Una vez preferido el sistema de reservas con armas en depósito, es preciso atender á la distribucion de las armas, clasificacion de la fuerza, y otros pormenores de composicion y régimen, sirviendo de base para este arreglo *la influencia territorial y estadística del pais. En ellas se comprenden la naturaleza del terreno, la calidad de los caminos, las distancias de unas poblaciones á otras, la poblacion de las localidades, la proporcion de las subsistencias, las posiciones y el clima.*

En Francia y en España nunca se ha atendido á la *naturaleza del terreno* para la organizacion de las reservas. Han reservado comunmente infanteria, y nada mas. Sin caballeria, sin marinos ni buques en unas naciones con mas leguas de fronteras marítimas que terrestres, y no escasas de llanuras donde maniobrar cómodamente, solo han puesto en movimiento sus arsenales y sus remontas tan pronto como han estado en guerra; y la España se ha visto obligada mas de una vez á reclutar y á instruir soldados de á caballo, artilleros, y aun infanteria, cuando era apenas tiempo de hacerles correr al combate. En Suiza y en Prusia se ha aplicado con mas acierto el sistema de reservas á la *naturaleza del terreno*,

combinando la primera lo mejor posible las diferentes armas, y sin descuidar la segunda la organizacion de numerosa caballeria en su escampado territorio.

Pero *la calidad de los caminos* obliga á veces á modificar las anteriores disposiciones. En un terreno llano, partido solo por sendas estrechas, ó fangosas ó pedregosas, la caballeria y la artilleria hallarian graves desventajas para marchas y maniobras. En montañas poco peñascosas, desarboladas y de suaves pendientes, la caballeria se utiliza como la artilleria de montaña. Los lagos interiores de gran fondo y circuito reciben cómodamente buques, fáciles de trasladar á cualquier punto de la orilla; y los caminos de hierro ofrecen á la infanteria la ventaja de una igual ó mayor celeridad, ventaja que es muy apreciable cuando atraviesan los carriles paisés montañosos.

Las distancias de unas poblaciones á otras son el dato mas atendible y seguro para la composicion de los cuerpos, para su mayor ó menor dependencia administrativa y regimental, y sobre todo para facilitar ó no la movilizacion. Siempre será perjudicial á esas tres circunstancias el hacer depender los cuerpos de reserva de los cuerpos permanentes á sueldo. Verdad es que en un pais en que las distancias de unos lugares á otros son cortas, y la poblacion numerosa y nutrida, ninguna dificultad material ofrece este sistema, facilitando á los batallones ó escuadrones de la reserva la union con los batallones hermanos, pertenecientes al ejército asoldado, de cuyo espíritu de cuerpo sentirán en algun modo la influencia. Pero la dificultad moral subsistirá siempre. Las relaciones personales tan distintas entre los soldados con sueldo y sin él, la diferencia de años servidos, tan

notable de unos á otros; las condiciones, todas contrarias, de las respectivas fatigas militares de ambas tropas, serán obstáculos invencibles para la formacion de un espíritu de cuerpo igual y vigoroso; y obligadas las reservas á alimentar un espíritu opuesto á sus tendencias naturales, interrumpirán siempre la armonía regimental.

En un pais poco poblado y de largas distancias suben de punto estos inconvenientes; y si la reserva se destina á operaciones lejos de los cuerpos de que depende, carecerá no solo de la unidad de cuerpo sino de la unidad de mando.

En Prusia que es donde mas hábilmente se ha montado el sistema que combatimos, no se ha logrado hacer cambiar de espíritu á los soldados de reserva. En las pasadas escisiones han demostrado bien que en tendencias, si no en patriotismo, eran muy diferentes de los soldados á sueldo.

En la última guerra civil española los terceros batallones de los regimientos permanentes se batian á ochenta leguas de los batallones hermanos con gran perjuicio de la disciplina, de la unidad de mando, del régimen, del espíritu de cuerpo, y de la contabilidad. Esta inconveniencia tan trascendental en las partes de un regimiento de organizacion igual ¿cuánto no lo será en los regimientos de reserva, cuando se les comprenda como partes de los regimientos permanentes á sueldo? Los regimientos batallones provinciales gozaron por el contrario, con su organizacion independiente en tiempo de esa guerra, de todas las ventajas de la unidad de mando, espíritu de cuerpo y movilidad; y aun recordamos esas bravas milicias en donde la respectiva hermandad de clases, la igualdad de instruccion, la comunidad de espíritu, la armonía de educacion, el recuerdo del suelo nativo, la dulce familiari-

dad del trato y hasta su peculiar valor distinguián y honraban tanto la institucion.

En las reservas para el ejército interior *la poblacion de las localidades y de los distritos* se presta mas ó menos á la acoplacion y al pie de fuerza de las divisiones y subdivisiones que han de componer la unidad táctica y la de administracion. (1) En una ciudad de mucha poblacion, cercada de pueblos próximos y tambien de gran vecindario, la reserva organizada por regimientos compuestos de dos ó tres batallones conservará fácilmente la disciplina y el espíritu de cuerpo, y favorecerá á la unidad de mando; así como, sobre un terreno de poblaciones desparramadas, y escasas de vecindario, convendrá mantener el espíritu de cuerpo, y la facilidad de movilizacion para las operaciones, organizándola por compañías ó batallones sueltos.

La composicion de la fuerza para la reserva destinada al ejército exterior depende del pensamiento táctico.

La proporcion de las subsistencias, del comercio y de la industria, aunque generalmente está en relacion con lo populoso de los distritos, cuando no sucede así, preciso es montar las reservas de modo que tanto en asamblea, como en disposicion ó marcha para la guerra, no se retrase el servicio de raciones y de bagages, ni falte la abundancia del comestible para el alimento del soldado.

(1) Llamamos unidad táctica á cada seccion de maniobra desde la cuarta de compañía hasta la division. Unidad de administracion es la necesaria al régimen del cuartel y á la cuenta y razon del cuerpo.

Las posiciones militares como puertos, plazas, ciudades, fuertes, desfiladeros, telégrafos y otras, son los puntos primeros que en caso de campaña ha de ocupar la reserva mas próxima. ¿Quién mejor defenderá un terreno ó una ciudad cualquiera que el que le conoce y le ama? Si al organizarse la reserva de un país quedase designada de antemano la fuerza que ha de guarnecer, en caso de guerra civil ó nacional, así los puntos fuertes, como los parques y avastecimientos, mucho adelantaría el gobierno pudiendo aplicar á la guerra desde luego todo el ejército permanente á sueldo; y los comandantes de division y el general en jefe se encontrarían desembarazados de muchas atenciones, combinando con mas seguridad y menos complicacion los movimientos de las tropas.

Por último *el clima* está comprendido tambien en la influencia territorial. A él se debe atender para la eleccion de vestuario y alimento en los dias de asamblea, para las horas y dias de ejercicios, para la práctica de este ó aquel género de instruccion auxiliar de guerra, como el salto, la natacion, la carrera y demás partes de la gimnasia militar; y por último, para el arreglo del cabello.

Del pensamiento táctico.

Despues de la influencia territorial *el pensamiento táctico* dispone del pie de fuerza segun las armas, y acopla estas segun el objeto á que se destinen. Una tropa para guerrillas requiere una dotacion de clases y un pie de fuerza desiguales de los que pide la táctica de masas. A los hombres se les ha de distribuir de modo que no se encuentren en diferentes distritos ó

cuadros de reserva, ni los soldados de un mismo batallon, ni los de una misma táctica. Del pensamiento táctico depende que dos ó mas batallones formen brigada con la correspondiente artilleria y caballeria, que se reunan varias compañías en secciones, ó se disponga de las secciones en tercios. Segun el género de empresas á que se destina un ejército de reserva, asi debe calcularse la fuerza numérica de las partes que le han de componer, refiriéndose tambien al mismo objeto las maniobras periódicas; sin alterar la organizacion particular de cada cuerpo, tan necesaria á su régimen y disciplina, antes favoreciendo si es posible, con la disposicion táctica, la organizacion económica y regimental.

La Rusia, que piensa á menudo en las conquistas, en vez de organizar reservas de infanteria por brigadas y divisiones, compuestas de regimientos de gran fuerza, é independientes de cuerpo alguno, reservas á propósito para suplir ó aumentar sus ejércitos, se empeña formalmente en la creacion de sextos, séptimos y octavos batallones levantados mas para reponer que para duplicar y robustecer la fuerza de esos regimientos monstruos.

Del pensamiento estratégico.

El pensamiento táctico dispone las subdivisiones de la reserva á las maniobras de paz y guerra; el pensamiento estratégico elige el terreno que han de seguir y ocupar en un caso dado. Variable como es en si la aplicacion estratégica ha de tenerse en cuenta para que en caso de guerra, las fuerzas de la reserva, no destinadas á guarniciones, converjan á un punto acto para operar, aprovechándose de las localidades particulares y ventajosas que ocupen en la situacion normal.

Detalles de Organizacion.

DE LA ELECCION DEL PERSONAL.

Reconozco la necesidad y conveniencia de multiplicar cuanto sea posible los propietarios; porque estos son los mas firmes apoyos y garantias de la seguridad de los estados (N.)

Llegando al principio de la eleccion del personal es cuando se concibe mejor, cuando salta á la vista del pensamiento, la inmensa distancia que hay entre la organizacion y tendencias de un ejército permanente activo y á sueldo, y la de una reserva pasiva y sin él.

Para el primero la disciplina y la subordinacion son fáciles, sáquese la gente de una esfera social cualquiera; porque como ha de mantenerse acuartelada y pagada, entre cuadros de oficiales, sargentos y cabos que velen sobre ellos, y bajo un sistema penal rigoroso, el mando se ejerce con muchas seguridades, y la igualdad de ocupaciones, la continuidad de ejercicios, y el método de vida que se impone à todo cuerpo activo y á sueldo, garantizan la quietud de esa tropa.

En la segunda, en la reserva sin sueldo, que reciba armas aunque sea por corto tiempo, un error grave en la eleccion de clases, una notable desventaja entre los derechos sociales de los individuos, pueden ser muy fatales.

Por eso cuando los romanos extendieron el derecho de ciudadano á muchos habitantes de las ciudades de Italia, ampliaron de este modo la constitucion social, invistiéndoles del derecho y deber de formar parte de sus ejércitos, además de concederles otros importantes derechos populares. Si hubieran solo recibido el derecho de ser

militares, y no los demas, los trastornos civiles fueran el resultado de esa imprudencia, como sucedió al principio.

Mas tarde se extendió con profusion el derecho de ciudadanía al propio tiempo que se restringuia el de ser soldado sin paga y con otra profesion que la militar; y estas leyes fueron sabiamente dictadas. Al gobierno imperial, que absorvia todo poder politico, le convenia arrancar las armas á los hombres despojados ó destituidos de ese poder.

Despues hubo emperadores que quisieron tener reservas; y no pudiendo ó no queriendo levantar el derruido edificio político, tuvieron que darlas una organizacion análoga á las bases del nuevo, ya consolidado. Las colonias militares llevaban impresas en su condicion personal el carácter duro de la constitucion imperial. (1)

(1) El gobierno francés se ha equivocado pensando establecer en Argél colonias militares, y cuantas pruebas ha hecho le han salido mal. La razon de esto es bien sencilla. La Francia ilustrada queria hacer alegre, holgado y barato á los soldados el sistema colonial militar; queria que sirviese de premio á las fatigas del servicio. Cuando hechó de ver la dureza del sistema, dureza que proviene de la naturaleza de él (siempre que se entienda por colonizar militarmente desmontar las tierras, cultivarlas y defenderlas) abandonó todos sus proyectos y todos sus ensayos. Entretanto una corta comunidad de trapenses sacó mas ventajas del sistema de colonizacion que los generales y el gobierno habian conseguido en sus tentativas; pero esto demuestra mas bien lo que puede la inteligencia unida á la perseverancia, á la abnegacion del verdadero monge que, superior á toda virtud, ofrece á Dios sus sufrimientos y su vida, sacrificio que nace del pensamiento ilustrado por la luz espiritual, y sostenido por la fé; cualidades muy raras en el soldado. En la Argelia urgirá el mantenimiento de una reserva armada y á sueldo mientras los árabes no permanezcan á cien leguas de la colonia,

Si en España y en Rusia se compusiesen reservas de esclavos quedaba trastornada en estos países la constitucion social que permite la esclavitud negra en España, y la blanca en Rusia; y ó se habia de conceder libertad á los esclavos, ó viéndose con las armas en la mano era natural que usasen de ellas para dominar á sus amos.

Si en Rusia se creasen reservas baratas, con armas ó sin armas en depósito, hasta un número superior al del ejército activo, temporales, y fundadas en la libertad civil, se debilitaría el espíritu militar de sus ejércitos permanentes á sueldo; el trabajo, el comercio y la industria inclinarian á los soldados á costumbres pacíficas, y el apego á las instituciones civiles causaria pronto una revolucion, si no dejaba de ser menos personal la autocracia del emperador.

La formacion de las reserva sacadas de los ejércitos á sueldo no darán grandes resultados, en Francia y en España en tanto no se varie el sistema de reemplazo que admite crecido número de vendidos, hombres en general desfavorecidos de sus parientes ó padres si los tienen, sin propiedad alguna, sin aficion al trabajo, y sin hogar fijo, una de cuyas garantías de estabilidad ó de conducta es indispensable para ser soldado de la reserva.

Ni se obtiene mas ventaja con la imposicion de una cantidad de metálico en la caja del Estado, para librarse del servicio de las armas. Mientras esa cantidad la puedan reunir las pobres fortunas se dificultará mas la conscripcion de

ó se establezca una línea de fortificaciones abanzadas y coronadas de gruesa artillería; aunque mejor que esto seria el proteger las asociaciones industriales y agrícolas, procurando suavizar las costumbres de los naturales sin corromperlas, por medio de una política fuerte, tolerante y cristiana.

soldados, pequeños propietarios ú oficiales de artes, cuya posicion les sea preferible al ejercicio militar. Anualmente ó de remplazo en remplazo subirá el número de los reclutados, rebajándose el de los aptos para el sorteo, y la ley llegará á hacerse odiosa, á no ser que el dinero de la exencion se emplee para establecer un sistema de enganches que proporcione tantos soldados como por el otro método se eximen del servicio.

Pero los enganchados sirven menos que los vendidos para soldados sin paga. Además ¿de qué clases de la sociedad se formaria la reserva, si por suscripciones á una empresa emancipadora, ó por reparto de los ayuntamientos entregasen los pueblos en dinero, todo el precio de la sangre que se les pide? ¿Con cuánta gente contaría entónces el ejército á sueldo? Ya un caso que se consiguiese la mitad del número pedido en el sorteo ¿convendrá á alguna nacion reglar sus filas de reserva, la confianza principal del pais, de la clase mas proletaria de él?

Los esfuerzos, aunque impotentes, de la sociedad francesa, para facilitar al trabajador proletario una masita, un lote, un fondo, un ahorro, una propiedad cualquiera mueble ó inmueble prueban lo importante que es garantizar la conducta de aquellos á quienes se entregan armas ó se conceden derechos.

La potencia de Marruecos, debilitada de dia en dia, y no sabiendo elegir personal para las reservas en relacion con un régimen de política absoluto y cruel, ni mucho menos organizarlas y disciplinarlas, deja vagar por la costa de Africa á los atrevidos Kabilas constantemente armados, y que así se batea en tropel contra los españoles de Melilla, como se revelan contra el emperador negándole los tributos, que se ve precisado á exigir alfange en mano, y con numero-

sas fuerzas á sueldo, cuando llega el tiempo de la recoleccion de la cosecha.

Por las mismas razones los beduinos que debieron ser siempre tropas ligeras á sueldo del gran Sultan, pasaron á ser reservas armadas de los califas, y á arrastrar despues esa vida independiente, vagamunda y vandálica. Fueran necesarias en los desiertos tropas permanentes y bien socorridas que protegiesen á las carabanas, y á los tristes y solitarios pobladores de los oasis; y no esos vagamundos obligados á proveer por sí mismos á su mantenimiento, y que se convierten á menudo en bandas desoladoras, que costará mucho esterminar ó reglamentar. Hasta el Sultan, que tantos soldados sin paga contaba en los buenos tiempos del imperio turco, multiplica la fuerza de sus ejércitos permanentes, y autoriza para usar armas á una multitud de facciones y de sectas que se hacen la guerra.

Debe ser condicion indispensable en las reservas con armas en la mano la garantía de propiedad inmueble, en las reservas con armas en depósito la garantía de un oficio, en las reservas colonizadoras la garantía de moralidad.

Así la eleccion del personal no perjudicará, á lo menos esencialmente á la constitucion del estado.



Del género de servicio de las reservas.

La aristocracia de los guerreros se distribuía en tres campamentos; contra los ethiopes en Elefantina, contra los árabes en Daphne, contra los libios en Marca (Cesar Cantu; historia universal.)

Abraza el servicio de unas reservas la temporada de asamblea dividida en periodos de meses, años ó semanas; ó bien comprende solo la temporada de guerra; ó es, por el contrario, casi permanente. Estas reservas prestan el servicio de plaza; aquellas estan obligadas á cubrir una cordillera ó un páso; las otras descansan sobre las armas en sus casas; estotras toman las depositadas; y algunas se emplean en la persecucion de bandidos, de contrabandistas ó de salvages. Esto es lo que se llama servicio en las reservas, servicio fundamental, porque se deriva de la naturaleza de la institucion respectiva de cada una, pudiendo ser ese servicio duro ó suave, tolerable ó incómodo, mucho ó poco, facil ó difícil, sin riesgo ó peligroso, ú abundar en otras condiciones.

Es duro el servicio de los regimientos fronterizos de Austria que rara vez dejan descansar á todos sus batallones, y les fiscalizan de tal modo la conducta civil en tiempo de paz, que estan casi reducidos á la condicion de siervos (1)

El servicio de las reservas coloniales, como el de las actuales de Rusia en Siberia, exige en general hombres muy capaces de contrarrestar los rigores del clima, pacientes y constantes en

(1) En las fronteras húngaras se ha desarmado á estos batallones.

el trabajo , de una constitucion enérgica, insensibles á los dolores morales , y con gran fondo de resignacion para tolerar los males físicos, condiciones que han hecho á esas reservas las mas insoportables de todas. La naturaleza de su servicio no es otra cosa que una especie de sistema penitenciario, algo peor que el que sufren las compañías de disciplina francesas , y las guarniciones que los ingleses mantienen en la Polinesia para custodiar las prisiones.

Es continuo y puede ser fácil ó difícil, cómodo ó incómodo el servicio de una reserva á sueldo; y cuando sin gozar de este , y por razones particulares es objeto de la continua vigilancia ó de la astuta inquietud del gobierno, ese servicio es repugnante y aterrador. En el primer caso se hallaron las reservas romanas á quienes despues de la guerra se las empleaba en construir caminos, acueductos , ó en plantar viñas; y en el segundo los veteranos del tiempo de Augusto y de Tiberio. ¡Felices los gobiernos templados que exentos de cavilidades y afirmados en la confianza pública hacen consistir la tranquilidad del estado en la esencia de la organización de sus reservas, y no en los violentos y rudos ejercicios, en la frecuencia de los castigos, en la policia militar, y en una sospechosa y rastrera inspeccion, fatigosa y humillante para los que mandan, asustadiza para que obedecen!

Donde el servicio de la reserva deja de ser preciso para sostener la instruccion, y la virilidad de la tropa en tiempo de paz comienza el que es necesario para el mantenimiento de una situacion violenta. Entónces no se cumple con el estricto deber ó con algo mas, se hace lo inconveniente; entónces se asienta la disciplina sobre el movimiento, sobre el ejercicio continuo, sobre el silencio,

sobre el miedo, sobre el terror; no sobre la persuasión del deber, ni sobre el entusiasmo por la carrera, ni sobre la conciencia satisfecha, ni sobre la voluntad que solo gusta prestarse á lo justo, ni sobre el contentamiento de las clases.

El servicio de las reservas compuestas de guardias nacionales es mucho mas pesado del que parecen exigir las condiciones de existencia y la posicion civil de sus individuos; pero es consecuencia precisa de una institucion tan mal fundada y peor entendida. Reservas gratuitas con armas en la mano siempre requerirán grandes guardias, aunque no sea mas que para precaverse á si propias. Luego entran á constituir parte esencial de su servicio los paseos triunfales, los dias de salva por las victorias civiles, las juntas preparatorias de un movimiento, las sediciones ó los levantamientos patrióticos, las comidas campestres, viviendo estas milicias en una especie de orgía continua.

De la instruccion, método de ejercicios y sistema correccional de las reservas.

Para la instruccion de los reclutas son útiles los frecuentes descansos. . . . desde que se usó como medio correctivo la vara del cabo que equivale á la disciplina del dómine, se hizo casi abnegacion de las esplicaciones (Soler; revista militar española.)

INSTRUCCION.

Igual tiempo es necesario para la instruccion de soldados de reserva que para soldados permanentes á sueldo; pero ese tiempo ha de dividirse en periodos distintos para acomodarle á la condicion particular de cada sistema de reserva.

En las reservas á sueldo se supone ya la instrucción adquirida anteriormente; y si algun peloton no la hubiese recibido ó la tuviese mediana, debe ser enviado al ejército permanente para adquirirla, pues cuerpos compuestos de soldados maniobreros no han de llenar sus filas con reclutas cuya disciplina no haya rociado la savia de la instrucción del ejército activo, y sazonado el régimen de los cuerpos. La honradez y valor á toda prueba, la destreza en la puntería, la práctica de la guerra de montaña, no son bastantes cualidades para hacerse acreedor á formar parte de los cuerpos de veteranos, sin la capacidad necesaria para comprender la disciplina, y sin haberla recibido.

En las reservas con armas en depósito tambien hay que suponer la instrucción anterior, sacándose la tropa del ejército activo; y si esta fuese recién reclutada de la conscripción, ó ha de invertir en instruirse sin interrupción alguna el mismo tiempo que el ejército á sueldo, ó ha de dedicar una semana, ú otro periodo mayor ó menor de cada mes á esa instrucción. De todos modos será embarazosa y costosa, inconveniente preciso cuando las reservas se componen de nuevas reclutas.

Reservas de guardias nacionales gastarán dos años lo menos para adquirir una instrucción sólida, porque militares ocupados los dias de trabajo en negocios ó faenas civiles dispondrán para aquella tan solo de los dias de fiesta, método que producirá siempre tardios resultados, á no ser que los nacionales hayan recibido de muchos una educación militar pública.

En las reservas coloniales la instrucción es mas necesaria que en ningunas otras, si es que en alguna pudiese dejar de serlo. Como ocupan generalmente un terreno desierto y expuesto á con-

tinuos ataques del enemigo, ó á extremos rigores del clima, necesitan precaverse contra estos como contra aquellos, y su táctica é instruccion tomarán algo peculiar al país, ó análogo á las del enemigo.

Tanto en la organizacion de las reservas como en la de los ejércitos á sueldo, hay que atender para el método de instruccion, á la educacion, capacidad y demas condiciones personales de los reclutas, moderando ó rigORIZANDO el método segun se preste á él la moralidad y el espíritu de los pelotones. El mayor obstáculo para la instruccion no es la disposicion de los que la reciben, sino el arte de los que la inculcan. El buen instructor es una especialidad, porque nunca llamaremos tales á los que á fuerza de palos ó bofetones consiguen solo enseñar el manejo del arma, por mas que sea admirable á la vista ver ejecutar á golpe de reloj y con simultaneidad completa, los movimientos instantáneos de los tiempos. El palo es perjudicial bajo todos conceptos en la instruccion como medio correctivo de las faltas de torpeza ó de malicia, habiendo infinitos castigos mas morales y menos indignos con que sustituirle.

Método de ejercicios.

El método de ejercicios en las asambleas de la reserva con armas en depósito convendrá reglarle de modo que recuerden los soldados lo aprendido, y se instruyan pronto en lo nuevo. Un solo dia bastará al repaso de la escuela del recluta; y tanto en esta como en las demas partes de la instruccion será útil exigir el conocimiento del orden de los movimientos, la facilidad y rapidez en ejecutarles, y la penetracion de su objeto.

Establecido que la escuela del recluta se repase en un dia; continuando las asambleas por la escuela de compañía, batallon y division; los penúltimos dias por la construccion de reductos, atrincheramientos y los trabajos de un sitio; y empleando el uno ó los dos últimos en el simulacro de una batalla, la instruccion será completa.

Solo cada seis meses ó cada año debía celebrar la guardia nacional sus ejercicios; y si à mas de esta reforma se la eximiese, una vez adquirida la instruccion, de todo servicio de plaza, se regularizaria un poco esa tropa.

Para las reservas coloniales los trabajos cotidianos son la mejor asamblea; pero no teniendo cerca al enemigo, nada perderán en establecer sus asambleas periódicas como las demas reservas.

En general cuando las asambleas tiendan á rebajar los dias de ejercicio, en cuanto lo haga posible la instruccion, se reconocerà el impulso pródigo y benéfico del gobierno, y los adelantos de la institucion.

Sistema correccional.

En el *sistema penal* de las reservas está comprendido el sistema correccional; y entendemos por *sistema correccional* los castigos que se imponen al soldado por faltas leves. Los ejércitos permanentes deben armonizar su sistema penal con la condicion moral-militar del personal que los compone.

Variado el sistema correccional parece que el sistema penal debe tambien variar; y varia en efecto, pero solo parcialmente, porque la naturaleza del servicio exige leyes fuertes en todos los ejércitos, cualesquiera que sea el personal; y los adelantos de la civilizacion que tanto han mejorado la con-

dicion social del individuo desarrollando los elementos de bienestar, y disminuyendo en los pueblos morales el rigor penal civil, apenas han suavizado la dureza de las leyes militares.

Serían desastrosas las consecuencias de la alteracion del código penal militar en sus principales artículos, si no lo serian en otros muchos. Si los delitos de subordinacion y otros reclaman una pena ejemplar, no así una multitud de faltas de policia, de exactitud, de desempeño, de conducta y otras que en cada ejército deben sujetarse à un reglamento.

Volvemos à repetir que juzgamos innecesario el palo bambú, el fresno, las correas, y todo otro medio que se emplee para golpear al soldado; y ni aun en los delitos mas graves autorizaríamos su uso. Se hechará en cara à las sociedades modernas, especialmente à la inglesa, el abuso de los derechos del hombre contra el hombre, la flagelacion dolorosísima, ese martirio gentilico empleado contra soldados à quien el gobierno aporta à las filas sin educacion moral alguna, y de los que luego pretende el conocimiento del deber, la exactitud y la entereza de conducta militar que son fruto de los hábitos adquiridos y de los ilustracion del pensamiento. ¿Por qué servirse para los ejércitos de la hez de la sociedad si ha de ser preciso hacerla colar así à la civilizacion por ese torturante destilador? ¿A qué lamentarse los portugueses en Macao, y los ingleses en Canton, de las desgarradoras penas que los chinos y japoneses afluyen à sus súbditos? Es abominable en Portugal, que recluta paisanos honrados, sencillos labriegos, el uso de una ley tan bárbara.

España está atrasada en su sistema correccional, no duro, sino meramente arbitrario por falta de un buen reglamento. En Francia no mejo-

ra mucho á pesar de sus excelentes *consejos* y *compañías de disciplina*, y del espíritu inteligente de sus soldados. La Prusia pasa por la mas adelantada en la combinacion de un sistema correccional moderado que no perjudique á la disciplina, siendo admirable sobre todo su sistema de cuartos de prision. Nacion militar ha conocido la Prusia que solo con un código penal sábio y benéfico, puede influir en su tropa el contentamiento y voluntariedad de que tanto necesita.

Nunca seremos nosotros partidarios de un sistema correccional riguroso; y si nos vièsemos en el peligro de elegir reclutas corrompidos para formar las filas de un ejército, les rehabilitaríamos antes por medio de la educacion civil.

De la moralidad de las reservas.

Los romanos solo atribuian sus reveses al olvido de las virtudes militares y á la relajacion de la disciplina . . . ponian el mayor cuidado en mejorar la indole de su ejército y no en hacerle mas numeroso. (El mariscal Gouvion Saint — Cyr.)

Un ejército permanente á sueldo, y mas si es poco numeroso, se disciplina y se indisciplina, se organiza y desorganiza, gana y pierde sucesivamente en virtud militar, y vuelve á pasar dos ó mas veces por tales alternativas sin que la nacion se resienta fundamentalmente de ellas; sobre todo en tiempo de paz, siempre que la reserva permanezca virtuosa y obediente.

Pero cuando en una reserva suceden semejantes convulsiones, el mal de la nacion es grave, y tanto mas cuanto mas numerosa es aquella. Viendo de la vida del pueblo participa de sus

virtudes y vicios ; se altera cuando él se altera, siente el dolor que él siente , se enajena con sus mismos goces , ni alimenta el uno esperanzas á que la otra tambien no aspire. Por eso en las constituciones politicas antiguas, la desmoralizacion de las reservas fue un síntoma fatal para el pueblo á que pertenecian; y puede serlo en las modernas siempre que lleguen á obtener la misma importancia. Como los pueblos de la antigüedad , confiaban á todos sus hijos, organizados en milicias gratuitas, el sosten de las leyes, claro es que si se corrompian estas reservas las nacionalidades corrian peligro de arruinarse ; claro es que si abundaban en virtudes, imprimianlas á la nacion.

Al contrario sucede con los ejércitos permanentes á sueldo. Una nacion virtuosa y grande que funda su defensa en un ejército activo á sueldo, corrompido ò no , si llega á ser vencido puede ser conquistada en pocas horas; y una nacion corrompida , que es defendida valientemente por ese mismo ejército , puede prolongar por siglos su existencia, como sucedió con Constantinopla : y esto es tambien lógico , pues no es la nacion degenerada la que vence , sino el valiente y virtuoso ejército.

No fué la falta de virtudes cívicas inglesas la causa de la pérdida de la América del Norte; porque no estaba fiado á esas virtudes el mantenimiento de las colonias , sino al ejército que las defendía. Si la Inglaterra hubiese fiado á sus virtudes , representadas por reservas , el éxito de esa guerra , fuera acaso la victoria de los colonos porque una nacion no se la vence como á un ejército; pero la pelea hubiera sido mas formidable. Lo mismo sucedió en la emancipacion de la América española , y mas particularmente en la última guerra de la Holanda y la Bélgica. La Holanda

peleaba solo con tropas ordinarias; la Bélgica peleaba en cuerpo de nacion, ayudada de su espíritu mas que de sus armas, y con el influjo de la Francia.

Las reservas pierden tambien à las naciones no degeneradas cuando estas se ven atacadas por fuerzas formidables; y entónces suelen quedar menos restos de nacionalidad que cuando solo se han opuesto al enemigo ejércitos permanentes á sueldo. Esto sucedió en la desdichada Polonia batiéndose en masa contra el Czar.

La moralidad de las reservas es siempre la expresion mas cierta de la vida de un estado. En un pueblo enmuellecido y degenerado como el Marroquí y el Turco, no es extraño que haya Kabilas sin disciplina, y beduinos feroces. En una nacion tan educada como la Prusia las reservas son modestas y estudiosas. Bajo una constitucion como la de Belgica serian inteligentes y sociables. En la Suiza son austeras y tolerantes, en la América del Norte pensadoras é inquietas como en los Estados alemanes, en la América del Sur pendencieras, indolentes y descontentadizas, es decir, tropas de partidos, hijas legítimas de instituciones mal cimentadas y de la inestabilidad del gobierno.

Cuando una reserva sin sueldo en tiempo de paz murmura y se hastia del servicio de asamblea; cuando no la contenta el trabajo y la vida civil; cuando ama mas el lujo que la disciplina, à las mancebas mas que à la patria, y al vicio mas que à la ley, bien se puede presagiar la ruina de la institucion.

Del tiempo de servicio.

Cuatro de mis hijos tienen ya viril vestidura; los otros dos llevan todavía la toga pretexta; mis generales han concedido á mi valor treinta y cuatro veces recompensas militares, entre los cuales se encuentran seis coronas cívicas; toda mi cabeza está poblada de canas; Y se me requiere aún para nuevas lides! (Palabras de un centurion romano.)

Para que el tiempo de servicio de los soldados de la reserva no perjudique á los adelantos de la sociedad civil, y á lo que se debe á los mismos soldados como hombres y como miembros de la nacion, ha de concederse á la tropa la licencia absoluta á la edad en que generalmente se calcula operado el completo desarrollo de facultades físicas y morales. El hombre llega á cierto periodo de vida en que se siente apto para desempeñar una profesion ú oficio que le proporcione una posicion independiente. Si desdeña la milicia se encuentra el soldado en el mundo como si tuviera ligados los pies; sofocará su juventud con el ejercicio de las armas; ahogará en su pecho las aspiraciones cuya esperanza no le ofrece ya blanco alguno en la esfera á que se ve sujeto. Aduérmese entonces la energia de su voluntad prisionera, tortura su mente la idea del deber, apaga la llama de sus inclinaciones mas naturales, y se hace militar por costumbre, no siéndolo por vocacion. ¿Deberémos hacer de este hombre un soldado continuo?

De veinte y cuatro á treinta años en todos los paises del globo el hombre ha llegado al desarrollo completo de su organismo y de su voluntad. Las ilusiones demasiado fantásticas de la juventud comienzan á desaparecer. Si no es la edad en que el hombre se casa, es en la que debe pen-

sar en el matrimonio, y si le obligamos á ser soldado despues de casado, inspiramos á un esposo ó á un padre sentimientos guerreros, imponemos á una familia deberes terribles, sacrificios dolorosos, y acaso pérdidas ó miserias irreparables.

Reemplazándose el ejército por largos periodos, como en Rusia, se perjudicará notablemente á los llamados al servicio por la suerte, sean ó no célibes; y si el ejército no se reemplaza, es preciso suponer á todo el pueblo armado. Lo primero sería injusto; lo segundo ya lo hemos combatido. El infeliz sacado de su choza para ser soldado, y por la misma razon de serlo, es acreedor á los gozes civiles en la edad en que estos son mas queridos. La vida del quinto no ha de pasar como una nube oscura y densa sirviendo solo á extender el horizonte de la tempestad. La pasion de la guerra forma muy mala alianza con los tiernos sentimientos del amor ó de la paternidad, y por lo tanto no se debe imponer el abandono de su hogar á los casados que no sean militares voluntarios. Rodeados de vínculos de paz en la tierra que habitan, allí les toca permanecer á esos hombres para defenderla cuando los ejércitos de solteros no basten. Pero allí solo. Ellos serán los encargados de formar nuevos héroes, y de conservar los santos recuerdos de la religion, de las leyes, de las costumbres, de la familia, del trabajo y de la paz.

Ni las segundas lanwedr, ni el lansturd, ni las milicias nacionales, obedecen á esas leyes de justicia y de suprema conservacion de las nacionalidades. Creen algunos pueblos que por amontonar mas armas vivirán ó se harán recordar mas tiempo, y no quieren persuadirse que de las hazañas militares y del valor civico solo quedan dignas de alabanza en la posteridad las acciones que justifica el bien de la humanidad.

Del sueldo, del vestuario y de la contabilidad.

En la segunda guerra púnica se redujo el sueldo á cinco onzas de cobre: reduccion que pudo hacerse sin peligro en un tiempo en que la mayor parte de los ciudadanos se abochornaron hasta de aceptarlo, y quisieron servir á espensas suyas. Aunque sobre ella se hiciera una deducion para el trigo, vestuario y armas era suficiente, porque no se alistaban sino ciudadanos que tenian patrimonio. (Montesquieu.)

SUELDO.

Conforme fueron subiendo el sueldo á las reservas romanas disminuyó el valor y virtud de los ciudadanos. Las milicias griegas hicieron poco caso de él, apreciando solo la patria, y no afanándose por la conquista, á pesar de ser las mas inquietas y recelosas del bien público. En milicias sin sueldo y con las armas en la mano hay que suponer siempre un espíritu de belicosidad superabundante.

A ser preciso el mantenimiento de una reserva armada la organizaríamos no gratuita, sino con sueldo, porque la conveniencia de esta la hacen prevenir si no sancionar necesidades indispensables de bien público, y la de aquella no la disculpa ningun pensamiento benéfico: seria un absurdo creer en una paz duradera entre hombres que á todas horas están ensayando la puntería de sus fusiles, y que no se consideran seguros sin contar diariamente sus cartuchos.

El prest diario de las reservas en asamblea ha de calcularse por las necesidades precisas al mantenimiento, mas un pequeño sobrante para

gastos menudos ó para recreo del soldado ; à diferencia del haber de los cuerpos permanentes, que ha de alcanzar al mantenimiento de la tropa, à la recomposicion de su vestuario , à la formacion del fondo de masita (1) y à otras menudencias. De todos modos será útil detallar para el fácil pago del prest guarismos enteros , y que no embrollen ó hagan difusa la contabilidad, sin establecer descuentos de quebrados, ni dividir la cantidad diaria en mas partes que las dos indispensables.

VESTUARIO.

Nosotros no creemos en la utilidad de las compañías de preferencia formando parte integrante de los cuerpos ; nos parece innecesaria la diversidad de uniformes entre individuos de una misma arma, supuesto que sean iguales las condiciones de su empeño en el servicio ; y, sin embargo, defenderemos la diversidad de uniformes y vestuario entre la reserva y el ejército permanente, por la única razon comprensiva de todas las demas, à saber : que las condiciones del instituto y del servicio son distintas en una que en otra.

La distincion de vestuario entre unas y otras tropas sirve para influir, demostrar y sostener el espíritu del arma respectiva. El espíritu del arma procede de las condiciones esenciales de organizacion, de la homogeneidad de esta, de lo que forma

(1) La masita es un pequeño residuo del prest mensual del soldado, residuo que se retiene para entregárselo cada tres ó mas meses. Muchos cuerpos la entregan diaria ó mensualmente.

la unidad de miras é intereses y hasta de impulsos. No habiendo entre los soldados de la reserva y los del ejército à sueldo semejanza de condiciones en la organizacion, ni en el llamamiento, ni en el servicio, ni la misma unidad de impulsos, de intereses y de miras; el espíritu del arma es distinto; y siendo distinto, la es necesario para conservarse, determinarse y afianzarse, la variedad de uniforme.

Por no comprender bien las influencias poderosas que disuelven ó fortifican el espíritu del arma, cuya muestra mas sensible es el vestuario, resultan à veces consecuencias desastrosas para la disciplina. El prodigioso aumento de vendidos va minando sordamente en los ejércitos la union y la armonia regimental, tan compactas cuando esa clase de soldados subia à muy pequeño número; y no titubeariamos en formar de ellos batallones aparte, caracterizarles con una organizacion propia, y darles à conocer con un nuevo vestuario. ¡Tal vez variase mucho de este modo el espíritu de esa tropa!

Tambien (fuerza es concederlo en el estado de las sociedades europeas) dariamos un vestuario particular à los soldados propietarios, ó capacidades, ó grandes contribuyentes, y esto nosolo para servir en el ejército permanente, sino en la reserva; ¡Ojalá que à algunos les contentase esta distincion lo bastante para no oponer manejos ruines y sobornos mezquinos à la igualdad de la conscripcion! Un cuerpo privilegiado, un arma aparte y un uniforme vistoso, la guardia de los reyes y de los gobiernos, y aun mas les concederiamos por ahorrarr la sangre de los pobres conscriptos.

Determinado ya el vestuario de la reserva solo resta que sea tan cómodo como conviene à los trabajos de asamblea y à los de campaña, y que

se cuide de su conservacion en almacenes situados en el centro del distrito que ocupen los reservados. Un oficial, un sargento y dos cabos en cada batallon de mil plazas, y en cada regimiento de quinientos caballos, un sargento en cada dos baterias de artillería, y otro en cada compañía de ingenieros bastarán al orden y buena distribucion de las prendas, y al servicio del cuadro. Uniforme, armamento, vestuario, equipo, todo debe quedar almacenado, á lo cual conducirá mucho la supresion de la masita destinada á proveer cualquiera de esos articulos. Todo sistema contrario ocasionará deterioros en las prendas, perjuicio al soldado, ó nuevos desembolsos al gobierno.

CONTABILIDAD.

Pasando los soldados del ejército permanente á la reserva, sin armamento ni vestuario que no sea propio, se facilita mucho la contabilidad y el detall; los números enteros la simplifican mas, lo mismo que las dos únicas divisiones del prest; y si á esto se añade el requisito de ajustar *finalmente* á los licenciados de los cuerpos, sin que resulten débitos y créditos, todo será hacedero y sin trabas.

La lista de revista mensual comprensiva de todo el cuadro, y la de asamblea extendida por (1) *unidades de administracion*, un cuaderno de distribucion mensual del cuadro, y un libro de toda alta y baja, formarán en las comandancias de batallon, seccion, etc. la esencia de la contabilidad no rela-

(1) Así llamamos en general á la seccion, compañía, escuadron, tercio ú otra unidad que se adopte.

cionada con las oficinas militares ni con la direccion, sino con el cuerpo.

Las copias de las cartas de seguridad, depositadas en las comandancias, deben servir no solo á la pronta noticia de los lugares que habitan los soldados, y al conocimiento de las señas fisonómicas de estos, sino á confrontar, cuando se presente la tropa en asamblea, las cartas originales de los individuos.

Las unidades de administracion no necesitan de libro alguno. Un mapa de asamblea puede reunir y justificar con toda claridad las operaciones de cuenta y razon. Recibiendo los capitanes el vestuario y utensilio de las compañías dos dias antes de la asamblea, lo mismo que el dinero correspondiente á la fuerza de la última revista, no queda obstáculo á la buena administracion y mantenimiento de la tropa.

La frugalidad es mas meritoria como es mas rara en las reservas de propietarios, de modo que aun cuando se establezca un regular y económico sistema de ranchos, puede concederse á esos soldados la eleccion de comida, pero no la hora. El dia antes de asamblea ha de estar prevenido el rancho del siguiente, y el dia primero urge, para no emplear gente fuera de asamblea, la compra del comestible para los restantes dias menos uno; y el penúltimo la compra del postrer rancho, teniendo en cuenta las altas y bajas habidas en los dias anteriores. Las menores prevenciones respecto al rancho y otros servicios mecánicos nunca están de mas. Encerrada la menestra en un cuarto-despensa, el oficial de guardia cuidará de ella, y en presencia de él se extrahera ordinariamente, y pesada, la indispensable para el dia, anotando las cantidades por compañías en una lista que remitirá á sus gefes.

En un solo libro y correlativamente, es decir, sin abrir distintos registros, puede llevar el oficial de almacén la cuenta de lo que tiene á su cargo. Es inútil anotar la alta y baja mensual de los artículos que requieran los cuadros permanentes, dando las compañías sus recibos que las serán devueltos cuando ellas satisfagan lo recibido. Un alta ó una baja en el libro de almacén ha de entenderse una pérdida real ó un aumento efectivo, al cuerpo, del artículo asentado.

El cajero no debe conservar recibos mas que de los jefes, de los capitanes y del abanderado, y aun esos recibos interinamente; su verdadero descargo serán los mapas de asamblea y el dinero. Del cajero parece natural que los jefes y el resto de la plana mayor reciban sus pagas y gratificaciones, los capitanes los haberes de sus oficiales y tropa á mas de los suyos, y los abanderados el pago del aceite, leña y otros artículos que requieran el servicio interior del cuerpo ó del cuartel.

Concluida la asamblea los capitanes retirarán los recibos de utensilio, vestuario y dinero que hayan recibido, entregando el utensilio, el vestuario y el sobrante del dinero, mas el mapa que justifique la inversion del que falte para el completo. Los deterioros inevitables ó pérdidas de prendas se pasarán en relacion justificada que firmará un comandante, autorizando su baja en el libro de almacén. Damos adjunto el mapa de compañía (1) para la mejor comprension de lo que llevamos dicho. El mapa de batallon comprenderá en totales de compañía lo que el de cada una de estas monte en particular; y el de regimiento el total de los batallones.

(1) Nuestro mapa no comprende las hospitalidades, embarazo de los mas notables para la contabilidad.

La contabilidad relacionada con las oficinas militares y con las empresas de utensilios, provisiones, hospitales, inspecciones, ministerio, jefes de plaza y division será objeto bien meditado para nuestro tercer libro.

De tres sistemas de organizacion de una reserva con armas en depósito.

Es tan injusto despreciar, porque es nuevo, lo estimable, cuanto lo es estimar, porque es antiguo, lo vituperable. Sin embargo esto sucede á menudo en las cuestiones militares. (Comentarios de M. Follard sobre la historia de Polibio.)

RESERVA EGIPCIA.

Tres principales medios se nos presentan para organizar las reservas con armas en depósito.

El primero es llamar al ejército permanente dos ó tres veces mas gente que la necesaria, y hacer alternar á estas fuerzas en el servicio activo y en la reserva cada dos ó mas años. Si se llaman ciento cincuenta mil hombres, y despues de instruidos se pasan cien mil á reserva, quedarán cincuenta mil para servir dos ó mas años, al cabo de los cuales pasarán estos cincuenta mil á la reserva, y otros cincuenta mil de ella á servicio activo, y así sucesivamente. Este es uno de los métodos mas sencillos para disponer de un grande ejército, sobre todo si no se quiere que los cuerpos de la reserva se rijan independientemente de los activos, formando una institucion aparte. Adoptando esta organizacion los cuerpos ó partes de cuerpo de la reserva no dependerán de los cuerpos permanentes, no hay necesidad alguna de semejante dependencia, porque no son precisamente cuerpos de

reserva, sino batallones ó regimientos licenciados temporalmente con la obligacion de servir dos ó mas años en el ejército permanente, y otro periodo en las asambleas de reserva, concluyendo todos à un tiempo su servicio.

Costoso será instruir al soldado antes de pasar à la reserva; pero es preciso que sea así para poner en planta este sistema. ¿De qué nos serviría una reserva de reclutas? Mas queda el inconveniente de que aun instruidos los reclutas, no por eso son verdaderos soldados pasándoles inmediatamente a la reserva, pues ni seis meses ni un año es tiempo bastante para dejar de ser niños, mucho mas cuando se les conceptua como licenciados temporales y no como soldados de asamblea.

En una nacion llamada al servicio sin exenciones de ninguna especie, y cuyos individuos conozcan de antemano y lleven impresa en sus costumbres la educacion militar, este sistema será el mejor. Así reemplazaban los reyes de Egipto su guardia y algunas otras fuerzas permanentes, con soldados sacados de la raza guerrera.

RESERVA INTERIOR.

El segundo método de organizacion es el de provinciales, departamentales, ó soldados de distrito. Esta organizacion, bien conocida, consiste en llamar à las armas la gente necesaria à la reserva, instruirla por medio de asambleas decenarias mensuales ó trimestrales, rebajando los periodos activos al paso que la instruccion sea mayor.

Por mas que este sistema cuente con numerosos partidarios, presentará siempre el inconveniente del espíritu de provincialismo, tan natural en tropas que nunca se han confundido,

que nunca han fraternizado con soldados de otras provincias ó distritos. Se consideran esas tropas como partes de una federacion mas bien que como soldados nacionales; las falta aquel ojo inteligente y despierto del viajero, del soldado cosmopolita que se forma ideas instintivas, muy necesarias, de la topografia general de los diferentes terrenos, del carácter de estos ó de aquellos habitantes, del espíritu y de la fuerza nacional que dá vida y poder al espíritu provincial. Muy à propósito para reservas interiores, nunca será conveniente ese sistema para formar las reservas de un ejército que mañana pueda trasponer la frontera de su país ¡Qué ideas tan informes y oscuras se formará de la grandeza nacional, el soldado que nunca abandonó el campo de su aldea y el trato de sus campesinos compatriotas! ¿No parece natural que, obligado à cruzar los mares, ó à salvar los limites de su nacion, debe saber hablar de esta con algun fundamento à los extraños?

La unidad nacional se conserva principalmente comunicando su espíritu à los hombres que han de sostenerla. Siempre se vivirá con riesgo de una escision cuando se junten soldados de dos ó mas provincias à los que una educacion comun, una fusion primordial no haya amansado su virginal fiereza. Las preocupaciones provinciales se despertarán en esa tropa con el primer motivo de orgullo ofendido, como sucede à las reservas de razas en Austria; ó se esforzarán por volver à lo pasado como està pasando en Hungría con los batallones fronterizos; ó intentarán destituir la unidad nacional como aconteció en la revolucion francesa con el partido federalista impulsado por los batallones de las provincias. ¡Ah! estos batallones franceses que acudieron luego à la frontera à fundirse en ejército nacional, olvidaron por el nom-

bre frances el recuerdo de sus preocupaciones. Los marseleses, los lioneses, los bretones y hasta los parisienses, formando primero batallones a parte, y confundidos luego entre los veteranos, recibieron de la victoria el bautismo de su nombre, de su número y de su bandera, que no fué el nombre, el número ni la bandera de la provincia. No eran soldados del departamento del Sena, del Garona, ni del Rhin; eran los soldados de la Francia, como despues los soldados de Lodi, de Iena, de Austerlitz y de Marengo. A Fernando de Córdoba no le ocurrió, ni tampoco al duque de Alba, establecer separacion en sus tercios, entre los soldados de uno y otro reyno de Castilla; no habia mas separacion que la de las armas.

Los soldados de provincia, organizados en reservas, serán no obstante muy útiles para reemplazar ó aumentar el ejército interior en caso de guerra civil. Su mismo nombre anuncia la condicion de su naturaleza; soldado de provincia, soldado de distrito, soldado interior.

RESERVA-MODELO.

El tercer medio de organizacion será sobre el que mas nos extenderemos, porque es al que prestamos nuestro total asentimiento; es el elegido despues de pesar los inconvenientes de los demas sistemas.

Numeroso ó pequeño el ejército permanente á sueldo, solo haríamos servir en él al soldado cuatro años y otros cuatro en la reserva, rebajando estos periodos á proporcion que se aumenten la moralidad de la tropa y su conocimiento del servicio.

Formaríamos de los soldados de la reserva cuerpos independientes y de todas armas; y sujetándoles á la organizacion táctica de que ya hemos hablado,

caracterizaríamos la indole y el genio militar de cada pueblo. Así, por ejemplo, en España, en las montañas de Cataluña, Aragon y Navarra abundarian las reservas en ágiles y robustos cazadores; las de Andalucía y Extremadura en airosos y bizarros ginetes; las reservas castellanas y manchegas en excelentes soldados de batalla; y las gallegas y asturianas en diestros y forzudos artilleros. Estando bien calificada su indole militar al entrar en el servicio activo ¿qué mal puede haber en destinarles á sus propias armas al pasar al servicio de la reserva? Se dirá que habrá á pesar de todo, entre soldados de cada provincia, soldados de todas las armas; pero ¿y no es necesaria tambien á cada provincia, fuerza de todas armas en mayor ó menor número? El número es la sola dificultad, y la diferencia de este no será tal que haga renunciar á un sistema tan cómodo y tan hábil.

Reunidos en la primera asamblea los soldados de la reserva, despues de cuatro años de servicio activo, ya se les ha despegado aquella costra de provincialismo, han cambiado del todo aquel aire bonachon y cándido de la familia; lo cual si es un mal para el corazon, que desconcentra sus mas caros y puros afectos, es un bien para el pensamiento que estiende sus puntos de vista, es un vehiculo de accion para el ingenio que descubre sus resortes y los pone en ejercicio. Los soldados entónces vuelven á ver à sus antiguos paisanos de recluta; pero tan mudados como ellos. Ya no es Juan, ni Perico, ni Sabicas, ni los álias, ni el tio Púa, ni Zampa-Tortas; es el cazador de Chiclana, el fusilero del Príncipe, el artillero de tal seccion, de tal brigada, de tal departamento, el soldado de la caballeria numantina. Este viene de Cadiz, aquel de Jaca, el otro de Monjuic, unos de Ceuta ó de Canarias,

y aquellos de Madrid. Todos han visto y trepado cordilleras, contemplaron el mar, practican las marchas; conocen el significado de las voces aspeado, hambriento, aterido, mareado; las de disciplina, orden, subordinacion, fatigas, facciones, vivaquear, policia. Les son familiares los diferentes deberes del servicio y los azares mas comunes de la carrera; centinelas, guardias, ejercicios, maniobras no representan á sus ojos nada oscuro, ni suenan á sus oidos como palabras vagas y vacias de sentido. Viviendo en comunidad y comprendiendo el poder de la union, contrajeron el espíritu de fraternidad y el respeto mútuo; conciben lo que es la sed de gloria, y experimentan la dulce satisfaccion que acompaña al que ama y llena sus deberes; el arma de fuego es un juguete en su mano, saben para que vale en el mundo, en ese mundo extraño que divisaron desde las ventanas de su dormitorio ó por bajo de la visera militar, en ese mundo que vive de tan distintas costumbres que vivian, en esa sociedad revoltosa que les ha hecho soñar los simulacros de la guerra, en ese fingido campo de batalla en donde creyeron ver al enemigo ó en donde le vieron. En fin esos hombres son soldados.

En esa primera asamblea comienza el segundo periodo de su vida militar, menos ardorosa y activa sí, pero mas inteligente, mas social, mas aprovechada que la del primero.

Ignoraban lo imperioso de la necesidad que les llamo á las filas; y ahora se penetran de lo que importa á la nacion su persona. Abandonaron un dia con repugnancia su vestido de paisano; y ahora visten con mas orgullo los colores nacionales. Hay ahora mas adustez en su fisonomia, pero mas energia en su alma; menos ternura en su trato, pero mas dignidad en su carácter; menos arrogan-

cia en sus palabras, pero mas conciencia en sus hechos; menos temeridad y entusiasmo en su pecho, pero mas valor y sentimiento. Y lo que pasa en unos miran retratado en los demas.

— ¡Qué distinto juicio forman de los mismos soldados que han dejado con ellos la vida de cuartel! ¡Qué diferentes son las nuevas relaciones de compañerismo! Las cualidades ocultas en el seno del corazon, durante la vida activa, vuelven á aparecer, á realizarse sobre las demas. Agitábanles en las horas ociosas frívolos pasatiempos, y ahora conversan sobre la vida de familia, sobre las posibilidades del trabajo, sobre las probabilidades de la fortuna, divagando tras de las esperanzas sensatas de la paz aun coloreadas de las ilusiones brillantes de la juventud, y sintiendo todo lo augusto de su posicion actual, todo lo interesante y dramático que envuelve su doble papel de payese y de soldado, de contribuyente y de consumidor, de súbdito y de esclavo.

— ¿Cómo mantener en este soldado el mismo espíritu de cuerpo que alimentó en su antiguo regimiento? Imposible. ¿Cómo hacerle alimentar un espíritu de cuerpo equivalente al anterior, agregándole á otro regimiento activo? No puede ser. Aparte de las condiciones militares de este nuevo soldado, de su nueva situacion social, está determinado que no sea, mas que en nombre, individuo de un tercer batallon perteneciente á un regimiento activo, durante la paz; y durante la guerra ha de ser inútil ese nombre cuando por la casualidad del combate no toque á ese tercero ó sexto batallon el ir en reserva de su propio regimiento.

— No; el soldado que pasa á la reserva es un soldado muy distinto del que queda en las filas; y desde aquel momento, como se le ha destinado á otra situacion, á otra condicion, á otra espe-

cie de servicio, es preciso tambien que respire otro espíritu de cuerpo, otras tendencias, otras virtudes, otro heroismo. Por eso la nueva organizacion solicita de si, de su naturaleza, un vestuario y unas insignias que la distingan, batallones ó regimientos independientes que la mantengan, nuevos jefes que la manden, consideraciones que la acrediten, y un reglamento correccional mas moderado, puesto que al sentimiento del deber reemplaza el sentimiento del honor, que nace de la vergüenza del ánimo, como aquel del temor del castigo. Los soldados españoles, cumplidos, distaban no poco de los demas en cualidades militares cuando la pasada guerra civil, y formaban en el seno de las compañías un peloton compacto, que era casi siempre el moderador, el ejemplo de las costumbres militares para los soldados bisoños.

Recibidos los soldados de la reserva bajo las nuevas banderas, constituidos los nuevos batallones, escuadrones y brigadas, numerados, cambiadas las cifras, y vestidas las prendas mayores y menores, emprenderán las maniobras, se reconocerán las partes de cada division y subdivision, se solidificarán las nuevas masas, contraerán ese nuevo espíritu de cuerpo, prenda de la union, del valor y de la disciplina; y volviendo á entregar su ropilla tornarán à sus casas hasta el segundo llamamiento.

Pero sin extender á ese soldado-paisano cierto circulo de accion no le será siempre posible atender á su subsistencia; un pueblo, un partido no bastan á veces á esto. El sargento, en atencion á su clase, y á su mayor suma de recursos intelectuales, parece acreedor á mayor libertad de locomocion. El oficial, en fin, cuya profesion es mas respetable, sujeto como està á un sueldo económico, supone negocios ó ocupaciones que puedan

obligarle á cruzar muchas leguas. Establecido el término de cinco dias para reunir las fuerzas de la reserva sobre las armas en provincia, podemos conceder á los soldados veinte leguas que poder recorrer radialmente desde su pueblo, cuarenta á los sargentos, y sesenta á los oficiales, autorizados los primeros con sus cartas de seguridad, y los segundos y los terceros con sus pasaportes. (1)

Situacion del cabo.

¿ Debe cambiar la situacion del cabo de la reserva tan completamente como la del soldado? Digno de confiarse una escuadra, dotado de cualidades superiores al vulgo de la tropa, adornado de alguna instruccion y de prendas morales de mas ó menos precio, pudo, durante su vida activa, entrever la escala de los ascensos abiertas para él; y, al volver al hogar de la familia, serale triste la defeccion de sus vagas pero acariciadas aspiraciones, su honrada ambicion de nada le servirá, la carrera militar se cierra para él; solo una guerra, un acontecimiento extraordinario, una accion civil ó militar distinguida le pueden brindar algun laurel, y sacarle de la oscuridad militar en que yace. ¿Cómo detener á este cabo en la carrera, de la que le hacen digno las meritorias condiciones de mando que ya ha ejercido?

Y aquí nos ocurre naturalmente la idea de las

(1) Una buena division territorial militar facilitaría aun mas las distancias. Aquí partimos de la extension y circuito regular que proporcionan los distritos españoles. Puede mejorar mucho esta distribucion.

perpetuaciones, no podemos desconocer sus ventajas, y no vacilaríamos en conceder á los cabos el derecho de continuar en el servicio activo, una vez calculado por el gobierno el número de los que es posible perpetuar, número proporcional á los ascensos á sargentos que racionalmente se esperan ó se establezcan. Lleno ese cupo determinado para los cabos perpetuados, los demas deben marchar á sus casas y seguir otra profesion que la de las armas, no siendo ya la voluntad del gobierno, sino la necesidad de economías la que les cierra el camino de esa carrera.

Ni opinamos tampoco que queden mas que dos cabos en los cuadros de la reserva, y estos voluntariamente; esperando su licencia del servicio, su interés es el mismo que el de los soldados, por lo cual su condicion debe tambien ser igual. En la primera asamblea se nombrarán los cabos señalados á cada compañía, y los que hubiera demas quedarán de supernumerarios.

Situacion de los sargentos.

Lo propio decimos de los sargentos no perpetuados, pues sus intereses militares no alcanzan mas allá ni se diferencian en nada de los de los cabos y soldados que han de licenciarse. Los sargentos perpetuados no pasarán á la reserva, y si hubiese en ella falta de algunos, se crearán entre los mejores cabos.

¿No se podria hacer mas lugar á los sargentos en los ascensos á oficiales para facilitar las perpetuaciones, mejor que con el sistema de premios? ¿No se les podria asegurar á cierta edad la entrada en un cuerpo de veteranos, ó en un empleo civil descansado? La disciplina, la subordinacion, la

ciencia de las armas recojerian frutos ciertos con la perpetuacion voluntaria de sargentos y cabos.

Situacion de los oficiales.

Llegamos ya á la clase de oficiales de la reserva, cuya suerte, al ser apreciada, ofrece sin duda graves inconvenientes. Como los oficiales no sirven transitoriamente á la patria, si no por toda la vida; como sus empleos no provienen de la conscripcion, no son deberes impuestos, sino que son ó deben ser, segun la ley, una propiedad adquirida, un servicio aceptado voluntariamente; como los sueldos son el fruto del trabajo en el servicio, y el derecho á ese trabajo y á ese sueldo viene á ser año tras año mas respetable, los oficiales meditarian mucho, antes de decidirse á pasar á la reserva, si les señalásemos solo medio sueldo, y seria probable sobre todo al principio, que se retragesen muchos de aventurarse, como está sucediendo en España, á aceptar una posicion problemática.

¿Cómo lograr el objeto económico de las reservas sin rebajar el sueldo á los oficiales? ¿Cómo obligarles á permanecer en la reserva, con medio sueldo, sin perjudicar intereses creados, á no ser que se les permita volver cuando quieran al servicio activo? ¿Cómo acudir á la escala ó á la suerte para formar los cuadros sin perjudicar esos mismos intereses creados?

El carácter fatalista de los oficiales sin favor, en general amigos de dejarse llevar por la corriente del destino; la poquedad del medio sueldo para la subsistencia del subalterno en reserva; la multitud de subalternos y capitanes casados y con graves obligaciones que costear; la condicion improprietaria, por no decir proletaria, de la mayoría

de los militares ; la repugnancia con que miran los oficiales veteranos, sobre todo en España , el retiro mas ó menos negativo que el gobierno les paga desde el año mil ochocientos acá ; son razones muy suficientes para sofocar todo estímulo en favor de los cuadros de la reserva.

Para establecer buenos cuadros no existe otro medio que el hacer compatible el sueldo del oficial con los deberes que este contrae por la nueva situacion que se le crea. Si se quiere que los oficiales reciban el sueldo entero impóngaseles todo género de faccion como á los de las tropas activas ; pero así no se logra el objeto económico. Si es posible reunir en los cuadros la brillante aristocracia de la riqueza y de la nobleza para que sirva gratis , el servicio debe ser bien corto y fácil, aunque la reserva no podrá ser mas barata ; pero no contemos por el pronto con oficiales de guerra , sino de paz ; no exijamos una estricta disciplina, porque sera en valde ; no pensemos crear simples oficiales de fila y de á pie, sino oficiales de carroza ; no tendremos naturalmente virtudes públicas , creando sin embargo todos los elementos de corrupcion. El siglo rechaza esas legiones patrióticas que en tiempos de Grecia y Roma entretenian el tiempo de los propietarios y de los patricios ; y en el dia hay otra infinidad de bellas especulaciones y ocupaciones para los ricos, y de pacíficas ó lucrativas carreras para los nobles.

Preciso es acudir al medio de esos dos extremos que hemos indicado para lograr la composicion de buenos cuadros ; pero dudamos mucho que se logren asignando tan solo media paga á los oficiales ; lo mas posible es establecer con esta ley una situacion social transitoria para que las clases cansadas de la milicia se procuren la subsistencia por otra carrera.

De muy distinto modo sucederàn las cosas si à los subalternos que lleven cierto número de años de servicio se les asignan dos tercios de paga. Esto remedia muchos inconvenientes. En cuanto à las garantías y deberes que juzgamos indispensables para equilibrar esa falta de haber con la nueva situacion social de los oficiales, se pueden reducir, à obligar à los subalternos à visitar una vez cada tres meses la tropa del distrito, y una vez al año à los capitanes, debiendo unos y otros refrendar las cartas de seguridad de los soldados: à reunirse el cuadro en academia ocho ó diez dias al año, para el estudio de una nueva evolucion ú otro adelanto notable del arte, ó para repasar las maniobras de asamblea: conceder à las clases de la reserva el primer lugar en las vacantes del ejército activo, cuando lo soliciten, siempre que hayan pasado cierto periodo sirviendo en la reserva: al exacto cumplimiento de las obligaciones trimestrales ó semestrales de asamblea: à asegurar el ascenso por rigurosa escala en la misma reserva por medio de comisiones permanentes que entiendan en el asunto: à establecer lo propio en el ejército activo, escepto en casos bien determinados en que el mérito, la virtud reconocida ó acciones notables obliguen à saltar por la escala: he ahí lo que juzgamos bastante para procurar oficiales à la reserva.

Aconsejariamos tambien que fuese menor el número de los cadetes admitidos à los colegios militares; que se limitasen los ascensos; que se pagasen puntualmente los retiros contando años de doce meses: y hecho todo esto, en cuatro años la reserva quedaria organizada, disciplinada, contenta; el número de los oficiales de escalafon no retirados disminuido; apagada la llama de las ambiciones exageradas; directamente abierto à los solda-

dos, á los sargentos, al pueblo todo el sendero militar que conduce á adquirir posicion social; despertado el espíritu civil de las naciones; amortiguado ese espíritu militar superabundante que debilita en vez de aumentar la fuerza de la constitucion política; contenido para tiempos ordinarios el desarrollo de grandes ejércitos y aun de grandes reservas; y todo sin perjudicar á los intereses creados, por el solo mérito del pensamiento gubernativo, y por la espontaneidad de las mismas clases del ejército.

No crearían esas medidas oficiales privilegiados, ni vendría á ser el pase á la reserva la expectativa de un ascenso; apenas aumentariase el sueldo y si la consideracion; concederianse por el pronto esperanzas mas bien que realidades, pero esperanzas muy lisongeras.

Todo oficial de la reserva debe proceder del ejército activo. No componiéndose la tropa de la reserva ni de gente bisoña, ni de veteranos, los oficiales han de corresponder á esa circunstancia. No se pasaria á la reserva para aprender la milicia ni para esperar el retiro: la reserva no seria una escuela, sino una reunion de profesores; no un cuerpo sedentario, cansado ó inútil, sino un cuerpo joven y robusto, varonil y adiestrado: dotándole de oficiales ancianos ó niños se desnaturalizaria el espíritu veterano, siempre dispuesto á las asambleas en tiempo de paz, y á la completa movilidad en tiempo de guerra. Cuatro años de servicio deben bastar á los subtenientes para el pase á la reserva, ocho á los tenientes y doce á los capitanes, catorce á los comandantes y diez seis á las demas clases superiores.

Dejaríamos á disposicion de los Gobernadores civiles el señalar la temporada de asamblea, puesto que debe ser aquella en que menos se perjudiquen

los intereses de los paisanos, siendo indiferente que se celebre en distintos meses en unos distritos que en otros. Los medios de armar y desarmar los batallones, el régimen interior de los cuarteles, y otros detalles de gobierno, orden, disciplina y contabilidad no relacionada con el cuerpo, deben ser objeto especial de un reglamento.

Con la equidad se logra siempre que las leyes den de sí grandes resultados. Cualquiera de los tres proyectos que se adopte para la organización de las reservas con armas en depósito, será bueno si se tienen presentes el respeto á los intereses creados, la mejora del bienestar de las clases, y la salud pública.

Bases para regularizar la conscripción y suavizar el servicio.

Para que ninguno se negase á pasar por los empleos inferiores de la milicia, empezó por hacerse á sí mismo tambor de su compañía de guardias Preobazinski. Al poco tiempo cogió el fruto del ejemplo que había dado á los boyardos de su imperio, porque animados estos por la conducta del Czar no se desdeñaron de tomarle por modelo y se sometieron gustosos á los deberes mas exactos y rigurosos de la disciplina. (Historia moderna.)

En general la admision de vendidos, es fatal en la reserva al servicio público interior y exterior; la conscripción de las milicias nacionales ofrece pocas garantías al orden; las reservas á sueldo son costosas; las reservas colonizadoras necesitan sujetarse á una condicion dura cuando no se establecen voluntariamente ó con grandes medios; la imposicion de una cantidad pequeña

en los fondos del Estado, para librarse del servicio de las armas, este, el último adelanto en las leyes de la conscripcion, proporciona en último resultado excelentes reservas de trabajadores proletarios.

¡ Y bien ! ¿ no habrá un recurso que nos evitase el sentenciar al servicio de las armas solo à los que han tenido la desgracia de nacer jornaleros ? ¿ La admision de vendidos y las cartas de libertad (1) no llevan à las filas mas gente pobre de la que sacaria la suerte bajo un sistema mas igual, mas justo ó mas generoso de reemplazo ? Sí ; lleva tantos mas pobres à las filas, cuantos mas ricos se libran de ellas.

¿ Se evitaria este remanente con un sistema de enganches que alistase un número de hombres igual al que se libra de la conscripcion ? Se remediaría mal porque, supuesto un sistema de conscripcion igual, los enganches debian servir à disminuir los llamados à las armas antes del sorteo. No hay cálculo justo, no hay medida capaz de poner remedio à ese mal, como no sea la conscripcion sin excepciones, sin imposicion, sin vendidos, que Napoleon queria para la Francia ; ó el sosten de un ejército cuyo personal se componga todo de empeños voluntarios, como el de los Estados- Unidos.

Pero adoptada la conscripcion sin escepciones ¿ confundiríamos en unas mismas filas à los hombres de todas las clases de la sociedad ? Ya lo hemos dicho : de ningun modo : y una vez sentado este principio conceptuamos facilisimo ese sistema de conscripcion. Hecho el censo nacional ¿ que

(1) Cartas de libertad llamamos à los recibos ó documentos que acreditan la imposicion del dinero para librarse del servicio.

dificultad ofrecería el llamar á las armas á los propietarios y capacidades, en número proporcional al de jornaleros y pauperistas? Ninguna.

Volvamos á repetirlo: distincion de vestuario, servicio el mas suave, altas consideraciones, moderacion del sistema penal, una *arma* propia, tribunales especiales, y hasta exencion del sistema cuartelario; todo menos el aumento de sueldos y la rebaja de años de servicio se lo concederíamos á esas legiones patricias, con tal que su existencia y disciplina evitase á la conscripcion de las pobres clases el esceso de contribucion personal que las condena á ser los únicos soldados de las familias y de la patria, como en la edad media eran los únicos siervos del terruño, y en la edad antigua los únicos esclavos.

El servicio de la patria es el deber de todos y para todos: las clases mas interesadas en su defensa son las clases ricas; está en su interés el tener un grande ejército; es conveniente al orden público que la riqueza sea defendida; pero es justo tambien que los ricos paguen su defensa, cuando ellos no se quieren defender, y en este caso el sistema de enganches es el mas justo. Un ejército forzoso y compuesto de una sola clase nunca será la defensa mas natural y legítima de los intereses de un pais. Los pobres por mas patriotismo que se les imponga, por mas que les pule y cambie la educacion militar, no aportarán sino un interés indirecto á la esperanza pública, mientras no miren de cerca á las altas clases sosteniendo como ellos el espíritu y el honor nacional.

En el siglo en que estamos, á la edad de veinte años, la mas á propósito para la conscripcion, deben haber concluido los escolares los cursos de su carrera; y si no sucede asi será porque comienzen tarde la instruccion, ó porque se crea

justo oponerla embarazos. A esa edad, decimos, pocos pueden emprender con fruto el ejercicio de su profesion: á unos les falta despejo, á otros corazon, á estos claridad de raciocinio, á aquellos la fuerza física suficiente para dar alimento à la fuerza moral; á todos ese estudio práctico, esa ciencia de observacion, esa razon de las impresiones, esa experiencia cuyas máximas no escritas se aprenden en el gran libro de la naturaleza y de las vicisitudes humanas. Cuatro años en el servicio activo serian bastantes á preparar el desarrollo de esos elementos; y otros cuatro años en la reserva apenas perjudicarian el desempeño de las diferentes profesiones civiles. Acaso sea este el único medio de fortalecer la raza civil y de economizar de una vez los gastos públicos aplicados al ejército; ni contribuiria menos esta medida al remedio de los males nacionales. Si llegase á parecer tirana á las altas clases la conscripcion sin escepciones ¿no seria mas bien culpa de ellas mismas que, representadas en los gobiernos, no han hecho esfuerzos bastantes para sostener un ejército barato formado de voluntarios?

Pero nó; no es culpa de esas clases; la situacion política de Europa pide fuerzas permanentes y en reserva, mas numerosas de las que pueden atraerse de voluntarios.

Una conscripcion que gire libremente sobre una esfera mas extensa que la actual, no se planteará á pesar de todo y de improviso sin grandes dificultades. Dispuestos á vencer obstáculos de todo género señalaríamos el término de cuatro á seis años para llevarla á cabo tal como la vamos à explicar.

Fijariamos en ocho años la duracion del servicio militar para el presente reemplazo.

Todos los españoles, ó portugueses, ó france-

ses etc., de veinte años hasta cuarenta estarían sujetos al servicio de las armas, sin mas excepciones que las ordinarias.

El sorteo se verificaría entre todos los que hubiesen cumplido veinte años, y no completándose el número de los pedidos con los de esa edad, se continuaría sorteando los de las demas edades, es decir, los de veinte y un años, y á falta de estos los de veinte y dos, y así sucesivamente.

El servicio se dividiría entre la reserva y el ejército, sirviendo los de este reemplazo seis años en el ejército activo y dos en la reserva. A los que tocase la suerte de soldados en el primer reemplazo les quedaría el arbitrio de librarse del servicio mediante la entrega de un buen caballo ó mediante la imposición de seis mil rs. en los fondos del estado.

Los del siguiente sorteo deberían servir cinco años en el ejército activo, y tres en la reserva, ó recibir *cartas de servicio satisfecho* entregando un caballo de guerra mas la contribucion necesaria á su mantenimiento y montura durante tres años, ó imponiendo ocho mil reales en los fondos del estado.

Los del reemplazo inmediato, es decir, del año siguiente, servirían cuatro años en el servicio activo, y cuatro en la reserva; y solo podrían eximirse de él pagando diez mil rs. en el acto de ser llamados, ó dos mil rs. y la contribucion por trimestres durante cuatro años necesaria á la manutención y montura de un caballo.

Los del reemplazo siguiente servirían tres años en el ejército activo, y cinco en la reserva; y se eximirían por la inversión de doce mil reales en la caja del Estado, ú obligándose á la satisfacción trimestral por espacio de seis años para el mantenimiento y montura de un caballo, y á entregar al contado tres mil reales.

Al verificarse otro reemplazo se impondría la obligación de servir tres años en el ejército activo, y cuatro en la reserva, ó la satisfaccion de la última expresada cantidad y contribucion.

Y por último en el llamamiento siguiente el empeño sería solo de tres años en el ejército activo, y tres en la reserva, rescatándose de ese servicio por la cantidad de diez y seis mil rs. ó cuatro mil y la contribucion para caballos por seis años.

Bajo estas bases y en el corto término de seis años se aseguraria la conscripcion sin mas escepciones que las convenientes á toda nacion para formar una numerosa reserva de caballeria, y otra de artilleria, las mas costosas de todas las reservas.

Contando ya con gran número de caballos, y cuidados en un depósito por corto número de criados, sería fácil que les diesen escuela los mismo soldados permanentes, usando de ellos para ejercicios y demás funciones, con la obligación de alternar con los suyos.

Acreditadas las bases de este sistema de reemplazo podría rebajarse todavia un año de servicio activo, y otro en la reserva, si lo permitiese la facilidad de instruirse, la resignacion en el deber, la moralidad de la tropa, el buen asiento de la disciplina, y la inteligencia del ejército. Este sistema haria mucho mas tolerable á la generalidad del pueblo la contribucion de sangre, llamando á las filas á muchos que por ser mayores de veinte años, ó por haberse librado en el sorteo, no las llenaron antes; la carga indispensable del servicio de la pátria pesaria mucho menos; ni tendria en adelante para moderarse otra influencia que la de la virtud militar.

La reserva sería entónces facilisima de formar; habria respectivamente entre las clases mas emu-

lacion y menos rivalidades y enconos ; desaparicion ese desnivel militar entre los miembros de una misma sociedad ; mejoraria algun tanto la raza ; y enagenaria el corazon los preocupados afectos y los refinamientos miserables que le inoculan el regalo social y el mimo ó la rigidez de la educacion privada.

CONCLUSION.

El rey de las islas de Sanwich, cuyo padre era antropófago, acaba de abrir un parlamento. (Revue des déux mondes.)

Hay una luz á cuyo resplandor engañoso los pueblos contemplan mal su estado respectivo y no pueden estudiar en el libro del porvenir. Esta luz es la que esparce la tea de la discordia. Alumbradas por ella las nacionalidades del mediodia de Europa desde cuatro siglos acá con pequeños intervalos, no han cesado de extraviar á la humanidad en su camino, y todo gran pensamiento nacional se ha oscurecido á la sombra del sol sanguinoso y fatal de la guerra, ó se ha desvanecido entre los sueños de la indolencia, ó en medio de los banquetes del desorden provocado por las ambiciones ó por las mezquindades políticas.

¿ Qué sacrificios hemos hecho en cuatro siglos para conservar la rica herencia de los siglos antepasados ?

Lo decimos como lo sentimos : las naciones de este bullidor mediodia de Europa, formadas de la ruina del imperio romano, conservadoras de sus mejores leyes, habitadoras de su terreno mas privilegiado en producciones y en temperatura, civilizadoras del norte de Europa, y del mediodia de América, hermanas en lengua y en

costumbres, salvadoras de las elevadas creencias del Catolicismo ; podrán separarse por intereses equivocados , desequilibrar su situacion , aflojar ó deshacer los lazos que deben unir las , no partir desde un mismo punto ni caminar á un mismo fin, dominarse unas á otras alternativamente; pero su destino politico vendrá á ser el mismo, su vida continental està sujeta á los mismos azares y perturbaciones, y surcando simultáneamente el borrasco del porvenir para consumir unificadas y no desunidas la empresa augusta de la civilizacion, el naufragio de cualquiera de ellas es una pérdida para todas. La Francia, la Iberia, la Italia, la Bélgica, estas cuatro predilectas hijas de la Roma antigua, casi siempre en pugna entre si y algunas veces amigas, solo pueden arrojar un dia, como los valientes pueblos de la Hellenia, el tributo de la anarquia al carro del conquistador; solo la anarquia puede vencerlas, y borrar su nacionalidad del mapa del Orbe. ¡Tan unidos están nuestros destinos, y ojalá lo estuviesen así nuestras armas!

Mientras nuestra mision sea pacifica todo lo podremos con la union. Por mas que primero la raza, luego la religion, y posteriormente la política, hayan ensanchado los limites que dividian á la Europa del mediodia de la del Norte; por mas que esta, cuyos intereses no estan todos en el continente, parodie á favor de sus inmensas reservas y ejércitos permanentes el sistema guerrero de la sociedad antigua; justo es decir en honor de nuestro siglo que la Europa del Norte no puede desarrollar, no desarrolla ese cúmulo de fuerzas sin gran disgusto de sus pueblos. Su poderosa clase media, que comprende las clases industrial, agrícola, propietaria, artística, profesoral, administrativa, comerciante, oirán siempre con sobrecogimiento profundo y melancólico ese tumulto

estrepitoso de cajas y fusiles; y mirarán enarbolarse con secreta é íntima repugnancia la bandera de una guerra mortal para la Europa. Están en pie y obran, además, fuera de la acción inmediata de los gobiernos, otros motivos que amortiguan el furor guerrero del Norte, y que concurren á estrechar los vínculos de bienestar general. Las razas se van año tras año relacionando y confundiendo; las diferencias religiosas no conservan la importancia que en su origen; no nos alejamos en política tanto como creemos; la facilidad y rapidez de los viajes; el trato continuo, que proporciona las simpatías de todos los afectos; el estudio respectivo de las lenguas extranjeras; el roce de las costumbres; la comunidad de las artes y hasta de las modas nos acercan mas y mas.

En vista de este movimiento pacífico y civilizador ¿es necesario revolver constantemente de aquí para allí el material de guerra, agitar las divisiones en marchas y contramarchas y alarmas, incitar la ansiedad de los hombres honrados, poner en expectativa á los pueblos y á la opinion, atronar las plazas y los campos?

Beneficiemos en cuanto podamos esas semillas de conservacion y de virtud con que siempre nos ha brindado el piadoso, el sábio, el tolerante Catolicismo: continuemos educando para la paz, en el seno de la pátria, á esa ardiente y numerosa juventud que destinamos á las altas profesiones de la inteligencia, y á las modestas artes mecánicas: coadyuvemos á el desarrollo sucesivo y simultáneo de los instintos de bienestar, de amor, de conservacion, de sentimiento, de esperanza, de progreso, que tanto caracterizan á nuestro siglo, y á los cuales no permanecen estrañas las naciones que hacen mas ruido con sus armas: fijemos un limite al bienestar allí donde comienza el lu-

jo, á la pasion si es que produce el vicio, al lucro que suele engendrar la avaricia, á la conservacion que pretende ser egoista, al sentimiento cuando es cruel, á la esperanza que va tras la ambicion injusta, á la politica donde deja de ser humana, al progreso mismo siempre que fragua la anarquia; y si no conseguimos todos los resultados que apetecemos, compensaremos al menos, contrarrestaremos con esa fuerza moderadora, justa y moral gran parte de la fisica y aterradoradora de que las naciones del Norte hacen tanta ostentacion contra el siglo.

Porque á pesar de todo necesitamos de fuerzas materiales, porque el instinto de defensa natural lo aconseja, porque urge fortalecer la enervada juventud de nuestras ciudades, y fortificar el estímulo de la defensa nacional, haciendo amar al mismo tiempo la paz y la virtud; hemos propuesto, explicado y defendido en el curso de este ensayo las reservas temporales con armas en depósito.

No imitemos nunca á aquellas naciones inciviles que vagan por los desiertos de la Tartaria y de la Siria, con el alfange colgado de la cintura, y el caballo siempre arreado; ni tampoco pondremos sin conocerla la excelencia de esos ejércitos rusos que sirven quince, veinte y mas años, y cuyo nombre pronuncian tantos con admiracion, y lo subliman, como una cosa que es inmensa. Los beduinos y los tártaros se sienten agitados por una sed indefinible de agreste libertad: desatado y roto por la debilidad de sus señores el freno que les sujetaba á la civilizacion musulmana retroceden hácia la vida salvaje: enardecidos por una sangre, enérgica todavia, se lanzan á traves de los desiertos embelesándose en recorrer y contemplar sus límites, como la golondrina se esplaya deliciosamente entre los horizontes de la primavera. Los Rusos, por

razones opuestas, se educan á duras penas en la vida de los ejercicios militares; temiendo sin duda morir, como la ostra en su concha, ateridos en su covacha ensuciada de cieno, vidriada del hielo, ó vestida de nieve. Tal vez en ellos el movimiento militar es una necesidad, donde les falta el industrial y el agrícola, si es que han de concurrir al progreso humano. El gobierno es allí el látigo de la civilizacion que les preserva de baldar ó enrudecer su organizacion física como les sucede á los pobres lapones; y el mal de la Rusia no consiste tanto en el gran número de sus tropas como en la inmensidad de su territorio, y en la desproporcion y dificultad de las distancias.

No son témpanos, carámbanos de nieve, lagos helados ni selvas incultas los objetos que guarnecen y revisten nuestras campiñas. Enciende nuestras pasiones un sol que pocas veces nos vela su hermosura, y brisas frescas y alhagadoras templan el ardor de nuestro temperamento y nos convidan á los goces serenos de la vida. Nuestro adormecimiento, nuestra flaqueza, no consisten en la falta de movimiento, consisten en los vicios de nuestra civilizacion, en el refinamiento de nuestras costumbres ¿Qué frutos produce esa actividad de nuestros ejércitos, tan incesante y tan decantada? ¿Nuestra educacion militar no ayuda acaso á conducir á la tumba una veintena parte de nuestros soldados, y otra veintena al hospital en España, en Francia una treintena, y lo mismo en Portugal? Los estados de salubridad en los pueblos pequeños, la estadística de las grandes ciudades, donde reinan los vicios en abundancia, no ofrecen baja tan considerable en nuestra raza civil. ¿Nuestra tranquilidad interior es menos combatida por las facciones desde que tenemos numerosos ejércitos permanentes? ¿Nose han convertido;

repetidas veces en facciones esos mismos ejércitos? ¿Podemos en efecto, con tales resultados, lisonjearnos de la solidez, de la bondad de nuestras instituciones militares? ¿De qué pues nos sirve imponer el constante uso del traje de guerra? ¿de qué hacer dedicar una constante idolatría al paño funeral del uniforme?

Nuestros hijos que han sido arrullados al silvido de las balas y lactándose en pechos agitados por la zozobra de mil diversos dolores, bien necesitan de buenos directores que les preparen fanales de paz, para no extraviarse en la alegre senda del porvenir. No les inoculemos aquella fiebre guerrera que nos ha devorado tantos años; no les influyamos la pasión de la conquista aunque tengamos necesidad de educarles para hacerla; no les neguemos esa institución benéfica, dulce tránsito de la vida del militar á la del paisano, risueño oasis donde saborear en calma los cortos placeres del mundo, descanso apetecido, esperanza del soldado permanente que le hará suave la senda del servicio. Que en los cincuenta años que nos restan de este siglo nos purifiquemos á fuerza de paz, de trabajo, de virtudes y de justicia, de las disensiones y furiosas discordias que nos han acelerado la llegada de los otros cincuenta. Entónces, y solo entónces podremos llamar civilizado al siglo XIX.

Ni vayamos á creer que los ejercicios y faenas del servicio activo disciplinan y moralizan al soldado, mejor que un sistema mas natural, de reposo y de trabajo, de variedad de acción, templadamente combinados. El espíritu militar del ejército romano se debilitó desde el tiempo del imperio, cuando esa vida de los ejércitos permanentes á sueldo comenzó. Ya los triunviros comenzaron á ofrecer oro y tierras en abundancia

á los soldados ; y á pesar de esto Augusto que tuvo en pie veinte y cinco legiones pagadas , tuvo que fraccionar á los cuerpos de veteranos , y establecerlos en treinta y dos colonias. La gloria de Roma y sus conquistas se hicieron desde esa época muy difíciles , pues se hacia consistir la estabilidad interior en un ejército costoso que solo la guerra exterior habia hasta César autorizado.

Si tales pueden ser las consecuencias de una medida al parecer aseguradora , preciso es confesar la importancia de reformas que tanto se rozan con los intereses mas caros de los pueblos. Estudiemos á fondo cuestiones tan trascendentales ; la vida de las naciones que va unida á ellas , no nos puede ser indiferente para que nos detengamos gozosos de haber encontrado la felicidad pública en la contemplacion de las formas agradables de un sistema.

La reserva , esta sábia institucion tal como nosotros la comprendemos , y hemos intentado explicarla , hace dirigir nuestras miradas , y entrever en los remotos horizontes del tiempo , á la virgen estrella de la paz universal ; es un paso gigante para probar que la milicia misma está interesada en ese noble pensamiento : mientras existan naciones representará el instinto de su prudencia y de su conservacion ; y cuando se hallen á punto de sucumbir por falta de virtudes , será el último parapeto adonde se refugie su orgullo vencido , y tambien el único medio para conseguir una capitulacion honrosa.

FIN.

Si la publicacion de este libro es bien acogida, continuaremos la esplanacion de nuestro pensamiento militar tratando de las instituciones de los ejércitos permanentes à sueldo; nos ocuparemos, despues, de la administracion militar y últimamente, reduciremos à las posibles reglas el cálculo de las fuerzas activas y pasivas que bastan à una nacion para su defensa interior y exterior. De nada serviria adoptar excelentes ejércitos de reserva y ejércitos à sueldo bien reglados, si no regulásemos la fuerza numérica de que se han de componer. Esta cuestion, la mas importante de todas, complementará nuestra obra.

En el libro próximo estableceremos un paralelo entre las tendencias políticas de las comunidades religiosas y las de los ejércitos cuartelarios, y entre estos mismos ejércitos y las constituciones políticas modernas.

Observaciones que conducen à abreviar la contabilidad y que están dictadas por un principio de justicia.

1.^a Abonará la caja al Hospital todo el prest. de los soldados de reserva que enfermaren durante los dias de asamblea.

2.^a No se abonará el tanto por ciento de tienda à la caja del regimiento, debiendo invertirse en el rancho todo el prest que no se reparta en sobras.

5.^a Cinco cuartos deben bastar à la buena calidad y abundancia de los artículos de alimento, comprado à los cosecheros, teniendo en cuenta su precio ordinario en España.

4.^a Las sobras se darán à razon de tres cuartos por plaza, y el ochavo se abonará al barbero; pero si algun soldado acostumbra à afeitarse por si solo no se le descontará el ochavo.

5.^a Se mudarán de camisa cinco veces en los quince dias de asamblea los soldados de la reserva, lavándose esa ropa à costa de los fondos asignados al comandante para gastos ordinarios y extraordinarios.

6.^a No pagarán derecho ni porte alguno los comestibles destinados al soldado.

7.^a El abono al comandante por gastos ordinarios y extraordinarios consistirá en 2000 rs. por cada batallón de mil plazas. De esos gastos se cubrirá el coste del transporte de la menestra, lo que corresponda à escritorio, y toda clase de impresos.

8.^a Los mapas de los escuadrones y los de las brigadas y secciones de artillería se arreglarán à las mismas bases que el de la infantería.

9.^a Los recibos de pan que entregarán los Capitanes y el abanderado no serán nominales.

10. Ningun soldado de la reserva tiene derecho ó ser socorrido en el tránsito à su batallon, à no ser en los casos imprevistos en que la humanidad lo exige.

PARTE HISTORICA.	{	Introduccion.	1	
		De los ejércitos de reserva	6	
		1.º Qué es ejército de reserva.	id.	
		2.º Qué causas han promovido la institución de los ejércitos de reserva.	8	
		3.º Bajo qué condiciones han existido los ejércitos de reserva.. . . .	15	
		4.º Resúmen.	50	
PARTE POLITICA-MILITAR.	{	Tendencias mas propiamente politicas.	Condiciones generales de movilizacion.	33
			Tendencias generales de las reservas.	42
			Tendencias políticas.	44
			Tendencias nacionales.	47
			A qué deben tender las reservas del mediodia de Europa y América.	56
		Tendencias mas propiamente militares.	De tres organizaciones especiales.	63
			De los ejércitos de reserva conocidos con el nombre de milicias nacionales	id.
			De las reservas con armas en depósito.	79
			De las reservas de veteranos.. . . .	84
			PARTE LEGISLATIVA.	{
Del pensamiento táctico.	92			
Del pensamiento estratégico.	93			
De la elección del personal.	94			
Del género de servicio.	99			
De la instrucción, método de ejercicios y sistema correccional.	101			
De la moralidad.	106			
Del tiempo de servicio	109			
Del sueldo, vestuario y contabilidad.	111			
Tres buenos sistemas de reserva.	Reserva egipcia.	117		
	Reserva provincial ó interior.	118		
	Reserva modelo. Situacion del cabo, del sargento y del oficial.	120		
	Bases para regularizar la conscripcion.	131		
	Conclusion.	137		

Lista de los individuos de que se compone la expresada compañía, hoy día de la fecha.

CLASES.	NOMBRES.	CLASES.	NOMBRES.
Capitan.	D. &c.	So'dados.	54
Teniente.	D. &c.		
Teniente.	D. &c.		
Subteniente	D. &c.		
Sarg. 4.º	Santos Prieto..		
Otro 2.º			
Otro.			
Otro.			
Otro.			
Tambor.			
Otro.			
Corneta.			
Otro.			
Cabo 4.º			
Otro.			
Otro.			
Otro 2.º			
Otro.			
Soldados.			
			TOTAL. 72

PAGAS Y PREST.

CLASES.	NUM.	REALES.	DIA.	TOTAL.
Capitan.	1	28	15	420.
Teniente.	2	40	15	600.
Subt. tes.	1	17	15	255.
Sargto 1.º	1	8	15	120.
Sargtos 2.ºs	4	24	15	560.
Cabos 1.ºs	5	20	15	225.
Cabos 2.ºs	5	10	15	075.
Cornetas.	2	4	15	30.
Tambores	2	4	15	70.
TOTAL.				2145.
67 plazas de prest á real				1005
TOTAL.				3120.

Distribucion para rancho y sobras diarias.

DIAS.	PLAZAS EN RANCHO.	Rs.	Rs. PAN
4	61	61	61
2	55	55	55
5	51	51	51
4	55	55	55
3	55	55	55
6	55	55	55
7	54	54	54
8	55	55	55
9	55	55	55
10	55	55	55
11	55	55	55
12	55	55	55
13	55	55	55
14	55	55	55
15	59	59	59
Firma del cabo de rancho		820	820

Firmas de los sargentos primeros y segundos.

Media firma de los subalternos.

Rúbrica del Capitan.

Bajas en asamblea.				Dias de alta.	Socorros recibidos.	Socorros no recibidos.
Dias.	Clases.	NOMBRES.				
4	Soldados.	Manuel Gomez.				
		Juan Pardo.				
		Lope Cantos.				
		Juan Sierra.				
		José Juan.				
8 id.	{	N. pomuceno Ruiz.		7	7	
9 id.	{	Bartolome Berzosa.		8	8	
Altas y bajas de hospital.						
2	Soldados.	Pastor Lopez.		12	5	10
		Pedro Cuevas.		4	15	2
		Santos Martin.		4	15	2
		Luis Mena.		4	15	2
		Joaquin Plá.		4	15	2
3 id.	{	Toribio Batalla.		6	11	4
		Manuel Iglesias.		9	9	6
		Lino Canadas.		12	6	9
		Jaime Rasuras.		15	5	12
5 id.	{	Polcarpo Entenas.		15	5	12
		José Valdejema.		6	14	4
		Carlos Getafe.		15	5	10
7 id.	{	Pedro Cueto Miron.		15	7	8
				150.	95.	

Media firma del Capitan.

Motivos de la baja.

- Desertor.
- Enfermo en su casa.
- Con licencia temporal.
- En comision del cuerpo.
- En la Inspeccion
- En la escuela de ingenieros, colegio militar &c.
- Pasó al hospital.
- Pasó al hospital

Liquidacion de prest y pagas. REALES.

Total extraido de caja.	5120
Distribuido en sueldos.	2115
En sobras y en rancho. 820 }	2955.

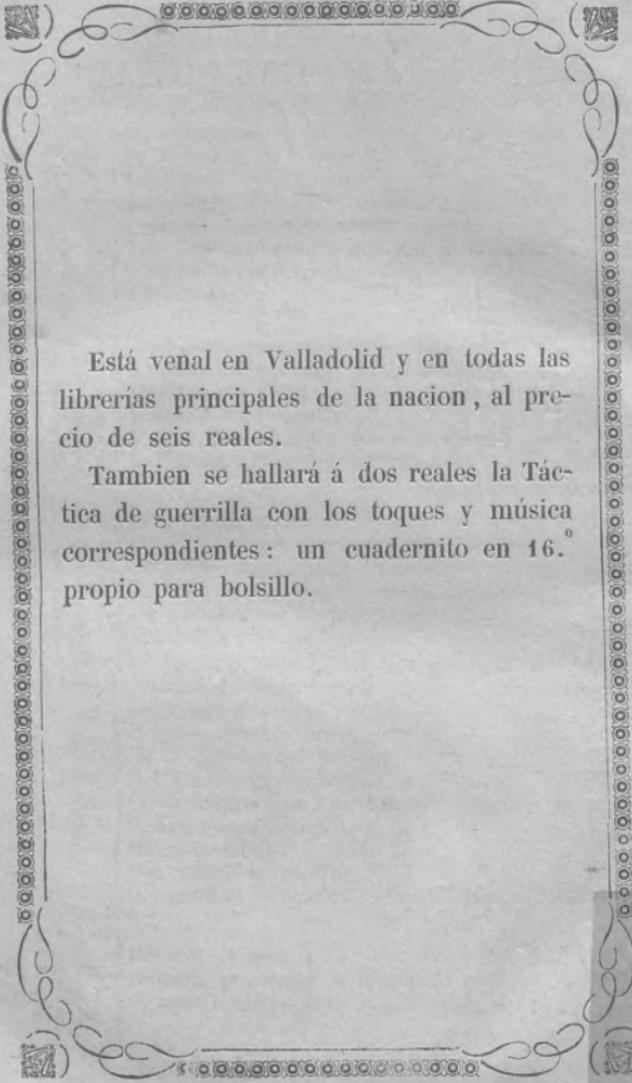
Resta sin distribuir. 485.

Causas de la no distribucion.

Prest de seis individuos que no se han incorporado.	90
Socorros que las bajas han dejado de percibir.	95
. 485.	

Cuyos ciento ochenta y cinco rs. han sido devueltos á la caja del Batallon ó Regimiento. Valladolid 16 de Marzo de 1851.

Firma del Capitan. Firma del Cajero.



Está venal en Valladolid y en todas las librerías principales de la nacion , al precio de seis reales.

Tambien se hallará á dos reales la Tática de guerrilla con los toques y música correspondientes : un cuadernito en 16.^o propio para bolsillo.

G 24769

RECEIVED
MAY 15 1969
LIBRARY
UNIVERSITY OF MICHIGAN
ANN ARBOR MI 48106